This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 270 885

Digitized by Google

GIFT OF
J. C. Cebrian

EX LIBRIS

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

PERÚ.

TRADICIONES

POR

Ricardo Palma.

LIMA.
BENITO GIL, EDITOR.
LIBRERIA UNIVERSAL, BODEGONES 42.
1875.

UNIV. OF
CALIFORNIA

1881, 06
SAN FRANCISCO CAL.

Digitized by Google

mf inst.
chk. done
file 12/18/92

F3409
P2
v.3

UNIV. OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

PRÓLOGO

— Y ahora á la cama te vás.
— Si me cuentas otro cuento.
— Pero, hijo, si ya van ciento.
— *Unito mas !*

Digo que, para mí al ménos, es brava campaña juzgar á Ricardo Palma, el autor de un segundo tomo que acaba de aparecer en tipos y cuyas *Tradiciones,* empezadas á publicar en un primer tomo é insertas á menudo en los diarios de esta ciudad, andan en manos de todos los que tienen aficion á las letras y amor á la patria nativa, que ámbas cosas reunidas, con sobra de tino y muchísimo talento, dicen esos libros que de cuando en cuando se escapan de las gabetas en que amontona sus manuscritos el buen coronista de lo antiguo.

Paréceme cuando estoy devorando sus leyendas, que ya de antes las tengo conocidas—tan naturales y

238117

Digitized by Google

cónsonas me son en la debilidad que especialmente por ellas tengo y en general por el género, el cual con todas sus dificultades de estudio para escoger los cuadros, y desempeño para darles el color de pergamino que solo les cuadra, me viene á mí tan á la medida del gusto, que sus obras quisiera que fuesen mias propias , y como no lo han de ser, quédame la envidia que dá el leerlas y que á voces me está diciendo que son muy buenas.

— Pues mirad y decidme, si no os pesa, lo que se saca de leer libros viejos que saben á polvo— preguntaba Ericson, el que inventó los monitores para la guerra, al historiador de Fernando é Isabel, reyes de España. A lo cual contestó el interpelado :

— Así como vos, señor ingeniero, habeis desenterrado la coraza de los tiempos que fueron, para armar vuestros barcos y hacer campañas, así buscamos nosotros en el aparente olvido de los archivos las historias, que impresas con máquinas de vapor, reviven á los personajes mas mentados, para hacerlos hablar y repetir hazañas en estos tiempos que gozamos de mas sustancia material que de espíritu y de alma.

— Con lo que está dicho, observó el práctico de las naves acorazadas, que mientras yo trabajo en invenciones para matar á los vivos, vos, señor de Préscott, trabajais en historias para resucitar á los muertos.

Mutatis mutandis, y con prévia absolucion plenaria y uso de bula de la Santa Cruzada ó de la mayor

Digitized by Google

que hubiere para el perdon de pecados mortales, pongo la contestacion del insigne inventor en mi boca (Dios me asista) para luego poner en la de Palma lo que Préscott decia del afan de sus trabajos sin rival.

Cuya absolucion obtenida, con aquellas palabras explico el gusto de leer lo que el peruano escritor nos regala con tanta liberalidad que no parece sino que los dedos de la mano, en lugar de volvérsele huéspedes, se le hacen plumas para enarrar antiguas crónicas, y que de estas se encuentra él media docena como un suspiro al revolver de cada esquina; ó lo que es mas probable y puesto en razon, que le asedian cuando duerme y se le presentan por la noche de *hospite insalutato* y él las vá atrapando é imprimiendo como suyas, cuando en verdad no son parto sino de imaginaciones que andan volando entre las sombras de la pesadilla que al mal dormir dan los gases de un banquete bien sazonado y mejor humedecido.

Como quiera, favorecido con prodigalidad ha sido Palma con estos sueños y fantasías, que ni son verdad por lo mucho que tienen de inventiva, ni pueden ser mentira tampoco, ya que en ellos intervienen, hablan, andan y —¡qué diantres! digámoslo redondo — viven, que tal parece, de bien finjido, personajes históricos que de bulto y con huesos y carne existieron, y parte en las crónicas tomaron, como vivimos y existimos los que ahora estamos, poco mas ó ménos, haciendo historia para que algun

Digitized by Google

futuro Ricardo las escriba en los tiempos que han de venir.

Bordejear con buena brújula entre la historia y la novela, sin quitar á la una su esencia ni escatimar sus encantos á la otra, mentir con juramento de manera que ni el mas severo descalzo encuentre en el dicho condenacion motivada ; pedir el lienzo á la historia para despues animar sobre él figuras de otro tiempo, haciéndolas mover como tal vez ellas lo hicieron, ó mas bien como debian hacerlo, poetizando la verdad para embellecerla, llevando cuenta con la ficcion para darla semblanza de verdad ; eso con un pulso de maestro y atento sin cesar al colorido con que doran, de oro mate, los tiempos en su carrera el edificio que les resiste ; hacer de lo viejo cierto algo que sepa á nuevo, sin que lo nuevo le quite el grato sabor á añejo en que estriba oculta su virtud... digo y repito que es talento peculiar, para cuyo desarrollo se necesita ser ingenio y hacer estudios, cuyos libros mas se encuentran en las arcas de los viejos y en su memoria, cuando no es mala, que en las colecciones y estantes de bibliotecas y librerias, donde las crónicas no sobreabundan ó corren tan escondidas que mas son los afanes de buscarlas que el provecho que dejan al descubrirlas.

Encuéntranse mas bien esos personajes y escenas que Palma anima, en la tradicion que nunca fué escrita ; son á manera de cuentos y consejas que han llegado volando hasta nosotros, en una especie

Digitized by Google

de correo de las brujas, cuyo asiento se halla en la memoria y que al reves del que ahora llamamos por aquel nombre, no predice las cosas de lo futuro, sino que recuerda las del pasado con las alteraciones y matamórfosis que el revolver de los tiempos les vá haciendo experimentar.

Las *Tradiciones* son miniaturas, cuya belleza no consiste en el tamaño, pues no aspiran ellas á proporciones colosales, sino en el parecido de la persona que aun vista por la parte ancha del anteojo, al llegar al foco, es de todos conocida, por el trasunto que es y lo habilmente pintada ; en lo característico de la escena que si no pasó, debió pasar así, y como lo dice el escritor : en los accesorios que caen tan en sazon que no traidos sino nacidos parecen sobre la pintura: en el color de los tiempos que á nosotros nos es tan difícil encontrar y que un poco de costumbre, y una dósis colmada de talento se me figura que apiñaran facilidades para ofrecérselo en monton, á quien tiene la vena inagotable para dar y prestar : sabor tan puro, tan castizo que falta no tiene ni jamás sale sin el afamado *bouquet* del vino que encierra mil encantos de imaginacion para los buenos bebedores, aun desde antes que el líquido les proporcione la sensacion material con que en gustarlo se deleitan.

Las miniaturas de Ricardo Palma forman ya una galería completa, no consistiendo su menor título en su nacionalidad exclusivamente patria, como si á orgullo hubiese habido el buscarlo todo en casa y

Digitized by Google

presentar á la literatura modelos que nada tienen de prestados y que cada uno de por sí crea un tipo, no embargante la suma variedad de la exhibicion, cuyo término aun está, para honra de la escuela, orgullo nacional y regocijo de los que en su mérito se gozan, muy distante de cumplirse, porque el autor de las *Tradiciones* puede decirse que, aunque maestro, apenas empieza á desflorar un asunto que en sus manos dará cuadros como hojas el árbol y granos la espiga, cuajado como se presenta, á lo mejor de la edad viril, con joyas de inestimable riqueza, en un venero que no ha de agotarse por muchos años.

Siempre el juicio de los amigos fué indiferente, porque no infunde aliento la crítica de los que somos *parceros* (valga el peruanismo) por el escritor juzgado, á quien antes que censuras dirigimos loa, á fin de que prosiga satisfaciendo nuestro egoismo con la produccion del rico fruto que lleva escondido en su entendimiento : y así el elogio tiene cara de justicia interesada mas bien que recta.

Mas si Palma quisiere escucharme, ahora que llevo promediada la lectura de su segundo tomo de *Tradiciones,* sin ambajes le diré que se deje *codear,* (ustedes me entienden) un tercero de los tomos que tiene en cartera, á reserva de que recibido éste, trate con mas espacio de los que tiene en mientes ; pues los que de sus cosas sabemos, podemos asegurar, sin miedo á perjurio, que la cosecha no está mas que empezada y que, en ese campo que él cultiva sin

Digitized by Google

émulos, el fruto ha de tener por medida la que le tase la ambicion del cosechero.

Palma sabe, y si no yo le diré al oido, que con sus leyendas á nosotros los grandes nos sucede lo que á los chicos á quienes la mamá cuenta cuentos : siempre quieren otro, *unito mas.* —

Esto escribiamos, en Junio de 1874, cuando Palma dió á luz su segundo volúmen de *Tradiciones;* y el mismo, sin quitar ni añadir letra, es nuestro juicio sobre el presente libro. Con su tercera serie, nos ha dado *el poeta de las tradiciones* en la yema del gusto ; y aunque él diga que ha visto ya el fondo del archivo y que no le queda paño qué cortar, no nos cojerá de sorpresa el que, corriendo los dias, vuelva á engolosinarnos con nuevas narraciones históricas.

Lima, Abril de 1875.

SIMON CAMACHO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Y el mundo que es del oropel idólatra,
Que no vé mas allá de su nariz,
Dice, atendiendo á mi festiva cháchara:
— Pues, señor, este prójimo es feliz! —

Dice bien. Cuando luce en los periódicos
Tanto dolor rimado, en puridad
Que ganas dán de contestar al pánfilo:
— Péguese un tiro y déjenos en paz. —

Y luego ¿qué provecho, en buen análisis,
Saca la sociedad de que á un malsin
Lo engañe una pindonga semitísica,
Dando á otro quidam el anziado *sí?*

¿A qué nos viene usted contando algórgoras
Que á su almohada no mas debe contar?
No estamos para lágrimas y rásquese,
Mi amigo, si le pica el alacran.

¿Ni qué nos vá ni viene en el intríngulis
De esos que dicen llenos de candor: —
Cruzo de la existencia por el baratro
Mas dolorido que el doliente Job?

No es tontuna quejarse porque un misero
Encuentre en el amor y en la amistad
Escondido un almácigo de vívoras?
Esas cosas son viejas como Adan.

Precisamente los que vierten lágrimas
En el papel, en mi concepto, son
Contrabandistas del pesar, ridículos
Histriones que remedan el dolor.

Digitized by Google

Basta. En buenahora sigan los románticos
Lanzando de gemidos un tropel :
Para mí, el mundo pícaro es poético
Poco en el hoy y mucho en el ayer.

En lo que se halla, lejos un magnético
Hechizo, encontrará siempre el corazon ;
Pues doranlo las luces de un crepúsculo
Mas bello que del alba el arrebol...

Oh ! Dejadme vivir con las fantásticas
O reales memorias de otra edad,
Y mamotretos compulsar auténticos,
Y mezclar la ficcion con la verdad.

Y evocar á los muertos de sus túmulos,
Y sacar sus trapillos á lucir,
Y narrar sus historias, ya ridículas,
Ya serias, ya con brillo ó sin barnis.

Que en el siglo presente y los pretéritos
Siempre irán en consorcio el bien y el mal,
Y si en estos de malo hubo muchísimo,
En el otro de bueno muchó no hay.

Esta serie tercera (y tal vez última
Pues no me queda paño en qué cortar)
Vá á tus manos, lector, sin grandes ínfulas :
No finco en ella presuncion ni plan.

Yo no espero siquiera de *Académico*
Correspondiente la honra merecer :
Conténtame saber que á la gramática
No soy de los que mas avergoncé.

Digitized by Google

Ni aguardo que á mis nietos algun dómine
Ha de enseñar el Christus, A, B, C,
En mis libros, y digan los muy títeres :
— Vaya! mucho hombre nuestro abuelo fué!

Mis libros piedrecillas son históricas
Que llevo de la patria ante el altar.
He cumplido un deber. Saberlo bástame.
Otros vendrán despues : — mejor lo harán.

Lima, Mayo de 1875.

RICARDO PALMA.

Digitized by Google

Digitized by Google

TRADICIONES.

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

UNA EXCOMUNION FAMOSA.

I

Tiempos de gran fanatismo religioso fueron sin duda aquellos en que, por Su Magestad don Felipe II, gobernaba estos reinos del Perú don Andrés Hurtado de Mendoza, primer marqués de Cañete y montero mayor del rey. Y no lo digo por la abundancia de fundaciones ; ni por la suntuosidad de las fiestas ; ni porque los ricos dejasen su fortuna á los conventos, empobreciendo con ello á sus lejítimos herederos ; ni porque, como lo pensaban los conquistadores, todo crímen é inmundicia que hubiera sobre la conciencia se lavaba, dejando en el trance del morir un buen legado para misas ; sino porque la Iglesia habia dado en la flor de tomas cartas en todo y para todo, y por un quítame allá esas pajas le endilgaba al prójimo una excomunion mayor que lo volvia tarumba.

Sin embargo de que era frecuente el espectáculo de enlutar los templos y apagar candelas, nuestros antepasados se impresionaban cada vez mas con el tremendo aparato de las excomuniones. En algunas de mis leyendas tradicionales, he tenido oportunidad de hablar mas á espacio sobre muchas de las que se fulminaron contra ladrones sacrílegos y contra alcaldes y gente de justicia que, para apoderarse de un delincuente, osaron

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

violar la santidad del asilo en las iglesias. Pero todas ellas son chirinola y cháchara celeste, parangonadas con una de las que el primer arzobispo de Lima, don fray Gerónimo de Loayza, lanzó en 1561. Verdad es que su señoria ilustrísima no anduvo nunca parco en esto de entredichos, censuras y demas actos terroríficos, como lo prueba el hecho de que, antes que la Inquisicion viniera á establecerse por estos trigales, el señor Loayza hizo quemar, por brujo ó por hereje que tanto monta, al francés Mateo Salade, que habitaba una hermita ó cueva, que aun existe, en el valle de Maranga. Otra prueba de mi aseveracion es que amenazó con excomunion al mismo *sursum corda*, es decir, á todo un virey del Perú. Hé aquí el lance.

Cuéntase que cuando el virey don Francisco de Toledo vino de España, trajo como capellan de su casa y persona á un clérigo un tanto ensimismado, disputador y atrabiliario, al cual el arzobispo creyó oportuno encarcelar, seguir juicio y sentenciar á que regresase á la metrópoli. El virey puso el grito en el cielo y dijo en un arrebato de cólera : que si su capellan iba desterrado no haria el viaje solo, sino acompañado del fraile arzobispo. Súpolo éste, que faltar no podia un oficioso que con el chisme fuese, y diz que su excelencia amainó, tan luego como tuvo aviso de que el arzobispo habia tenido una reunion de teólogos y que, como resultado de ella, traía el ceño fruncido y se estaban cosiendo en secreto bayetas negras. El cleriguillo, abandonado por su padrino el virey, marchó á España bajo partida de rejistro.

Pero la excomunion que ha puesto por hoy la péñola en mis manos es excomunion mayúscula y, por ende, merece capítulo aparte.

Digitized by Google

II

El decenio de 1550 á 1560 pudo dar en el Perú nombre á un siglo que llamaríamos sin empacho el siglo del pan, del vino y del aceite. Nos explicaremos.

Garcilazo, Zárate, Gomara y muchos historiadores y cronistas dicen que fué por entonces cuando doña Maria de Escobar, esposa del conquistador Diego de Chavez, trajo de España medio almud de trigo que repartió á razon de veinte ó treinta granos, entre varios vecinos. De las primeras cosechas se enviaron algunas fanegas á Chile y otros pueblos de la América.

Casi con la del trigo coincidió la introduccion de los pericotes en un navio que, por el estrecho de Magallanes, vino al Callao. Los indios dieron á esta plaga de dañinos inmigrantes el nombre de *hucuchas*, que significa salidos del mar. Afortunadamente el español Montenegro habia traido gatos en 1537, y es fama que don Diego de Almagro le compró uno en seiscientos pesos. Los naturales, no alcanzando á pronunciar bien el *miz-miz* de los castellanos, los llamaron *michitus*.

Y aquí, por via de ilustracion, apuntaremos que en los primeros veinte años de la conquista el precio mínimo de un caballo era de cuatro mil pesos, trescientos el de una vaca, quinientos pesos el de un burro, doscientos el de un cerdo, ciento el de una cabra ó de una oveja y por un perro se daban sumas caprichosas.

Habiendo gran escasez de vino, á punto tal que en 1555 se vendia la arroba en quinientos pesos, Francisco Carabantes trajo de las Canarias los primeros sarmientos de uva negra que se plantaron en el Perú.

Digitized by Google

¡Injusticias humanas! Los borrachos bendicen siempre al padre Noe que plantó las viñas y no tienen una palabra de gratitud para Carabantes, que fué el Noé de nuestra patria.

Obtenido pan y vino hacia falta el aceite. Probablemente lo pensó así don Antonio Rivera y, al embarcarse en Sevilla en 1559, cuidó de meter abordo cien estacas de olivos.

Rivera era un español avecindado en Lima y dueño de algunas fanegadas de terréno en el valle de Huatica. Poseía una fortuna de doscientos mil pesos, adquirida haciendo vender por sus *mitayos* higos, melones, naranjas, pepinos, duraznos y demas frutas desconocidas hasta entonces en el Perú. La primera granada que se produjo en Lima fué paseada en procesion, en el anda en que iba el Santísimo Sacramento.

Desgraciadamente para Rivera la navegacion, llena de peligros y contratiempos, duró nueve meses y, á pesar de sus precauciones, se encontró al pisar tierra con que solo tres de las estacas podian aprovecharse, pues las demas no servian sino para avivar una hoguera.

Dióse, pues, á cultivarlas con grande ahinco, cuidándolas mas que á sus talegas de duros ; y eso que su reputacion de avaro era piramidal. Y para que ni un instante escapasen á su vijilancia, plantó las tres estacas en un jardinillo bien murado y resguardado por dos negros colosales y una jauría de perros bravos.

Pero fíese usted en murallas como las de Pekin, en gigantes como Polifemo y en canes como el Cervero y estará mas fresco que una orchata de chufas ! Las dichosas estacas tenian mas enamorados que muchachas bonitas y ya se sabe que, para hombres que se

Digitized by Google

apasionan del bien ajeno, sea hija de Eva ó cosa que valga la pena, no hay obstáculo exento de atropello.

Una mañana levantóse don Antonio con el alba. No habia podido cerrar los párpados en toda la santa noche. Tenia la corazonada, el presentimiento de una gran desgracia.

Despues de santiguarse, y en chanclas y envuelto en el capote, se dirijió al jardinillo ; y el corazon le dió tan gran vuelco que casi se le escapa por la boca junto con el taco redondo que lanzó.

— ¡Canario! ¡Me han robado!!!

Y cayó al suelo preso de un accidente.

En efecto, habia desaparecido una de las tres estacas.

Aquel dia Rivera derrengó á palos media jauría de perros y el látigo anduvo bobo entre los pobres esclavos.

Cansado de castigos y de pesquisas y viendo que sus afanes no daban fruto, se acercó al arzobispo, que era muy su amigo, y lo informó de su gran desventura, al lado de la cual los trabajos de Job eran can-can y zanguaraña.

Pues no es cuento, lectores mios, sino muy auténtico lo que sucedió, y asi se lo dirá á ustedes el primer cronista que hojeen.

Aquel dia las campanas clamorearon como nunca y, por fin, despues de otras imponentes ceremonias de rito, el ilustrísimo señor arzobispo fulminó excomunion contra el ladron de la estaca.

Pero ni por esas.

El ladron sería algun descreido ó *esprit fort*, de esos que pululan en este siglo del gas y vapor—pensará el lector.

Pues se lleva un chasco de marca.

Digitized by Google

En aquellos tiempos una excomunion pesaba muchas toneladas en la conciencia.

III

Tres años trascurrieron y la estaca no parecia.

Verdad es que ni pizca de falta le hacia á Rivera, quien tuvo la fortuna de ver multiplicados los dos olivos que le dejara el ladron y disponia ya de estacas para vender y regalar. Presumo que los famosos olivares de Camaná, tierra clásica por sus aceitunas y por otras cosas que prudentemente me callo, pues no quiero andar al rodapelo con los camanejos, tuvieron por fundador un retoño de Huatica.

Un dia presentóse al arzobispo, con cartas de recomendacion, un caballero recien llegado en un navío que, con procedencia de Valparaiso, habia dado fondo en el Callao y, bajo secreto de confesion, le reveló que él era el ladron de la celebérrima estaca, la cual habia llevado con gran cautela á su hacienda de Chile y que, no embargante la excomunion, la estaca se habia aclimatado y convertídose en un famoso olivar.

Como la cosa pasó bajo secreto de confesion, no me creo autorizado para poner en letras de imprenta el nombre del pecador, tronco de una muy respetable y acaudalada familia de la república vecina.

Todo lo que puedo decirte, lector, es que el comejen de la excomunion traía en constante angustia á nuestro hombre. El arzobispo convino en levantársela ; pero imponiéndole la penitencia de restituir la estaca con el mismo misterio con que se la habia llevado.

¿Cómo se las compuso el excomulgado? No sabré decir mas sino que una mañana, al visitar don Antonio su

Digitized by Google

jardinillo, se encontró con la viajera y al pié de ella cinco talegos de á mil duros con un billete sin firma, en que se le pedia cristianamente un perdon que él acordó, con tanta mejor voluntad cuanto que le caian de las nubes muy relucientes monedas.

El hospital de Santa Ana, cuya fábrica emprendia entonces el arzobispo Loayza, recibió tambien una limosna de diez mil pesos, sin que nadie, á excepcion del ilustrísimo, supiera el nombre del caritativo.

Lo positivo es que quien ganó con creces en el negocio fué don Antonio Rivera.

En Sevilla la estaca le habia costado media peseta.

Digitized by Google

Digitized by Google

PUESTO EN EL BURRO...AGUANTAR LOS AZOTES.

ORIGEN TRADICIONAL DE ESTE REFRAN.

El P. Calancha y otros cronistas dán como acaecido en Potosí, por los años de 1550, un suceso idéntico al que voy á referir; pero entre los cuzqueños hay la tradicion popular de que la ciudad del Sol sirvió de teatro al acontecimiento. Sea de ello lo que fuere, es *peccata minuta* lo del lugar de la accion; y bástame que el hecho sea auténtico para que me lance sin escrúpulo á llenar con él algunas cuartillas de papel.

I

Fué Mancio Serra Lejesema un guapo soldado español con todos los vicios y virtudes de su época; pero con un admirable fondo de rectitud.

Cuando Pizarro se dirijió á Cajamarca, para apoderarse traidoramente de la persona de Atahualpa, quedó Lejesema en Piura entre los pocos hombres de la guarnicion. Por eso no figura su nombre en la reparticion que, el 17 de Junio de 1533, se hizo del rescate del Inca.

Al apoderarse los españoles del Cuzco y saquear el

Digitized by Google

templo sagrado, cúpole á Lejesema ser dueño del famoso sol de oro; pero tal era el desenfreno de esa soldadesca, que aquella misma noche jugó y perdió á un golpe de dados la valiosísima alhaja. Desde entonces, quedó como refran esta frase que se aplica á los incorrejibles: —*Es capaz de jugar el sol por salir.*

Lejesema evitó comprometerse en las contiendas civiles, y á esta conducta mañosa y prescindente debió ser acaso el único de los conquistadores que no tuvo fin trágico. Como él mismo lo dice en su testamento, fechado en el Cuzco el 13 de Setiembre de 1589, con él moria el último de los compañeros de Pizarro. En ese curioso documento, que corre en la *Crónica Agustina* y del que Prescott publica un trozo, Lejesema enaltece el gobierno patriarcal de los Incas y las virtudes del pueblo peruano, dejando muy mal parada la moralidad de los conquistadores.

Lejesema murió *de médicos* (ó de enfermedad que dá lo mismo) y tan devotamente como cumplia á un cristiano rancio, pues la Parca cargó con él cuando contaba ochenta eneros largos de talle.

Mancio Serra Lejesema, segun aparece del primer libro del Cabildo ó Ayuntamiento del Cuzco, fué uno de los cuarenta vecinos que, en 4 de Agosto de 1534, hicieron á la corona un donativo de treinta mil pesos en oro y trescientos mil marcos de plata. Consignamos esta circunstancia para que el lector se forme idea de la riqueza y posicion á que habia alcanzado en breve el hombre que un año antes jugaba el sol por salir.

En la distribucion de terrenos ó solares, consta así mismo de una acta que existe en el citado libro del Cabildo, que á Lejesema le asignaron uno de los mejores lotes.

Digitized by Google

Personaje de tanto fuste y agraciado por el monarca con el uso nobiliario del *Don,* obtuvo en matrimonio nada ménos que á una *ñusta* ó princesa de la familia del Inca Huascar; y de este entroncamiento nacióle un hijo, cristianado con el nombre de Gabriel, al cual mancebo estaba reservado ser, como su padre, el creador de otro refran.

II

Habia en el Cuzco, por los años de 1591, una gentil muchacha llamada Mencía, por cuyos pedazos bebian los vientos no solo los mancebos lijeros de cascos, sino hasta los hombres de seso y suposicion. Natural era que el jóven Don Gabriel Lejesema fuera una de las moscas que revoloteaban tras de la miel, y tuvo la buena ó mala estrella de que para con él Mencigüela no fuese de piedra de cantería.

Pero era el caso que don Cosme Garcia de Santolalla, caballero de Calatrava y á la sazon teniente gobernador del Cuzco, era el amante titular de la muchacha, gastándose con ella el oro y el moro para satisfacer sus caprichos y fantasias. No faltó oficioso que tomara á empeño quitar á don Cosme la venda que le impedia ver, y no fué poca la rabia que le acometió al convencerse de que tenia adjunto ó coadjutor en sus escandalosos amores.

Paseaba una tarde el señor de Santolalla, seguido de alguaciles, por la plaza del Cuzco cuando don Gabriel, al doblar una esquina, se dió con su señoria sin haber manera de esquivar el importuno encuentro. Sonrióse burlonamente el jóven, y haciéndose el distraido pasó calle adelante sin siquiera llevar la mano al ála del

Digitized by Google

chambergo. A don Cosme se le subió la mostaza á las narices y gritó :

— Párese ahí el insolente y dése preso.

Y á la vez los corchetes, gente brava cuando no hay peligro que correr, se echaron sobre el indefenso jóven diciéndole :

— Dáte, chirrichote! Dáte!

Don Gabriel alborotó y protestó hasta la pared del frente; pero sabida cosa es que, antaño como ogaño, protestar es perder tiempo y gastar saliva; y que el que tiene en sus manos un cacho de poder, hará mangas y capirotes de los que no nacimos para ser gobierno sino para ser gobernados.

No hubo santo que le valiese y el mancebo fué á la cárcel.

¿Les parece á ustedes que su delito era poca garambaina?

Cómo! Así no mas se pasa un mozalvete por la calle muy cuelli-erguido y sin quitarse el sombrero ante la autoridad? ¡Qué! ¿No hay clases, ni privilejios, ni fueros y todos somos unos?—Tal era el raciocinio que para su capa hacia el de Santolalla.

Aquel desacato clamaba por un ejemplar castigo. Dejarlo impune habria sido democratizarse antes de tiempo.

Los poderosos de esa época eran muy espeditivos para sus fallos. A la mañana siguiente, sabíase en todo el Cuzco que al medio dia iba á salir don Gabriel, caballero en un burro y con las espaldas desnudas, para recibir por mano del verdugo, una docena de azotes, en el mismo sitio de la plaza donde la víspera habia tenido la desdicha de tropezar con su rival y la desvergüenza de no saludarlo.

Digitized by Google

Los amigos del difunto Mancio Serra Lejesema se interesaron por el hijo, y llegó la hora fatal y nada alcanzaban los empeños; porque don Cosme seguia erre que erre en llevar adelante el feroz y cobarde castigo.

Don Gabriel estaba ya en la calle, montado en un burro semitísico y acompañado de verdugo, pregonero y ministriles, cuando llegó un escribano con órden superior aplazando la azotaina para el siguiente dia. Era cuanto los amigos habian podido obtener del irritado gobernador.

El jóven Lejesema, al informarse de lo que pasaba, dijo con calma :

—Ya me han sacado á la vergüenza y lo que falta no merece la pena de volver á empezar. El mal trago pasarlo pronto. Puesto en el burro.....aguantar los azotes! ¡Arre, pollino!

Y espoleando al animal con los talones, llegó al sitio donde el verdugo debia dar cumplimiento á la sentencia.

III

Tal es el origen del refran.

Tres meses despues, pasando al medio dia don Cosme Garcia de Santolalla por el sitio donde fué azotado don Gabriel éste, que se hallaba en acecho tras de una puerta, lo acometió de improviso dándole muerte á puñaladas.

Los vecinos del Cuzco auxiliaron al jóven para que fugase á Lima, donde encontró en la ilustre doña Teresa de Castro, esposa del Virey marqués de Cañete, la mas decidida proteccion. Merced á ella y á sus in-

Digitized by Google

fluencias en la Corte, vino una real cédula de Felipe II, dando á don Gabriel por bueno y honrado y declarando, ainda mais, que en derecho estuvo, como hidalgo y bien nacido, al dar muerte á su ofensor.

Digitized by Google

CARTA CANTA.

ORIGEN TRADICIONAL DE ESTA FRASE.

Hasta mediados del siglo XVI vemos empleada por los mas castizos prosadores castellanos esta frase : — *rezan cartas*, en la acepcion de que tal ó cual hecho es referido en epístolas. Pero derepente las cartas no se conformaron con *rezar* sino que rompieron á *cantar*; y hoy mismo, para poner remate á una disputa, solemos echar mano al bolsillo, y sacar una misiva diciendo :— Pues, señor, *carta canta.*—Y leemos en público las verdades ó mentiras que ella contiene, y el campo queda por nosotros. Lo que es la gente ultra-criolla no hace rezar ni cantar á las cartas y se limita á decir : —*papelito jabla.*

Leyendo anoche al jesuita Acosta, que, como ustedes saben, escribió largo y menudo sobre los sucesos de la conquista, tropecé con una historieta y díjeme : — ya pareció aquello—ó lo que es lo mismo, aunque no lo diga el padre Acosta : — cata el orijen de la frasecilla en cuestion, para la cual voy á reclamar ante la Real Academia de la lengua los honores del peruanismo.

Y esto dicho, basta de circunloquio y vamos á lo principal.

Digitized by Google

Creo haber contado antes de ahora, y por si lo dejé en el tintero aquí lo estampo, que cuando los conquistadores se apoderaron del Perú no eran en él conocidos el trigo, el arroz, la cebada, la caña de azúcar, lechugas, rábanos, coles, espárragos, ajos, cebollas, yerbabuena, garbanzos, lentejas, habas, mostaza, aniz, alhucema, cominos, orégano, ajonjolí, ni otros productos de la tierra que seria largo enumerar. En cuanto al frisol ó fréjol lo teníamos en casa, asi como otras variadas producciones y frutas por las que los españoles se chupaban los dedos de gusto.

Algunas de las nuevas semillas dieron en el Perú mas abundante y mejor fruto que en España; y con gran seriedad y aplomo cuentan varios muy respetables cronistas é historiadores, que en el valle de Azapa, jurisdiccion de Arica, se produjo un rábano tan colosal, que no alcanzaba un hombre á rodearlo con los brazos; y que don Garcia Hurtado de Mendoza, que por entonces no era aun virey del Perú sino gobernador de Chile, se quedó extático y con un palmo de boca abierta mirando tal maravilla. Digo si el rabanito seria pigricia !

Era don Antonio Solar, por los años de 1558, uno de los vecinos mas acomodados de esta ciudad de los Reyes. Aunque no estuvo entre los compañeros de Pizarro en Cajamarca, llegó á tiempo para que, en la reparticion de la conquista, le tocase una buena partija. Consistió ella en un epacioso lote para fabricar su casa en Lima, en veinte fanegadas de feráz terreno en el valle de Pachacamac, y en cincuenta *mitayos* ó indios para su servicio.

Don Antonio hizo, en Pachacamac, una valiosa hacienda; y para dar impulso al trabajo, mandó traer de España dos yuntas de bueyes, acto á que en aquellos

Digitized by Google

tiempos daban los agricultores la misma importancia que en nuestros dias á las maquinarias por vapor que hacen venir de Lóndres ó Nueva York.—Iban los indios (dice un cronista) á verlos arar, asombrados de una cosa para ellos tan monstruosa, y decian que los españoles, de haraganes, por no trabajar empleaban aquellos grandes animales.—

Junto con las yuntas llegáronle semillas ó plantas de melon y otras frutas de Castilla, no conocidas por los naturales del país, que tal hartazgo se darian con ellas cuando á no pocos les ocasionaron la muerte. Mas de un siglo despues, bajo el gobierno del virey duque de la Palata, se publicó un bando, que los curas leian á sus feligreses despues de la misa dominical, prohibiendo á los indios comer pepinos, fruta llamada por sus fatales efectos *mata-serranos*.

Llegó la época en que el melonar de Pachacamac diese su primera cosecha, y aquí empieza nuestro cuento.

El mayordomo escojió diez de los melones mejores, acondicionólos en un par de cajones y los puso en hombros de dos indios mitayos, dándoles una carta para el patron.

Habian avanzado los conductores una legua y sentáronse á descansar junto á una tapia. Como era natural, el perfume de la fruta dispertó la curiosidad en los mitayos y se entabló en sus ánimos ruda batalla entre el apetito y el temor.

—Sabes, hermano,—dijo al fin uno de ellos en su dialecto indíjena—que he dado con la manera de que podamos comer sin que se descubra el caso? Escondamos la carta detras de la tapia, que no viéndonos ella comer no podrá denunciarnos.

La sencilla ignorancia de los indios atribuia á la escri-

Digitized by Google

tura un prestijio diabólico y maravilloso. Creian no que las letras eran signos convencionales sino espíritus, que no solo funcionaban como mensageros sino como atalayas ó espías.

La opinion debió parecer acertada al otro mitayo, pues sin decir palabra puso la carta tras de la tapia, colocando una piedra encima, y hecha esta operacion se echaron á devorar, que no á comer, la incitante y agradable fruta.

Cerca ya de Lima, el segundo mitayo se dió una palmada en la frente diciendo :

— Hermano, vamos errados. Conviene que igualemos las cargas; porque si tú llevas cuatro y yo cinco nacerá alguna sospecha en el amo.

—Bien discurrido,—contestó el otro mitayo.

Y nuevamente escondieron la carta tras otra tapia, para dar cuenta de un segundo melon.

Llegados á casa de don Antonio pusieron en sus manos la carta, en la cual le anunciaba el mayordomo el envío de diez melones.

Don Antonio, que habia contraido compromiso con el arzobispo y otros personajes de obsequiarles los primeros melones de su cosecha, se dirijió muy contento á examinar la carga.

— ¡ Cómo se entiende, ladronzuelos!!! — esclamó bufando de cólera.—El mayordomo me manda diez melones y aquí faltan dos—y don Antonio volvia á consultar la carta.

—Ocho no mas, *taitai*—contestaron temblando los mitayos.

—La carta dice que diez, y ustedes se han comido dos por el camino.....¡Ea! que les dén una docena de palos á estos pícaros.

Digitized by Google

Y los pobres indios, despues de bien zurrados, se sentaron mohinos en un rincon del patio, diciendo uno de ellos :

—¿Lo ves, hermano? *Carta canta!*

Alcanzó á oirlo don Antonio y les gritó :

—Si, bribonazos, y cuidado con otra que ya saben ustedes que carta canta.

Y don Antonio refirió el caso á sus tertulios; y la frase se generalizó y paso el mar; y la Real Academia de la lengua le dió un lugarcito en el Diccionario.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL VIREY DE LOS MILAGROS.

CRONICA DE LA EPOCA DEL CONDE DE MONTEREY.

I

Donde el autor echa su cuarto á espadas sobre historia é incurre en excomunion mayor.

El Excelentísimo señor don Gaspar de Zúñiga Acevedo y Fonseca, conde de Monterey, mereció el apodo de *Virey de los Milagros* no porque fuese facedor de ellos, (aunque no falta panegirista que se los atribuya atento á su ascetismo, gran caridad y otras ejemplares virtudes) sino porque en su breve período de mando estuvieron de moda las maravillas y prodigios en estos reinos del Perú. Las crónicas se encuentran llenas de sucesos portentosos, tales como la conversion en el Cuzco del libertino Selenque que asistió, sin saberlo, á sus propios funerales, rarezas del terremoto de 25 de Noviembre de 1604 en Arequipa, fenomenales efectos de los rayos, resurreccion de muertos, arrepentimiento de un fraile cuya barragana dejaba como las mulas las huellas del herraje, apariciones de almas de la otra vida que venian á dar su paseito por estos andurriales, y pongo punto á la lista que, á seguirla, seria cuento de

Digitized by Google

nunca acabar. No es que yo, humilde coronista y creyente á macha-martillo, sea de los que dicen que ya Dios no se ocupa de hacer milagros y que el diablo nunca los ha hecho, sino que en esos tiempos se realizaron dos tan de capa de coro y estupendos que no he podido resistir á la comezon de sacarlos á plaza en pleno siglo XIX para edificacion de incrédulos, solaz de fieles y contentamiento universal.

El conde de Monterey, cuya hija fué la esposa del famoso conde-duque de Olivares, pasó del vireinato de Méjico al del Perú y entró á Lima en 18 de Enero de 1604. Su salud hallábase tan quebrantada que poco ó nada pudo atender al gobierno político del país y pasaba las horas, en que sus dolencias le permitian abandonar el lecho, visitando las iglesias y repartiendo en limosnas todas sus rentas. Su caridad lo condujo á pobreza tal que, habiendo fallecido en 16 de Marzo de 1606, no dejó prenda que valiese algunos roñosos maravedises y fué sepultado á costa de la Real Audiencia, poniéndose en su lápida esta inscripcion : — *maluit mori, quam fœdari.*

Los únicos sucesos notables de su época fueron la fundacion del Tribunal de Cuentas y descubrimiento de la isla de Otahiti ; y con él la certidumbre de que existia la parte del globo llamada Australia ú Oceanía. Esta empresa marítima, que tuvo un éxito desgraciado, fué muy protejida por el conde de Monterey. Las naves se equiparon en el Callao y el jefe de la flotilla fué el ilustrado y valeroso marino Quiros.

En este tiempo florecian en Lima Santo Toribio, San Francisco Solano y Santa Rosa ; y el padre Orjeda, de la recoleta dominica, escribía los primeros versos de su inmortal poema *La Cristiada.* No es de estrañar,

Digitized by Google

pues, que los milagros anduviesen bobos y á mantas.

Por entónces, dice un cronista, sucedió aquel célebre milagro del Santo Cristo de la Columna, milagro que yo tengo de contar rápidamente y á mi manera.

Oía un confesor el desbalijo de culpas que le hacia un penitente y tal rabo tendrian ellas, que, escandalizado el buen sacerdote, le dijo en voz alta :

—No te absuelvo.

—Absuelve á ese hombre que no te costó á tí lo que á mí—exclamó el Cristo extendiendo el dedo índice.

Y el milagro está no en que hablara el Cristo, que sobre eso podria haber su mas y su ménos, sino en que el dedo no volvió á tomar su posicion primitiva.

Pero no es este prodijio, que incidentalmente se me ha venido á la pluma, objeto de mi tradicion, sino los que en otros capítulos verá el lector, prodijios á que no osaré asignar año determinado ; pues los cronistas que he consultado, aunque uniformes en lo sustancial de los hechos, no lo están en cuanto á fechas.

II

De como puesta en la balanza una cuartilla de papel de Alcoy resultó pesar diez mil duros de á ocho.

Pues, señor, *in diebus illis* vivia una vida perra y de miseria por estos mundos de Dios una señora que habia venido á ménos por muerte de su marido quien, al irse al hoyo, la dejó sin un cuarto ni estaca en pared ; pero con dos mocetonas de buena estampa, á las que la pobreza ponia en riesgo de echar por la calle en medio y entrar en camino de perdicion. La madre y las hijas se ocupaban de trabajos de aguja ; pero antaño como

Digitized by Google

ogaño la costura no cunde ni dá para fantasías y es amago permanente de tisis y otras dolamas.

A las muchachas no les fatalba su respectivo *cuyo,* oficial de carpintero el uno y cobachuelista ó aprendiz de escribano el otro,mozos honrados á carta cabal pero sin blanca ni amarilla. Mientras Dios no mejorase sus horas, el casorio *in facie ecclesiæ* era punto ménos que imposible. El cura de la parroquia no era hombre de gastar saliva leyendo la epístola de San Pablo *gratis et amore.*

En esta tribulacion, ocurrió á la madre solicitar la caridad de un acaudalado comerciante que gozaba fama de generoso y compasivo. Fué la viuda al estanco, compró un pliego de papel de hilo, partiólo por mitad, pidió prestados al catalan de la esquina tintero de cuerno y pluma de ganzo, escribió la misiva, cerróla con migaja de pan y un chico de la vecindad, adiestrado en el oficio, marchó á las volandas de correo.

Hallábanse á la sazon de tertulia en el almacen ó bodega del comerciante varios de sus amigos, gente toda de rumbo y de riñon bien cubierto. Recibió el dueño el billete y riéndose lo mostró á los demás. La misiva decia así *ad pedem litteræ,* y perdonen ustedes la ortografia que una costurera de tres al cuarto no está obligada á pespuntes académicos :

« Muy señor mio y mi Dueño de todo mi corazon : —
« doña juanita Riquelme, la confesada del padre defini-
« dor, pide á vuesamerced cuyas Manos Besa que la so-
« corra èn una necesidad mandándole de Limosna lo que
« pese este papelito y que Dios se lo pagúe y se lo au-
« mente y no soy mas que su humilde criada. »

Rieron no poco los tertulios con lo original de la peticion, y el vanidoso comerciante puso la carta en un platillo de la balanza y en el otro una onza de oro. ¡ Cosa de

Digitized by Google

brujería! El platillo no se rindió. Maravilláronse los amigos y á porfia empezaron á echar onzas y mas onzas y.... ¡nada! como si tal cosa! El platillo de la carta no subia.

Aquello era caso de Inquisicion ó milagro de tomo y lomo.

Por fin, el papelito se dió por vencido tan luego como en la balanza se hallaron depositadas onzas por valor de diez mil pesos de á ocho reales, con cuya suma dotó la viuda á sus hijas, que tuvieron larga prole y murieron cuando les llegó la hora.

Paréceme que el milagrito no es anca de rana. Pues alla vá el otro.

III

De cómo las benditas ánimas del Purgatorio fueron rufianas y encubridoras.

Esto sí, esto sí,
Que no pasó en Lima sino en Potosí;

y quien lo dude no tiene mas que echarse á leer los *Anales de la Villa Imperial,* por Bartolomé Martinez Vela, que no me dejarán por mentiroso.

Diz que el sobrino del correjidor Sarmiento, á quien no tuvo el lector la dicha de conocer ni yo tampoco, era gran aficionado á la fruta de la huerta ajena. ¡Habra pícaro! Andaba, pues, el tal á picos pardos con la mujer de un prójimo, cuando una noche éste, que estaba ya sobre aviso, llegó tan repentinamente que el galan no tuvo tiempo mas que para esconderse bajo un mueble del dormitorio, mientras su atribulada cómplice, temblando como azogada, esclamaba :

Digitized by Google

— ¡Válganme las ánimas benditas del Purgatorio!!!

Entró Otelo furioso, pistola en mano y puñal al cinto, resuelto á hacer una carnicería que ni la del rastro ó matadero; y de pronto se detuvo en el dintel de la puerta, se inclinó cortesmente y dijó:

—Buenas noches, señoras mias.

Y siguió su camino para otra habitacion, convencido de que en su honra no habia la mas leve manchita y de que era un vil calumniador el caritativo quidam que le habia dado el amargo aviso.

Cuando mas tarde se halló á solas con su mujer la preguntó:

—¿Qué buenas mozas eran las que tenias de visita?

Y la muy zorra contestó sin turbarse:

—Hijo, eran unas amiguitas que me quieren mucho y á quienes yo correspondo su cariño.

Y la señora quedó firmemente persuadida de que debia su salvacion á la complacencia de las benditas ánimas del Purgatorio, que se prestaron á desempeñar en obsequio suyo el poco airoso papel de terceras. Puso enmienda á sus veleidades amorosas, y se hizo tan devota de las *amiguitas* del otro mundo que no economizaba agasajarlas con misas y sufrajios, para tenerlas propicias si, andando los tiempos, volvia á encontrarse en atrenzos idénticos.

Y si éste no es milagro de gran fuste, que no valga y que otro talle; pues lo que es yo me lavo las manos como Pilatos y pongo punto final á la tradicion.

Digitized by Google

UNA AVENTURA DEL VIREY-POETA.

El bando de los *vicuñas*, llamado así por el sombrero que usaban sus afiliados, llevaba la peor parte en la guerra civil de Potosí. Los vascongados dominaban por el momento; porque el corregidor de la imperial villa Don Rafael Ortiz de Sotomayor les era completamente adicto.

Los vascongados se habian adueñado de Potosí; pues ejercian los principales cargos públicos. De los veinticuatro corregidores del Cabildo la mitad eran vascongados y aun los dos alcaldes ordinarios pertenecian á esa nacionalidad, no embargante espresa prohibicion de una real pragmática. Los criollos, castellanos y andaluces formaron alianza para destruir, ó equilibrar por lo ménos, el predominio de aquellos, y tal fué la lucha que durante muchos años ensangrentara esa region y á la que el siempre victorioso general de los vicuñas, Don Francisco Castillo, puso termino, en 1624, casando á su hija Doña Eugenia con Don Pedro de Oyanume, uno de los principales vascongados.

En 1617, el virey príncipe de Esquilache, escribió á Ortiz de Sotomayor una larga carta sobre puntos de gobierno, en la cual se leia lo siguiente: — « E catad, mi « buen don Rafael, que los bandos potosinos trascienden « á rebeldia que es un pasmo y venida es la hora del « rigor extremo y de dar remate á ellos, que toda « blandura resultaria en deservicio de Su Magestad,

Digitized by Google

« en agravio de Dios Nuestro Señor y en menosprecio « de estos reinos. Así nada tengo que encomendar á la « discrecion de vuesamerced que como hombre de « guerra, valeroso y mañero, pondrá el cauterio alli « donde aparezca la llaga, que con estas cosas de « Potosí anda suelto el diablo y cundir puede el escán- « dalo como aceite en pañizuelo. Contésteme vuesa- « merced que ha puesto buen término á las turbulen- « cias y no dé otra guisa, que ya es tiempo de que esas « parcialidades hayan fin antes que, cobrando aliento, « sean en estas Indias otro tanto que los comuneros en « Castilla. »

Los vicuñas se habian juramentado á no permitir que sus hijas ó hermanas casasen con vascongados y uno de estos, á cuya noticia llegó el formal compromiso del bando enemigo, dijo en plena plaza de Potosí : — Pues de buen grado no quieren ser nuestras las *vicuñitas*, hombres somos para conquistarlas con la punta de la espada. — Esta baladronada exaltó mas los odios y hubo batalla diaria en las calles de Potosí.

No era Ortiz de Sotomayor hombre para conciliar los ánimos. Partidario de los vascongados, creyó que la carta del virey lo autorizaba para cometer una barrabasada y una noche hizo apresar, secreta y traidoramente, á don Alonso Yañez y á ocho ó diez de los principales vicuñas, mandándoles dar muerte y poner sus cabezas en el rollo.

Cuando al amanecer se encontraron los vicuñas con este horrible espectáculo, la emprendieron á cuchilladas con las gentes del corregidor, quien tuvo que tomar asilo en una iglesia.Mas, recelando la justa venganza de sus enemigos, montó á caballo y vínose á Lima, propalando antes que no habia hecho sino cumplir al pié de

Digitized by Google

la letra instrucciones del virey, lo que como hemos visto no era verdad, pues su excelencia no lo autorizaba en su carta para decapitar á nadie sin sentencia previa.

Tras de Ortiz de Sotomayor viniéronse á Lima muchos de los vicuñas.

II

Celebrábase en Lima el Jueves Santo del año 1618, con toda la solemnidad propia de aquel ascético siglo. Su excelencia don Francisco de Borja y Aragon, príncipe de Esquilache, con una lujosa comitiva salió de palacio á visitar siete de las principales iglesias de la ciudad.

Cuando se retiraba de la catedral, despues de rezar la primera estacion, tan devotamente cual cumplia á un deudo de San Francisco de Borja, duque de Gandía, encontróse con una bellísima dama seguida de una esclava que llevaba la indispensable alfombrilla. La dama clavó en el virey una de esas miradas que despiden magnéticos efluvios y Don Francisco, sonriéndose lijeramente, la miró tambien con fijeza llevándose la mano al corazon, como para decir á la jóven que el dardo habia llegado á su destino.

Era su excelencia gran galanteador y mucho se hablaba en Lima de sus buenas fortunas amorosas. A una arrogantísima figura y á un aire marcial y desenvuelto, unia el vigor del hombre en la plenitud de la vida; pues el de Esquilache apenas frisaba en los treinta y cinco años. Con una imaginacion ardiente, donairoso en la expresion, valiente hasta la temeridad y generoso hasta rayar en el derroche, era don Francisco de Borja y Aragon el tipo mas cabal de aquellos caballerosos hidalgos que se hacian matar por su rey y por su dama.

Digitized by Google

Hay cariños históricos, y en cuanto á mí confieso que me lo inspira y muy entusiasta el virey-poeta, doblemente noble por sus heredados pergaminos de familia y por los que él borroneara con su elegante pluma de prosador y de hijo mimado de las musas. Cierto es que acordó en su gobierno demasiada influencia á los jesuitas; pero hay que tener en cuenta que el descendiente de un general de la compañia, canonizado por Roma, mal podia estar exento de preocupaciones de raza. Si en ella pecaba la culpa era de su siglo, y no se puede exijir de los hombres que sean superiores á la época en que les cupo en suerte vivir.

En las demas iglesias el virey encontró siempre al pasa á la dama, y se repitió cautelosamente el mismo cambio de sonrisas y miradas. En la última estacion, cuando un paje iba á colocar sobre el escabel un cojinillo de terciopelo carmesí con flecaduras de oro, el de Esquilache, inclinándose hácia él, le dijo rápidamente :

—Geromillo! Tras de aquella pilastra hay caza mayor. Sigue la pista.

Parece que Geromillo era diestro en cacerias tales y que en él se juntaban olfato de perdiguero y lijereza de halcon; pues cuando su excelencia, de regreso á palacio, despidió la comitiva, ya lo esperaba el paje en su camarin.

—Y bien, Mercurio! ¿Quién es ella?—le dijo el virey que, como todos los poetas de su siglo, era harto aficionado á la mitología.

—Este papel, que trasciende á zahumerio, se lo dirá á vuesencia, contestó el paje sacando del bolsillo una carta.

— ¡ Por Santiago de Compostela! Billetico tenemos? Ah galopin! Vales mas de lo que pesas y tengo de

Digitized by Google

inmortalizarte en unas octavas reales que dejen atrás á mi poema de *Nápoles*—Y acercándose á una lamparilla, leyó :

Siendo el galan cortesano
Y de un santo descendiente,
Que haya ayunado es corriente
Como cumple á un buen cristiano.
Pues besar quiere mi mano,
Segun su fina expresion,
Le acuerdo tal pretension,
Si es que á mas no se propasa,
Y honrada estará mi casa
Si viene á hacer *colacion*.

La misteriosa dama sabia bien que iba á habérselas con un poeta, y para mas impresionarlo, recorrió al lenguaje de Apolo.

—Hola! Hola!—murmuró don Francisco—Marisabidilla es la niña, como quien dice, Minerva encarnada en Venus. Geromillo, estamos de aventura. Mi capa y dame las señas del Olimpo de esa diosa.

Media hora despues el virey, recatándose en el embozo, se dirijia á casa de la dama.

III

Doña Leonor de Vasconcelos, bellísima española y viuda de Alonso Yañez, el decapitado por el corregidor de Potosí, habia venido á Lima resuelta á vengar á su marido, y ella era la que tan mañosamente atraia á su casa al virey del Perú. Para doña Leonor, era el príncipe de Esquilache el verdadero matador de su esposo.

Habitaba la viuda de Alonso Yañez una casa con fondo al rio en la calle de Polvos Azules, circunstancia que,

Digitized by Google

unida á frecuente ruido de pasos varoniles en el pátio é interior de la casa, dispertó cierta alarma en el espíritu del aventurero galan.

Llevaba ya don Francisco media hora de ceremoniosa plática con la dama cuando ésta le reveló su nombre y condicion, procurando traer la conferencia al campo de las esplicaciones sobre los sucesos de Potosí; pero el astuto príncipe esquivaba el tema lanzándose por los vericuetos de la palabreria amorosa.

Un hombre tan avisado como el de Esquilache no necesitaba de mas para comprender que se le habia tendido una celada, y que estaba en una casa que probablemente era por esa noche el cuartel general de los vicuñas, de cuya animosidad contra su persona tenia ya algunos barruntos.

Llegó el momento de dirijirse al comedor para tomar la colacion prometida. Consistia ella en ese agradable revoltijo de frutas que los limeños llamamos *ante,* en tres ó cuatro conservas preparadas por las monjas y en el clásico *pan de dulce.* Al sentarse á la mesa, cojió el virey una garrafa de cristal de Venecia que contenia un delicioso Málaga y dijo :

—Siento, Doña Leonor, no honrar tan excelente Málaga; porque tengo hecho voto de no beber otro vino que un soberbio Pajarete, producto de mis viñas en España.

—Por mí no se prive el señor virey de satisfacer su gusto. Fácil es enviar uno de mis criados donde el mayordomo de vuesencia.

—Adivina vuesamerced, mi gentil amigo, el propósito que tengo.

Y volviéndose á un criado le dijo :

—Mira, tunante. Llégate á palacio, pregunta por mi paje Geromillo, dale esta llavecita y dile que me traiga

Digitized by Google

las dos botellas de Pajarete que encontrará en la alacena de mi dormitorio. No olvides el recado y guárdate esa onza para pan de dulce.

El criado salió, prosiguiendo el de Esquilache con aire festivo :

—Tan esquisito es mi vino que tengo que encerrarlo en mi propio cuarto ; pues el bellaco de mi secretario Estúñiga tiene, en lo de catar, propension de mosquito é inclinacion á escribano, en no dejar botella de la que no se empeñe en dar fé. Y ello ha de acabar en que me amosque un dia y le rebane las orejas para escarmiento de borrachos.

El virey fiaba su salvacion á la vivacidad de Geromillo y no desmayaba en locuacidad y galanteria.

Cuando Geromillo recibió el recado, no necesito de mas apunes para sacar en limpio que el príncipe de Esquilache corria grave peligro. La alacena del dormitorio no encerraba mas que dos pistoletes con incrustaciones de oro, verdadera halaja réjia, y que Felipe III habia regalado á Don Francisco el dia en que este se despidiera del monarca par venir á América.

El paje hizo arrestar al criado de Doña Leonor y por algunas palabras que se le escaparon al fámulo, en medio de la sorpresa, acabó Geromillo de persuadirse que era urgente volar en socorro de su excelencia.

Por fortuna, la casa de la aventura solo distaba una cuadra del palacio ; y pocos minutos despues el capitan de la escolta, con un piquete de alabarderos, sorprendia á seis de loc vicuñas, conjurados para matar al virey ó para arrancarle por la fuerza alguna concesion en daño de los vascongados.

Don Francisco, con su burlona sonrisa, dijo á la dama:

—Señora mia, las mallas de vuestra red eran de seda

Digitized by Google

y no extrañeis que el leon las haya roto. Lástima es que no hayamos hecho hasta el fin, vos el papel de Judith y yo el de Holofernes.

Y volviéndose al capitan de la escolta añadió:

—Don Jaime, dejad en libertad á esos hombres y ¡cuenta con que se divulgue el lance y ande mi nombre en lenguas! Y vos, señora mia, no me tomeis por un felon y honrad mas al príncipe de Esquilache, que os jura, por los cuarteles de su escudo, que si ordenó reprimir con las armas de la ley los escándalos de Potosí, no autorizó á nadie para cortar cabezas que no estaban sentenciadas.

IV

Un mes despues Doña Leonor y los vicuñas volvian á tomar el camino de Potosí; pero la misma noche en que abandonaron Lima, una ronda encontró en una calleja el cadáver de Ortiz de Sotomayor con un puñal clavada en el pecho.

Digitized by Google

UNA VIDA POR UNA HONRA.

CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREY MARQUES DE MANCERA.

I

Doña Claudia Orriamun era, por los años de 1640, el mas lindo pimpollo de esta ciudad de los Reyes. Veinticuatro primaveras, sal de las salinas de Lima y un palmito angelical, han sido siempre mas de lo preciso para volver la boca agua á los golosos. Si á esto añadimos que el padre de la jóven, al pasar á mejor vida en 1637, la habia dejado bajo el ampara de una tia, sesentona y achacosa, legándola un decente caudal, bien podrá creérsenos, sin juramento previo, que no eran pocos los niños que andaban tras del trompo, ostigando á la muchacha con palabras de almibar, serenatas, billetes y demás embolismos con los que, desde que el mundo empezó á civilizarse, sabemos los del sexo feo dar guerra á las novicias y hasta á las catedráticas en el *ars amandi*.

Parece que para Claudia no habia sonado aun el cuarto de hora memorable en la vida de la mujer; pues á ninguno de los galanes alentaba ni con la mas inocente coquetería. Pero, como cuando ménos se piensa salta la liebre, sucedió que la niña fué un jueves Santo, con su

Digitized by Google

dueña y un paje á visitar estaciones, y del paseo á los templos volvió á casa con el corazon perdido. Por sabido se calla que la tal halaja debió encontrársela un buen mozo.

Asi era en efecto. Claudia acertó á entrar á la iglesia de Santo Domingo, á tiempo y sazon que salia de ella el virey con gran séquito de oidores, cabildantes y palaciegos, todos de veinticinco alfileres y cubiertos de relumbrones. La jóven, para mirar mas á espacio la lujosa comitiva, se apoyó en la famosa pila bautismal que, forrada en plata, forma hoy el orgullo de la comunidad domínica; pues, como es auténtico, en la susodicha pila se cristianaron todos los nacidos en Lima durante los primeros años de la fundacion de la ciudad. Terminado el desfile, Claudia iba á mojar en la pila la mano mas pulida que han calzado guantecitos de medio punto, cuando la presentaron, con galantería estremada, una ramita de verbena empapada en el agua bendita. Alzó ella los ojos, sus mejillas se tiñeron de carmin y...¡ Dios la haya perdonado! se olvidó de hacer la cruz y santiguarse. ¡Cosas del demonio!

Habia llegado el cuarto de hora para la pobrecita. Tenia por delante al mas gallardo capitan de las tropas reales. El militar la hizo un saludo cortesano y, aunque su boca permaneció muda, su mirada habló como un libro. La declaracion de amor quedaba hecha y la ramita de verbena en manos de Claudia. Por esos tiempos, á ningun desocupado se le habia ocurrido inventar el lenguaje de las flores; y estas no tenian otra significacion que aquella que la voluntad estaba interesada en darlas.

En las demás estaciones que recorrió Claudia, encontró siempre á respetuosa distancia al gentil capitan: y

Digitized by Google

esta tan delicada reserva acabó de cautivarla. Ella, para tranquilizar las alarmas de su pudibunda conciencia, podia decirse como la beata de cierta conseja :

Conste, Señor, que yo no lo he buscado;
Pero en tu santa casa lo he encontrado.

Don Cristóbal Manrique de Lara era un jóven hidalgo español, llegado al Perú junto con el marqués de Mancera y en calidad de capitan de su escolta. Apalabrado para entrar en su familia, pues cuando regresase á España debía casarse con una sobrina de su excelencia, era nuestro oficial uno de los favoritos del virey.

Bien se barrunta que tan luego como llegó el sábado y resucitó Cristo y las campanas repicaron gloria, varió de táctica el galan y estrechó el cerco de la fortaleza sin andarse con curbas ni paralelas. Como el bravo Córdova, en la batalla de Ayacucho, el capitancito se dijo:—Adelante! Paso de vencedores!

Y el ataque fué tan esforzado y decisivo que Claudia entró en capitulaciones y se declaró vencida y en total derrota. Por supuesto, que el primer artículo, el *sine qua non* de las capitulaciones, fué que habian de recibir la bendicion del cura tan pronto como llegasen de España ciertos papeles de familia, que él se encargaba de pedir por el primer galeon que zarpase para Cádiz. Y corrian los meses, y los para ella anhelados pergaminos no llegaban, hasta que, aburrida, amenazó á don Cristóbal con dar una campanada que ni la de Mari-angola y estrechólo tanto que, asustado el hidalgo, se espontaneó con su excelencia y le pidió un consejo salvador para su crítica situacion.

La conversacion que medió entre ambos no ha llegado á mi noticia ni á la de cronista alguno quo yo sepa; pero lo cierto es que, como consecuencia de ella entre

Digitized by Google

gallos y media noche desapareció de Lima el galan llevándose, probablemente en la maleta, el honor de doña Claudia.

II

Mientras don Cristóbal vá galopando y tragándose leguas por endiablados caminos, echarémos un párrafo de historia.

El excelentísimo señor don Pedro de Toledo y Leyva, marqués de Mancera, señor de las Cinco Villas, comendador de Esparragal en el órden y caballería de Alcántara y gentíl-hombre de Cámara de Su Majestad, llegó á Lima, para relevar al virey conde de Chinchon en 18 de Enero de 1639.

Las fantasías y la mala política de Felipe IV y de su valido el conde-duque de Olivares se dejaban sentir hasta en América. Por un lado los brasileros, apoyando la guerra entre Portugal y España, hacian aprestos bélicos contra el Perú; y por otro, una fuerte escuadra holandesa, armada por Guillermo de Nassau y al mando de Enrique Breant, amenazaba apoderarse de Valdivia y Valparaiso. El marqués de Mancera tomó enérjicas y acertadas medidas para mantener á raya á los vecinos, que desde entónces, sea de paso dicho, miraban el Paraguay con ojos de codicia; y aunque los corsarios abandonaron la empresa, por desavenencias que entre ellos surjieron y por no haber obtenido, como lo esperaban, la alianza de los araucanos, el prudente virey no solo amuralló y fortificó el antiguo Callao, haciendo para su defensa fundir artillería en Lima, sino que dió á su hijo el mando de la flotilla conocida despues por *la de los siete viernes*. Nació este

Digitized by Google

nombre de que cuando el hijo de su excelencia regresó de Chiloe sin haber quemado pólvora, hizo constar en su relacion de viaje que en viernes habia zarpado del Callao, arribado en viernes á Arica para tomar lenguas, llegado á Valdivia en viernes y salido en viernes, sofocado en viernes un motin de marineros jugadores, libertádose una de sus naves de naufragar en viernes y, por fin, fondeado en el Callao en viernes.

Como hemos referido en nuestros *Anales de la Inquisicion,* los portugueses residentes en Lima eran casi todos acaudalados é inspiraban recelos de estar en connivencia con el Brasil para minar el poder español. El Santo Oficio habia penitenciado, y aun consumido en el brasero, á muchos de ellos, convictos ó no convictos de practicar la religion de Moises. En solo el auto de fé que se celebró en la plaza mayor de Lima en 23 de enero de 1639 fueron quemados vivos once portugueses, sujetos todos de algunos teneres que les fueron confiscados. En 1646 dispuso el virey que los portugueses se presentasen en palacio con las armas que tuvieran y que saliesen luego del país. Presentáronse mas de seis mil; pero dícese que consiguieron la revocatoria de la órden de espulsion mediante un crecido obsequio de dinero que hicieron al marques. En el juicio de residencia que, segun costumbre, se siguió á don Pedro de Toledo y Leyva, cuando en 1647 entregó el mando al conde de Salvatierra, figura esta acusacion de cohecho.

Bajo el gobierno del marqués de Mancera quedó concluido el socabon mineral de Huancavelica; y en 1641 se introdujo, para desesperacion de los litigantes, el uso del papel sellado, con lo que el real tesoro alcanzó nuevos provechos.

Una erupcion del Pichincha, en 1645, que causó

Digitized by Google

grandes estragos en Quito y casi destruyó Riobamba; y un espantoso temblor que, en 1647, sepultó mas de mil almas en Santiago de Chile, hicieron que los habitantes de Lima, temiendo la cólera celeste, dejasen de pensar en fiestas y devaneos para consagrarse por entero á la vida devota. El sentimiento cristiano se exaltó hasta el fanatismo y raro era el dia en que no cruzaba por las calles de Lima una procesion de penitencia. A los soldados se les impuso la obligacion de asistir á los sermones del padre Allosa y, en tan luctuosos tiempos, vivian en predicamento de santidad y reputados por facedores de milagros el mercedario Urraca, el jesuita Castillo, el domínico Juan Masías y el agustino Vadillo. A santo por comunidad para que ninguna tuviese que envidiarse.

Este virey fué el que, en 1645, restauró con gran ceremonia el mármol que infama la memoria del maestre de campo Francisco de Barbajal, de quien dice un escritor contemporaneo que fué hijo natural de Cesar Borjia y nieto del papa Alejandro VI. Dejemos á otros averiguar lo que haya de cierto en esta genealogia del *Demonio de los Andes*.

III

Gobernaba la imperial villa de Potosí, como su décimo octavo correjidor, el general don Juan Vasquez de Acuña, de la órden de Calatrava, cuando, á principios de 1642, se le presentó el capitan don Cristóbal Manrique de Lara con pliegos en que el virey le conferia el mando de las milicias que se organizaban para guarnicion del Tucuman y, á la vez, lo recomendaba muy mucho á la particular estimacion de su señoría.

Era esta una de las épocas de auje para el mineral;

Digitized by Google

pues el bando de los *vicuñas* habia celebrado una especie de armisticio con la parcialidad contraria y la gente no pensaba sino en desentrañar plata para gastarla sin medida. Tal era la opulencia que la dote que llevaban al matrimonio las hijas de minero rara vez bajaba de medio milloncejo.

Tenemos á la vista muchos é irrefutables documentos que revelan que la riqueza sacada del cerro de Potosí desde 1545, fecha del descubrimiento de las vetas arjentíferas, hasta 31 de Diciembre de 1800, fué de tres mil cuatrocientos millones de pesos fuertes, y un pico que ni el de un alcatraz y que ya lo querria este sacristan para cigarros y golosinas. Y no hay que tomarlo á fábula, porque los comprobantes se hallan en toda regla y sin error de suma ó pluma.

El juego, las vanidosas competencias, los galanteos y desafios formaban la vida habitual de los mineros; y don Cristóbal, que llevaba el pasaporte de su nobleza y marcial apostura, se vió pronto rodeado de obsequiosos amigos que lo arrastraron á esa existencia de disipacion y locura constante. En Potosí se vivia hoy por hoy y nadie se cuidaba del mañana.

Hallábase una noche nuestro capitan en uno de los mas afamados garitos, cuando entró un jóven y tomó asiento cerca de él. La fortuna no sonreia en esa ocasion á don Cristóbal, que perdió hasta la última moneda que llevaba en la escarcela.

El desconocido, que no habia arriesgado un real en la partida, parece que esperaba tal emerjencia; pues sin proferir una palabra le alargó su bolsa. Hallábase esta bien provista y entre las mallas relucia el oro.

—Gracias, caballero, dijo el capitan, aceptando la bolsa y contando las doscientas onzas que ella contenia.

Digitized by Google

Con este refuerzo se lanzó el furioso jugador tras el desquite; pero el hombre no estaba en vena y, cuando hubo perdido toda la suma, se volvió hácia el desconocido:

—Y ahora, señor caballero, pues tal merced me ha hecho dígame, si es servido, donde está su posada para devolverle su generoso prestamo.

—Pasado mañana, al alba, espero al hidalgo en la plaza del Regocijo.

—Allí estaré, contestó el capitan, no sin sorprenderse por lo inconveniente de la hora fijada.

Y el desconocido se embozó en su capa y salió del garito sin estrechar la mano que don Cristóbal le tendia.

IV

Hacia un frio siberiano, capaz de entumecer al mismísimo rey del fuego, y los primeros rayos del sol doraban las crestas del empinado cerro, cuando don Cristóbal, envuelto en su capa, llegó á la solitaria plaza del Regocijo, donde ya lo esperaba su acreedor.

—Huélgome de la exactitud, señor capitan.

—Jáctome de ser cumplido, siempre que se trata de pagar deudas.

—¿Y éslo tambien el señor don Cristóbal para hacer honor á su palabra empeñada?—preguntó el desconocido dando á su acento el tono de impertinente ironía.

—Si otro que vuesamerced, á quien estoy obligado, se permitiese dudarlo, buena hoja llevo al cinto, que ella y no la lengua diera cabal respuesta.

—Pues ahórrese palabras el hidalgo sin hidalguía y empuñe.

Y el desconocido desenvainó rápidamente su espada y

Digitized by Google

dió con ella un planazo á don Cristóbal, antes de que este hubiera alcanzado á ponerse en guardia. El capitan arremetió furioso á su adversario que paraba las estocadas con destreza y sangre fria. El combate duraba ya algunos minutos y don Cristóbal, ciego de coraje, olvidaba la defensa cuidando solo de no flaquear en el ataque; pero de pronto su antagonista le hizo saltar el acero y, viéndolo desarmado, le hundió la espada en el pecho, gritándole:

— ¡Tu vida por mi honra! Claudia te mata.

V

El poeta Juan Sobrino que, á imitacion de Peralta en su *Lima fundada,* escribió en octavas reales la historia de Potosí, trae una lijera alusion á este suceso.

Bartolomé Martinez Vela, en su curiosa *Crónica potosina,* dice: — « En este mismo año de 1642 doña Claudia « Orriamun mató con un golpe de alfanje á don Cristó- « bal Manrique de Lara, caballero de los reinos de Espa- « ña, porque la sedujo con varias promesas y la dejó « burlada. Fué presa doña Claudia y, sacándola á de- « gollar, la quitaron los criollos, con muchas muertes « y heridas de los que se opusieron; y metiéndola en « la Iglesia Mayor, de allí la pasaron á Lima. Ya en el « año anterior habia sucedido aquella batalla tan cele- « brada de los poetas de Potosí y cantada por sus calles, « en la cual salieron al campo doña Juana y doña Lucía « Morales, doncellas nobles, de la una parte; y de la « otra don Pedro y don Graciano Gonzalez, hermanos, « como tambien lo eran ellas. Diéronse la batalla en « cuatro feroces caballos con lanzas y escudos, donde « fueron muertos miserablemente don Graciano y don

Digitized by Google

« Pedro, quizá por la mucha razon que asistia á las « contrarias, pues era caso de honra. »

En Lima, el virey no creyó conveniente alborotar el cotarro y mandó echar tierra sobre el proceso. Motivos de conciencia tendria el señor marqués para proceder así.

Claudia tomó el velo en el monasterio de Santa Clara y fué su padrino de hábito el arzobispo don Pedro Villagomez, sobrino de Santo Toribio.

Por fortuna, su ejemplo y el de las dos damas potosinas no fué contagioso; pues si las hijas de Eva hubieran dado en la flor de desafiar á los pícaros que, despues de engatusarlas, salen con un *paro medio*, fijamente que se quedaba este mundo despoblado de varones.

Digitized by Google

LOS APOSTOLES Y LA MAGDALENA.

HISTORIETA TRADICIONAL.

El cronista Martinez Vela, en sus *Anales de la Villa Imperial de Potosí,* habla estensamente sobre el asunto que hoy me sirve de tema para esta tradicioncilla. Citada la autoridad histórica, á fin de que nadie murmure contra lo auténtico del hecho, toso, escupo, mato la salivilla y digo :

I

Allá por los años del Señor de 1657, era grande la zozobra que reinaba entre los noventa mil habitantes de la Villa, y en puridad de verdad que la alarma tenia razon de ser.

Era el caso, que á todos traia con el credo en la boca la aparicion de doce ladrones capitaneados por una mujer. Un zumbon los llamó *los doce apóstoles y la Magdalena,* y el mote se popularizó y los mismos bandidos lo aceptaron con orgullo. Verdad es que mas tarde aumentó el número, cosa que no sucedió con el apostolado de Cristo.

Los apóstoles predicaban el comunismo no solo en la poblacion sino en los caminos, y con tan buena suerte y astucia que burlaron siempre los lazos que les tendiera el correjidor don Francisco Sarmiento. Lo único

Digitized by Google

que supo éste de cierto fué que todos los de la banda eran aventureros españoles.

Pero de repente los muy bribones no se conformaron con desbalijar al prójimo, sino que se pusieron á disposicion de todo el que queria satisfacer una venganza pagando á buen precio un puñal asesino. Item, cuando penetraban en casa donde habia muchachas, cometian en la honestidad de ellas desaguisados de gran calibre; y á propósito de esto cuenta el candoroso cronista, con puntos y comas, un milagro que yo referiré con rapidez y como quien toca un carbon hecho ascua.

Fueron una noche los apóstoles á una casa habitada por una señora y sus dos hijas, mocitas preciosas como dos carbunclos. A los ladrones se les dispertó el apetito ante la belleza de las niñas y las pusieron en tan grave aprieto que, madre y muchachas, llamaron en su socorro á las que viven en el Purgatorio que, en lances tales, tengo para mí son preferibles á los gendarmes, guardias civiles y demas bichos de la policía moderna. Y quien te dice, lector, que las ánimas benditas no fueron sordas al reclamo, como sucede ogaño con el *piteo* de los celadores, y en un cerrar y abrir de ojos se coló un rejimiento de ellas por las rendijas de la puerta; con lo cual se apoderó tal espanto de esos tunos que tomaron el tole dejando un talego con dos mil pesos de á ocho, que sirvió de gran alivio á las tres mujeres. No dice el cronista si dieron su parte de botin en misas á las tan solícitas ánimas del otro mundo; pero yo presumo que las pagarian con ingratitud, visto que las pobrecitas no han vuelto á meterse en casa agena y que dejan que cada cual salga de atrenzos como pueda, sin tomarse ya ellas el trabajo de hacer siquiera un milagrito de pipiripabo.

Digitized by Google

II

Pues, señor, iba una noche, corriendo aventuras por la calle de Copacabana, el bachiller Simon Tórtolo, clerigüillo enamoradizo y socarron, cuando de pronto se halló rodeado por una turba de encapados.

—¿Quién vive?—preguntó el clérigo deshonrando su apellido, es decir sin atortolarse.

—Los doce apóstoles—contestó uno.

—Que sea enhorabuena, señores mios. ¿Y qué quieren conmigo vuesamercedes?

Poca parola y que con los maravedises del bolsillo entregue la sotana y el manteo.

—Pues, por tan parva materia no tendremos querella —repuso con sorna el bachiller.

Y quitándose sotana y manteo, prendas que en aquel dia habia estrenado, las dobló, formó con ellas un pequeño lío y cuando estaba para terminar dijo:

—Gran fortuna es para mí haber encontrado en mi peregrinacion sobre la tierra á doce tan cumplidos y privilegiados varones como vuesamercedes ¿conqué vuesamercedes son los apóstoles?

—Ya se lo hemos dicho—contestó con aspereza uno de ellos, que por lo rascarrabias y por llevar la voz de mando debia ser San Pedro—y despache que nos corre prisa.

Mas, Simon Tórtolo, colocándose el lío bajo el brazo, partió á correr gritando:

—Apóstoles, sigan á Cristo!

Los ladrones lo intentaron; pero el clérigo, á quien no embarazaba la sotana, corria como un gamo y se les escapó fácilmente.

Digitized by Google

III

Poco despues desaparecia de la Villa una señora principal. Buscáronla sus deudos con gran empeño y, trascurridos algunos dias, fué hallado el cadáver en el Arenal con la cabeza separada del tronco. Este crímen produjo tan honda conmocion que el vecindario reunió en una hora cincuenta mil pesos, y se fijaron carteles ofreciendo esa suma por recompensa al que entregase á los asesinos.

Como el de Cristo tuvo tambien su Judas este apostolado, salvo que aquí la traicion no se pagara con treinta dineros roñosos sino con un bocado muy suculento. Gracias á este recurso, todos los de la banda fueron atados al rollo y, tras de pública azotaina, suspendidos en la horca.

Solo la Magdalena escapó de caer en manos de la justicia. Suponemos cristianamente que, andando los tiempos, tan gran pecadora llegaria á ser otra Magdalena arrepentida.

Digitized by Google

UN VIREY HEREJE

Y UN CAMPANERO BELLACO.

CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREY CONDE DE ALBA DE ALISTE.

I

Azotes por un repique.

El templo y convento de los padres agustinos estuvieron primitivamente establecidos en el sitio que ahora es iglesia parroquial de San Marcelo, hasta que en 1573 se efectuó la traslacion á la vasta area que hoy ocupan, no sin gran litigio y controversia de domínicos y mercedarios que se oponian al establecimiento de otras órdenes monásticas.

En breve los agustinos, por la austeridad de sus costumbres y por su ilustracion y ciencia, se conquistaron una especie de supremacía sobre las demas religiones. Adquirieron muy valiosas propiedades, así rústicas como urbanas, y tal fué el buen manejo y acrecentamiento de sus rentas que, durante mas de un siglo, pudieron distribuir anualmente, por semana santa, cinco mil pesos en limosnas.

Los teólogos mas eminentes y los mas distinguidos predicadores pertenecian á esta comunidad; y de los

Digitized by Google

claustros de San Ildefonso, colegio que ellos fundaron para la educacion de sus novicios, salieron hombres verdaderamente ilustres.

Por los años de 1656, un limeño llamado Jorge Escoiquiz, moceton de veinte abriles, solicitó vestir el hábito; pero como manifestase mas disposicion para la truhaneria que para el estudio, los padres que no querían tener en su noviciado gente molondra y holgazana trataron de expulsarlo. Mas, el pobrete encontró valedor en uno de los caracterizados conventuales, y los religiosos convinieron caritativamente en conservarlo y darle el elevado cargo de campanero.

Los campaneros de los conventos ricos tenian por subalternos dos muchachos esclavos, que vestían el hábito de donados. El empleo no era, pues, tan despreciable cuando el que lo ejercia, aparte de seis pesos de sueldo, casa, refectorio y manos sucias, tenia bajo su dependencia gente á quien mandar.

Tampoco era destino para dormir á pierna suelta; pues si hubo y hay en Lima oficio asendereado y que reclame actidad es el de campanero; mucho mas en los tiempos coloniales en que abundaban las fiestas religiosas y se echaban á vuelo las campanas, por tres dias lo menos, siempre que llegaba *el cajon* de España con la plausible noticia de que al infantico real le habia salido la última muela ó librado con bien del sarampion y la alfombrilla.

Comprueba que era ya mania nacional esto de atronar los oidos del vecindario con el zumbar de los bronces cuya invencion se atribuye á San Paulino, obispo de Nola, la respuesta que un magnate, recien regresado á la córte, dió al rey que le preguntaba por lo que habitualmente sucedia en Lima—Repicar y quemar cohetes.

Digitized by Google

Hasta principios del siglo pasado no se conocian en Lima mas carruajes que las carrozas del virey y del arzobispo, y cuatro ó seis calesas, pertenecientes á oidores ó títulos de Castilla. Poco á poco fué cundiendo el lujo de hacerse arrastrar, y sabido es que, ya por los tiempos de Amat, pasaban de mil los vehículos que, el dia de la Porciúncula, lucian en la Alameda de los Descalzos.

Los campaneros y sus ayudantes, que vivian de perenne atalaya en las torres, tenian órden de repicar siempre que por la plazuela de sus conventos pasasen el virey ó el arzobispo, práctica que se conservó hasta los tiempos del marqués de Castel-dos-Rius.

Parece que el virey conde de Alba de Aliste que, como verá el lector mas adelante, sus motivos tenia para andar escamado con la gente de iglesia, salió un domingo, en coche y con escolta, á pagar visitas. El ruido de un carruaje era en esos tiempos un acontecimiento tal que las familias, confundiéndolo con el que precede á los temblores, se lanzaban presurosas á las puertas de calle.

Hubo el coche de pasar por la plazuela de San Agustin ; pero el campanero y sus adláteres se hallarian probablemente de regodeo y léjos del nido, pues no se movió badajo en la torre. Chocóle esta desatencion á su excelencia y, hablando de ella en su tertulia nocturna, tuvo la lijereza de culpar al prior de los agustinos. Súpolo este y fué al dia siguiente á palacio á satisfacer al virey de quien era amigo personal ; y averiguada bien la cosa, el campanero, por no confesar que no habia estado en su puesto, dijó : que aunque vió pasar el carruaje no creyó obligatorio el repique, pues los bronces benditos no debian alegrarse por la presencia de un virey hereje.

Digitized by Google

Para Jorge no era este el caso del obispo don Cárlos Marcelo Corni, que cuando en 1621, despues de consagrarse en Lima, entró á Trujillo, lugar de su nacimiento y cuya diócesis iba á rejir, exclamó: — Las campanas que repican mas alegremente lo hacen porque son de mi familia, como que las fundió mi padre nada menos —Y asi era la verdad.

La falta, que pudo traer grave desacuerdo entre el representante del monarca y la comunidad, fué calificada por el definitorio como digna de severo castigo, sin que valiese la disculpa al campanero; pues no era un pajarraco de torre el llamado á calificar la conducta del virey en sus querellas con la Inquisicion.

Y cada padre, armado de disciplina, descargó un ramalazo penitencial, sobre las desnudas espaldas de Jorge Escoiquiz.

II

El virey hereje.

Abramos un paréntesis para echar un parrafillo sobre historia.

El excelentísimo señor don Luis Henriquez de Guzman, conde de Alba de Aliste y de Villaflor, fué el primer grande de España que vino al Perú con el título de virey, en 1655, despues de haber servido igual cargo en Méjico. Magistrado de buenas dotes administrativas y hombre de ideas harto avanzadas para su época, su gobierno es notable en la historia únicamente por un cúmulo de desdichas. Los seis años de su administracion fueron seis años de lágrimas, luto y zozobra pública.

Digitized by Google

El galeon que bajo las órdenes del marqués de Villarubia conducia á España cerca de seis millones, en oro y plata, y seiscientos pasajeros, desapareció en un naufragio, en los arrecifes de Chanduy, salvándose únicamente cuarenta y cinco personas. Rara fué la familia de Lima que no perdió allí algun deudo.

Un año despues, en 1656, el marqués de Baides que acababa de ser gobernador de Chile, se trasladaba á Europa con tres buques cargados de riquezas y, vencido en combate naval, cerca de Cádiz, por los corsarios ingleses, prefirió á rendirse pegar fuego á la Santa-Bárbara de su nave.

Y por fin, la escuadrilla del general don Pablo Contreras que, en 1652, zarpó de Cadiz conduciendo mercancías para el Perú, fué desecha en un temporal, perdiéndose siete buques.

Pero para Lima la mayor de las desventuras fué el terremoto del 13 de Noviembre de 1655. Publicaciones de esa época describen minuciosamente sus estragos, las procesiones de penitencia, y el arrepentimiento de grandes pecadores; y á tal punto se aterrorizaron las conciencias que se vió el prodigio de que muchos pícaros devolvieran á sus legítimos dueños fortunas usurpadas.

El 15 de Marzo de 1657 otro temblor, cuya duracion pasó de un cuarto de hora, causó en Chile inmensa congoja; y últimamente la tremenda erupcion del Pichincha, en Octubre de 1660, son sucesos que bastan á demostrar que este virey vino con aciaga estrella.

Para acrecentar el terror de los espíritus, apareció en 1660, el famoso cometa observado por el sábio limeño don Francisco Luis Lozano, que fué el primer cosmógrafo mayor que tuvo el Perú.

Y para que nada faltase á este sombrío cuadro, la

Digitized by Google

guerra civil vino á enseñorearse de una parte del territorio. El indio Pedro Bohorques, escapándose del presidio de Valdivia, alzó bandera proclamándose descendiente de los Incas y, haciéndose coronar se puso á la cabeza de un ejército. Vencido y prisionero, fué conducido á Lima donde lo esperaba el patíbulo.

Jamaica, que hasta entonces habia sido colonia española, fué tomada por los ingleses y se constituyó en foco del filibusterismo que durante siglo y medio tuvo en constante alarma á estos países.

El virey, conde de Alba de Aliste, no fué querido en Lima por la despreocupacion de sus ideas religiosas, creyendo el pueblo, en su candoroso fanatismo, que era él quien atraia sobre el Perú las iras del cielo. Y aunque contribuyó á que la Universidad de Lima, bajo el rectorado del ilustre Leon Pinelo, celebrase con gran pompa el breve de Alejandro VII sobre la Purísima Concepcion de Maria, no por eso le retiraron el apodo de *virey hereje* que un egregio jesuita, el padre Alloza, habia contribuido á generalizar; pues, habiendo asistido su excelencia á una fiesta en la iglesia de San Pedro, aquel predicador lo sermoneó de lo lindo porque no atendia á la palabra divina, distraido en conversacion con uno de los oidores.

Don Luis Henriquez de Guzman tuvo la desgracia de vivir en guerra abierta con la Inquisicion, tan omnipotente y prestigiosa entónces. El virey, entre otros libros prohibidos, habia traido de Méjico un folleto escrito por el holandés Guillermo Lombardo, folleto que, en confianza, mostró á un inquisidor ó familiar del Santo Oficio. Mas éste lo denunció y, el primer dia de Pascua de Espíritu Santo, hallándose su excelencia en la Catedral con todas las corporaciones, subió al púlpito un

Digitized by Google

comisario del Tribunal de la fé y leyó un edicto, compeliendo al virey á entregar el libelo y á poner á disposicion del Santo Oficio á su médico César Nicolás Wandier, sospechoso de luteranismo. El virey abandonó el templo con gran indignacion y elevó á Felipe IV una fundada queja. Surjieron de aquí sérias cuestiones, á las que el monarca puso término reprobando la conducta inquisitorial ; pero aconsejando amistosamente al de Alba de Aliste que entregase el papelucho motivo de la querella.

En cuanto al médico francés, el noble conde hizo lo posible para libertarlo de caer bajo las garras de los feroces torniceros; pero no era cosa fácil arrebatarle una víctima á la Inquisicion. En 8 de Octubre de 1667, despues de mas de ocho años de encierro en las mazmorras del Santo Oficio, fué penitenciado Wandier. Acusáronlo, entre otras quimeras, de que con apariencias de relijiosidad tenia en su cuarto un crucifijo y una imájen de la Vírgen, á los que prodigaba palabras blasfemas. Despues del auto de fé, en el que felizmente no se condenó al reo á la hoguera, hubo en Lima tres dias de rogativas, procesion de desagravio y otras ceremonias religiosas que terminaron trasladando las imájenes de la Catedral á la iglesia del Prado, donde presumimos que existen hoy.

En Agosto de 1661, y despues de haber entregado el gobierno al conde de Santisteban, regresó á España el de Alba de Aliste muy contento de abandonar una tierra en la que corria el peligro de que lo convirtiesen en chicharon, quemándolo por hereje.

Digitized by Google

III

La venganza de un campanero.

Es probable que á Escoiquiz no se le pasára tan ainas el escozor de los ramalazos, pues juró en sus adentros vengarse del melindroso virey que tanta importancia diera á repique mas ó menos.

No habia aun trascurrido una semana desde el dia del vapuleo cuando una noche, entre doce y una, las campanas de la torre de San Agustin echaron un largo y entusiasta repique. Todos los habitantes de Lima se hallaban á esa hora entre palomas y en lo mejor del sueño, y se lanzaron á la calle preguntándose cual era la halagüeña noticia que con lenguas de bronce festejaban las campanas.

Su excelencia don Luis Henriquez de Guzman, sin ser por ello un libertino, tenia su trapicheo con una aristocrática dama y cuando, dadas las diez, no habia ya en Lima quien se aventurase á andar por las aceras, el virey salia de tapadillo, por una puerta excusada que cae á la calle de los Desamparados, muy rebujado en el embozo y, en compañia de su mayordomo, encaminábase á visitar á la hermosa que le tenia el alma en cautiverio. Pasaba un par de horitas en sabrosa intimidad y, despues de media noche, se regresaba á palacio con la misma cautela y misterio.

Al siguiente dia, fué notorio en la ciudad que un paseo nocturno del virey habia motivado el importuno repique. Y hubo corrillos y mentidero largo en las gradas de la Catedral; y todo era murmuraciones y conjeturas, entre las que tomó cuerpo y se abultó infinito la especie de que el señor conde se recataba para asistir á

Digitized by Google

algun misterioso conciliábulo de herejes; pues nadie podia sospechar que un caballero tan seriote anduviese á picos pardos y con tapujos de contrabandista como cualquier mozalvete.

Mas su excelencia no las tenia todas consigo, y recelando una indiscrecion del campanero hízolo secretamente venir á palacio, y encerrándose con él en su camarin le dijó :

—¡Gran tunante! ¿quién te avisó anoche que yo pasaba?

—Señor excelentísimo,—respondió Escoiquiz sin turbarse—en mi torre hay lechuzas.

—¿Y qué diablos tengo yo que ver con que las haya?

—Vuesencia, que ha tenido sus dimes y diretes con la Inquisicion y que anda con ella al morro, debe saber que las brujas se meten en el cuerpo de las lechuzas.

—¿Y para ahuyentarlas escandalizaste la ciudad con tus cencerros? Eres un bribon de marca, y tentaciones me entran de enviarte á presidio.

—No seria digno de vuesencia castigar con tan extremo rigor á quien como yo es discreto, y que ni al cuello de su camisa le ha contado lo que trae á todo un virey del Perú en idas y venidas nocturnas por la calle de San Sebastian.

El caballeroso conde no necesitó mas apunte para conocer que su secreto, y con él la reputacion de una dama, estaba á merced del campanero.

—Bien! Bien!—le interrumpió.—Ata corto la lengua y que el badajo de tus campanas sea tambien mudo.

—Lo que es yo, callaré como un difunto, que no me gusta informar á nadie de vidas ajenas; pero en lo que atañe al decoro de mis campanas no cedo ni el canto de una uña, que no las fundió el herrero para rufianas y

Digitized by Google

tapadoras de paseos pecaminosos. Si vuesencia no quiere que ellas den voces, facilillo es el remedio. Con no pasar por la plazuela salimos de compromisos.

—Convenido. Y ahora, dime, ¿en qué puedo servirte?

Jorge Escoiquiz, que como se vé no era corto de génio, rogó al virey que intercediese con el prior para volver á ser admitido en el noviciado. Hubo su excelencia de ofrecérselo, y tres ó cuatro meses despues el superior de los agustinos relevaba el campanero. Y tanto hubo de valerle el encumbrado protector que, en 1660, fray Jorge Escoiquiz celebraba su primera misa, teniendo por padrino de vinageras nada menos que al virey hereje.

Segun unos, Escoiquiz no pasó de ser un fraile de misa y olla; y segun otros, alcanzó á las primeras dignidades de su convento. La verdad quede en su lugar.

Lo que es para mí punto formalmente averiguado es que el virey, cobrando miedo á la vocingleria de las campanas, no volvió á pasar por la plazuela de San Agustin, cuando le ocurria ir de galanteo á la calle de San Sebastian.

Y aquí hago punto y rubrico,
Sacando de esta conseja
La siguiente moraleja:—
Que no hay enemigo chico.

Digitized by Google

LA EMPLAZADA.

CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREY-ARZOBISPO.

Confieso que entre las muchas tradiciones que he sacado á luz, ninguna me ha puesto en mayores atrenzos que la que hoy traslado al papel. La tinta se me vuelve borra entre los puntos de la pluma, tanto es de espinoso y delicado el argumento. Pero á Roma por todo, y quiera un buen númen sacarme airoso de la empresa y que alcance á cubrir con un velo de decoro, siquier no sea muy tupido, este mi verídico relato.

I

Doña Verónica Aristizabal, no embargante sus treinta y cinco páscuas floridas, era, por los años de 1680, lo que en toda tierra de herejes y cristianos se llama una buena moza. Jamon mejor conservado ni en Westfalia.

Viuda del conde de Puntos suspensivos (que es un título como otro cualquiera, pues el real no se me antoja ponerlo en letras de molde;) habiala éste, al morir, nombrado tutora de sus dos hijos, de los que el mayor contaba á la sazon cinco años. La fortuna del conde era lo que se dice señora fortuna y consistia, amen de la casa solariega y valiosas propiedades urbanas, en

Digitized by Google

dos magníficas haciendas situadas en uno de los fertilísimos valles próximos á esta ciudad de los Reyes. Y perdóname, lector, que altere nombres y que no determine el lugar de la accion; pues al hacerlo te pondria los puntos sobre las ies, y acaso tu malicia te haria sin muchos tropezones señalar con el dedo á los descendientes de la condesa de Puntos suspensivos, como hemos convenido en llamar á la interesante viuda.

Luego que pasaron los primeros meses de luto y que hubo llenado fórmulas de etiqueta social, abandonó Verónica la casa de Lima, y fué con baules y petacas á establecerse en una de las haciendas. Para que el lector se forme concepto de la importancia del fundo rústico, nos bastará consignar que el número de esclavos llegaba á mil doscientos.

Habia entre ellos un robusto y agraciado mulato, de veinticuatro años, á quien el difunto conde habia sacado de pila y en su calidad de ahijado, tratado siempre con especial cariño y distincion. A la edad de trece años, Pantaleon, que tal era su nombre, fué traido á Lima por el padrino, quien lo dedicó á aprender el empirismo rutinero que en esos tiempos se llamaba ciencia médica y de que tan cabal idea nos ha legado el Quevedo limeño Juan de Cavíedes, en su graciosísimo *Diente del Parnaso*. Quizá Pantaleon, pues fué contemporaneo de Cavíedes, es uno de los tipos que campean en el libro de nuestro original y caústico poeta.

Cuando el conde consideró que su ahijado sabia ya lo suficiente para enmendarle una receta al mismo Hipócrates, lo volvió á la hacienda con el empleo de médico y boticario, asignándole cuarto fuera del galpon habitado por los demas esclavos, autorizándolo para vestir decentemente y á la moda, y permitiéndole que ocupára

Digitized by Google

asiento en la mesa donde comian el mayordomo ó administrador, gallego burdo como un alcornoque; el primer caporal, que era otro idem fundido en el mismo molde, y el capellan, rechoncho fraile mercedario y con mas cerviguillo que un berrendo de Bujama. Estos, aunque no, sin murmurar por lo bajo, tuvieron que aceptar por comensal al flamante *dotor;* y en breve, ya fuese por la utilidad de servicios que éste les prestára, librándolos en mas de un atracon, ó porque se les hizo simpático por la agudeza de su ingenio y distincion de modales, ello es que capellan, mayordomo y caporal no podian pasarse sin la sociedad del esclavo, á quien trataban como á íntimo amigo y de igual á igual.

Por entonces llegó mi señora la condesa á establecerse en la hacienda y aparte del capellan y los dos gallegos, que eran los empleados mas caracterizados del fundo, admitió á su tertulia nocturna al esclavo, que para ella á mas del título de ahijado y protejido de su difunto, tenia la recomendacion de ser el Don Preciso para aplicar un sedativo contra la jaqueca ó administrar una pócima en cualquiera de los achaques á que es tan propensa nuestra flaca naturaleza.

Pero Pantaleon no solo gozaba del prestijio que dá la ciencia sino que su cortesania, su juventud y su vigorosa belleza fisica, formaban contraste con la vulgaridad y aspecto del mercedario y los gallegos. Verónica era mujer, y con eso está dicho que su imajinacion debió dar mayores proporciones al contraste. El ócio y aislamiento de vida en una hacienda, los nervios siempre impresionables en las hijas de Eva, la confianza que para calmarlos se tiene en *el agua de melisa,* sobre todo si el médico que la propina es jóven, buen mozo é intelijente, la frecuencia é intimidad del trato y.....

Digitized by Google

que sé yo!.....hicieron que á la condesa le clabára el pícaro de Cupido un acerado dardo en mitad del corazon. Y como cuando el diablo no tiene que hacer mata moscas con el rabo, sucedió..... lo que ustedes, sin ser brujos, ya habrán adivinado.

II

Lector, un cigarro ó un palillo para los dientes y hablemos de historia colonial.

El señor don Melchor de Liñan y Cisneros entró á Lima, con el carácter de Arzobispo, en Febrero de 1678; pero teniendo el terreno tambien preparado en la Corte de Madrid que cinco meses despues Cárlos II, destituyendo al conde de Castellar, nombraba á su ilustrísima Virey del Perú y entre otras mercedes concedióle mas tarde el título de conde de Puebla de los Valles, título que el Arzobispo transfirió á uno de sus hermanos.

El virey conde de Castellar entregó bien provistas las reales cajas y el Virey-Arzobispo se cuidó de no incurrir en la nota de derrochador. Si no de riqueza, puede afirmarse que no fué de penuria la situacion del país bajo el gobierno de Liñan de Cisneros, quien, hablando de la Hacienda, decia muy espiritualmente que era preciso guardarla de los muchos que la guardaban y defenderla de los muchos que la defendian.

Desgraciadamente lo soberbio de su carácter y la mezquina rivalidad que abrigara contra su antecesor, hostilizándolo indignamente en el juicio de residencia, amenguan ante la historia el nombre del Virey-Arzobispo.

Los brasileros se apoderaron de una parte de territorio fronterizo á Buenos Ayres, y su ilustrísima envió

Digitized by Google

con presteza tropas que, bajo el mando del maestro de Campo D. José de Garro, gobernador del Rio de la Plata los desalojaron despues de una reñidísima batalla. La paz de Utrecht vino á poner término á la guerra, obteniendo el Portugal ventajosas concesiones de España.

Los filibusteros Juan Guarin (Warlen) y Bartolomé Chearps, apoyados por los indios del Darien, entraron en el mar del Sur, hicieron en Panamá algunas presas de importancia como la del navio *Trinidad,* saquearon los puertos de Barbacoas, Ilo y Coquimbo, incendiaron la Serena y el 9 de Febrero de 1681 desembarcaron en Arica. Gaspar de Oviedo, alférez real y justicia mayor de la provincia, se puso á la cabeza del pueblo y despues de ocho horas de encarnizado combate,los piratas tuvieron que acojerse á sus naves, dejando entre los muertos, al Capitan Guarin y once prisioneros. Liñan de Cisneros equipó precipitadamente en el Callao dos buques, los artilló con treinta piezas y confirió su mando al jeneral Pantoja; y aunque es verdad que nuestra escuadrilla no dió caza á los piratas, sus maniobras influyeron para que éstos, desmoralizados ya con el desastre de Arica, abandonasen nuestros mares. En cuanto á los once prisioneros fueron ajusticiados en la plaza mayor de Lima.

Fué esta época de grandes cuestiones relijiosas. Las competencias de frailes y jesuitas en las misiones de Mojos, Carabaya y Amazonas; un tumultuoso capítulo de las monjas de Santa Catalina de Quito, muchas de las cuales abandonaron su clausura; y la cuestion del obispo Mollinedo con los canónigos del Cuzco, por puntos de disciplina,darian campo para escribir largamente. Pero la conmocion mas grave fué la de los franciscanos de Lima que el 29 de Diciembre de 1680, á las once de

Digitized by Google

la noche, pusieron fuego á la celda del Comisario General de la Orden fray Marcos Terán y, armados de todas armas, se colocaron en la puerta para impedir que saliese con vida. Por fortuna acudió á tiempo la fuerza pública : el Comisario salió medio asfixiado y el lego que lo acompañaba con algunas heridas.— « Procediéndose, añade un historiador, al otro dia á prender á los mas culpables hubo una obstinada resistencia « y en el conflicto murió un fraile. Sus compañeros « sacaron á la calle el cadáver, en procesion junto con « la custodia,gritando : ¡supresion ! supresion ! El pueblo, « en el que los mas contaban con familia y amigos, se « reunió tumultuosamente y hubiérase levantado una « gran sedicion si no se hiciera oir la voz del virey-« arzobispo, quien devolvió la tranquilidad á los ánimos « arbitrando el medio de alejar del país al Comisario « General. »

Bajo el gobierno de Liñan de Cisneros se reciebieron en Lima los primeros ejemplares de la Recopilacion de leyes de Indias, impresion hecha en Madrid en 1680, se prohibió la fabricacion de aguardientes que no fuesen de los conchos puros del vino y se fundó el conventillo de Santa Rosa de Viterbo.

El virey-arzobispo fué reemplazado, en 20 de Noviembre de 1681, por el duque de la Palata.

III

El mayor monstruo los celos es el título de una famosa comedia del teatro antiguo español, y á fé que el poeta anduvo acertadísimo en el mote.

Un año despues de establecida la condesa en la hacienda, hizo salir de un convento de monjas de Lima á

Digitized by Google

una esclavita, de quince á diez y seis abriles, fresca como un sorbete, traviesa como un duende y alegre como una misa de aguinaldo. Era la predilecta, la *engreida* de Verónica. Antes de enviarla al monasterio, para que perfeccionase su educacion aprendiendo labores de aguja y demas cosas en que son tan duchas las buenas madres, su ama la habia pagado maestros de música y de baile; y la muchacha aprovechó tan bien las lecciones que no habia en Lima mas diestra tañedora de harpa, ni timbre de voz mas puro y flexible para cantar la *bella Aminta* y el *pastor feliz,* ni piés mas ájiles para trenzar una *sajuriana*, ni cintura mas cenceña y revolucionaria para bailar un bailecito de la tierra.

Describir la belleza de Gertrudis seria para mi obra de romanos. Pálido seria el retrato que emprendiera yo hacer de la mulata, y basta que el lector se imagine uno de esos tipos de azúcar refinada y canela de Ceylan, que hicieron decir al licencioso ciego de la Merced en una copla que yo me guardaré de reproducir íntegra :

Canela y azúcar fué
La bendita Magdalena.....

La llegada de Gertrudis á la hacienda dispertó en el capellan y el médico todo el apetito que inspira una golosina. Su reverencia frailuna dió en padecer de distracciones cuando abria su libro de horas; y el médico-boticario se preocupó con la mocita, á estremo tal que en cierta ocasion administró á uno de sus enfermos jalapa en vez de goma arábiga, y en un tumbo de dado estuvo que lo despachase sin postillon al país de las calaveras.

Alguien ha dicho (y por si nadie ha pensado en decir

Digitized by Google

tal paparrucha diréla yo) que un rival tiene ojos de telescopio para descubrir no digo un cometa crinito sino una pulga en el cielo de sus amores. Asi se explica que el capellan no tardase en comprender y adquirir pruebas de que entre Pantaleon y Gertrudis existian, lo que en política llamaba uno de nuestros prohombres, connivencias criminales. El despechado rival pensó entonces vengarse y fué á la condesa con el chisme, alegando hipócritamente que era un escándalo y un faltamiento á tan honrada casa que dos esclavos anduviesen entretenidos en picardigüelas que la moral y la religion condenan.

Probable es que si el mercedario hubiera podido sospechar que Verónica habia hecho de su esclavo algo mas que un médico, se habria abstenido de acusarlo. La condesa tuvo la bastante fuerza de voluntad para dominarse, dió las gracias al capellan por el cristiano aviso y dijo sencillamente que ella sabria poner órden en su casa.

Retirado el fraile, Verónica se encerró en su dormitorio para dar expansion á la tormenta que se desarrollaba en su alma. Ella, que se habia dignado descender del pedestal de su orgullo y preocupaciones para levantar hasta su altura á un miserable esclavo, no podia perdonar al que traidoramente la engañaba.

Una hora despues, Verónica, afectando serenidad de espíritu, se dirijió al *trapiche* é hizo llamar al médico. Pantaleon se presentó en el acto creyendo que se trataba de asistir á algun enfermo. La condesa, con el tono severo de un juez, lo interrogó sobre las relaciones que mantenia con Gertrudis y, exasperada por la tenaz negativa del amante, ordenó á los negros que atándolo á una argolla de fierro lo flajelasen cruelmente. Despues

Digitized by Google

de media hora de suplicio, Pantaleon estaba casi exánime. La condesa hizo suspender el castigo y volvió á interrogarlo. La víctima no retrocedió en su negativa y, mas irritada que ántes, la condesa lo amenazó con hacerlo arrojar en una paila de miel hirviendo.

La energía del infortunado Pantaleon no se desmintió ante esta feroz amenaza y, abandonando el aire respetuoso con que hasta ese instante habia contestado á las preguntas de su ama, dijo :

—Hazlo, Verónica, y dentro de un año, tal dia como hoy, á las cinco de la tarde, te cito ante el tribunal de Dios !

—Insolente ! gritó furiosa la condesa cruzando con su chicotillo el rostro del infeliz—A la paila ! A la paila con él !

Horror !!!

Y el horrible mandato quedó cumplido en el instante.

IV

La condesa fué llevada á sus habitaciones en completo estado de delirio. Corrian los meses, el mal se agravaba y la ciencia se declaró vencida. La furiosa loca gritaba en sus tremendos ataques :

—Estoy emplazada !!!

Y así llegó la mañana del dia en que espiraba el fatal plazo y ¡admirable fenómeno ! la condesa amaneció sin delirio. El nuevo capellan, que habia reemplazado al mercedario, fué llamado por ella y la oyó en confesion, perdonándola en nombre de Aquel que es todo misecordia.

El sacerdote dió á Gertrudis su carta de libertad y una suma de dinero que la obsequiaba su ama.La probre

Digitized by Google

mulata, cuya fatal belleza fué causa de la tragedia, partió una hora despues para Lima y tomó el hábito de donada en el monasterio de las Clarisas.

Verónica pasó tranquila el resto del dia.

El reloj de la hacienda dió la primer campanada de las cinco. Al oirla, la loca saltó de su lecho gritando :

—Son las cinco!!! Pantaleon!!! Pantaleon!!!

Y cayó muerta en medio del dormitorio.

Digitized by Google

DESPUES DE DIOS, QUIROS.

I

Donde se prueba, con la autoridad de la historia, que un rico de hoy es pobre de solemnidad al lado de nuestro protagonista.

Por los años de 1640 llegó á la villa imperial de Potosí el maestre de campo don Antonio Lopez Quiros, castellano á las derechas, católico rancio, bravo, generoso y entendido. La fortuna tomó á capricho ampararlo en todas sus empresas; y minas como las de Cotamito, Amoladera y Candelaria, abandonadas por sus primitivos dueños como pobrísimas de metales, se declararon en *boya,* apenas pasaron á ser propiedad del maestre. En Oruro, Aullagas y Puno adquirió tambien minas, que en riqueza y abundancia de metales podian competir con las de Potosí.

Tres mil *llamas,* al cuidado de un centenar de indios, tenia constantemente ocupadas en trasportar, desde Arica hasta Potosí, los azogues de Almaden y Huancavelica. No osando nadie hacerle competencia, puede decirse que, sin necesidad de real privilegio, nuestro castellano tenia monopolizado artículo tan precioso para el beneficio de los metales.

En sus minas, haciendas é ingenios empleaba sesenta mayordomos ó administradores, con sueldo de cien

Digitized by Google

pesos á la semana, y daba ocupacion y buen salario á poco mas de cuatro mil indios.

Para dar una idea de la (que si uniformemente no lo testificaran muchos historiadores, tendriamos por fabulosa) fortuna de Quiros nos bastará referir que, en 1668, á poco de llegado á Lima el virey conde de Lemus, propúsose nuestro minero hacerle una visita y salió de Potosí trayendo valiosísimos obsequios para su excelencia.

El conde de Lemus, á pesar de su beatitud y de ayudar la misa y tocar el órgano en la iglesia de los Desamparados, era gran amigo del fausto y se trataba á cuerpo de rey. Pensaba mucho en el esplendor de las proceciones y fiestas religiosas y en la salvacion de su alma; pero esto no embarazaba para que se ocupase tambien de las comodidades y regalo del cuerpo.

Conversando un dia con Quiros el mayordomo del virey, dijo éste que su señor era todo lo que habia que ser de ostentoso y maniroto.

—Supóngase vuesa merced—decia el fámulo—si el señor conde será rumboso, cuando me dá quinientos pesos semanales para los gastos caseros.

—¡Gran puñado de moscas!—exclamó el maestre—quinientos pesos gasto yo, á la semana, en velas de sebo para mis ingenios y haciendas.

Y no hay que creerlo chilindrina, lectores mios. Asi era la verdad.

Para poner punto al relato de las riquezas de Quiros, trascribiremos estas líneas escritas por un su contemporáneo: — « Gastó en la infructuosa conquista del gran « Paititi mas de dos millones de plata; y á este modo « tuvo otros desagües con su gran riqueza, la cual era « en tanta suma que ignoraba el número de millones

Digitized by Google

« que tenia. Desocupando, en cierta ocasion, un cuarto, « hallaron los criados en un rincon una partida de dos « mil marcos en piñas, que no supo cuando las habian « puesto allí. Los quintos que dió á Su Magestad pasa- « ron de quince millones, que es cosa que espanta, « y esto se sabe por los Libros Reales, por donde se « puede considerar qué suma de millones tendria de « caudal. »

Francamente, lectores ¿no se les hace á ustedes la boca agua?

II

Que trata de un milagro que le colgaron al Apostol Santiago, patron de Potosí

Residia en la imperial villa un honradísimo mestizo, cuya fortuna toda consistia en veinte mulas con las que se ocupaba en trasportar metales y mercaderias. Como se sabe, en el frigidísimo Potosí escasea el pasto para las bestias, y nuestro hombre acostumbraba enviar por la tarde sus veinte mulas á *Cantumarca,* pueblecito próximo, donde la tierra produce un gramalote que sirve de alimento á los rumiantes.

Una mañana levantóse el arriero con el alba y fué á Cantumarca en busca de sus animales; pero no encontró ni huellas. Echóse á tomar lenguas, y sacó en limpio la desconsoladora certidumbre de que su hacienda habia pasado á otro dueño.

Aflijidísimo regresó el arruinado arriero á Potosí y, pasando por la iglesia de San Lorenzo, sintió en su espíritu la necesidad de buscar consuelo en la oracion. Tan cierto es que los hombres, aun los mas descreidos, nos

Digitized by Google

acordamos de Dios y elevamos á él preces fervorosas cuando una desventura, grande ó pequeña, nos hace probar su acíbar.

El mestizo, despues de rezar y pedir al Apóstol Santiago que hiciese en su obsequio un milagrito de esos que el Santo, á quien tantos atribuian, hacia entonces por debajo de la pierna, levantóse y se dispuso á salir del templo. Al pasar junto al cepillo de las ánimas metió mano al bolsillo y sacó un peso *macuquino,* único caudal que le quedaba; pero al ir á depositar su ofrenda ocurrióle mas piadoso pensamiento.

—No! Mejor será que mi última blanca se la dé de limosna al primer pobre que encuentre en las gradas de San Lorenzo. Perdónen las ánimas benditas, que sus mercedes no necesitan pan.

Las gradas de San Lorenzo en Potosí como las gradas de la Catedral de Lima, desde Pizarro hasta el pasado siglo, eran el sitio á donde de preferencia afluian los mendigos, los galanes y demas gente desocupada. Las gradas eran el *mentidero* público y la sastreria donde se cortaban sayos, se zurcian voluntades y se deshilbanaban honras.

Aquella mañana el sol tenia pereza para dorar los tejados de la villa, y entre si salgo ó no salgo andábase remolon y rebujado entre nubes. Las gradas de San Lorenzo estaban desiertas y solo se paseaba en ellas un viejecito enclenque, envuelto en una capa, vieja como él pero sin manchas ni remiendos, y cubierta la cabeza con el tradicional sombrero de vicuña.

Nuestro arriero pensó—¡Cuánta será la gazuza de ese pobre cuando, con el frio que hace, ha madrugado en busca de una alma caritativa!

Digitized by Google

Y acercándose al viejecito le puso en la mano el macuquino, diciéndole :

—Tome, hermano, y remédiese ; y en sus oraciones pídale al santo patron que me haga un milagro.

—Dios se lo pague, hermano,—contestó sonriéndose el mendigo—y cuente que si el milagro es hacedero se lo hará Santiago y con creces, en premio de su caridad y de su fé.

—Dios lo oiga, hermano—murmuró el arriero, y atravesando la plaza siguió calle adelante.

Tres dias pasaron, y notorio era ya en Potosí que unos pícaros ladrones habian dejado mano sobre mano á un infeliz arriero. En cuanto á éste, cansado de pesquizas y de entenderse con el correjidor y el alcalde y los alguaciles, comenzaba á desesperar de que Santiago se tomase la molestia de hacer por él un milagro, cuando en la mañana del cuarto dia se le acercó un mestizo y le dijo :

—Véngase conmigo, compadre, que su merced don Antonio Lopez Quiros lo necesita.

El arriero no conocia al maestre de campo mas que por la fama de su caudal y por sus buenas acciones y larguezas ; asi es que, sorprendido del llamamiento, dijo :

—¿Y qué querrá conmigo ese señor? Si es asunto de trasportar metales excusado es que lo vea.

—Véngase conmigo, compadre, y déjese de imaginaciones, que lo que fuere ya se lo dirá don Antonio.

Llegado el arriero á casa de Quiros encontró en la sala al mendigo de las gradas de San Lorenzo, quien lo abrazó afectuosamente y le dijo :

—Hermano, tanto he pedido á Santiago Apóstol, que ha hecho el milagro y con usura. Vuélvase á su casa y

Digitized by Google

hallará en el corral no veinte sino cuarenta mulas del Tucuman. ¡Ea! A trabajar.....y constancia, que Dios ayuda á los buenos.

Y esquivándose á las manifestaciones de gratitud del arriero, dió un portazo y se encerró en su cuarto.

Aquel viejecito era Quiros.

Vestia habitualmente en Potosí, dice un cronista, calzon y zamarra de bayeta, capa de paño burdo y toscos zapatos, no diferenciándose su traje del de los pobres y trabajadores.

III

¡ Dios te la depare buena !

Asegura Bartolomé Martinez Vela en sus *Anales,* que al maestre de campo Lopez Quiros pretendió merecer de su magestad el título de conde de Incahuasi y que su pretension fué cortesmente desechada por el rey. Paréceme que si, entre ceja y ceja, se le hubiera metido al archimillonario obtener, no digo un simple pergamino de conde sino un bajalato de tres colas, de fijo que se habria salido con el empeño. ¡Bonito era Carlos II para hacer ascos á la plata! Bajo su reinado se vendieron en América, por veinte mil duretes, mas de sesenta títulos de condes y marqueses. Precisamente, en solo el Perú creó los condados de Monterrico, Valleumbroso, Zelada de la Fuente, Otero y Villablanca; y los marquesados de Villafuerte, Castillejo, Colpa, Concha, Vega del Ren, Cartavo, Montemar, Sierrabella, Lurigancho, Villahermosa, Moscoso y Sotoflorido. Quede, pues, sentado, que si nuestro minero no llegó á calzarse un título de Castilla fué porque no

Digitized by Google

le dió su regalada gana de pensar en candideces.

Refiérense de Quiros excentricidades quæ hacen el mas cumplido elogio de su carácter y persona. Apuntaremos algunas.

Cuando le denunciaban robos de gruesas sumas que le hacian sus mayordomos, don Antonio se conformaba con destituir al ladron y daba su plaza al denunciante, diciéndose :—Veamos si este ha obrado por envidia ó por lealdad.

En una ocasion le avisaron que uno de sus administradores habia ocultado piñas de plata por valor de seis mil pesos. Reconvenido por Quiros, contestó el infiel dependiente que habia robado por dar dote á una hija casadera.

—La franqueza y el propósito te salvan—le dijo el patron.—Llévate los seis mil y que tu hija se conforme con esa dote, que no todas las muchachas bonitas nacen hijas de emperadores ó de Antonio Lopez Quiros.

Y en verdad que las dos hijas de nuestro personaje, al casar con dos caballeros del hábito de Santiago, llevaron una dote que abriria el apetito al mismo autócrata de todas las Rusias.

En su manera de practicar la caridad hay tambien mucho de orijinal.

Durante los dias de semana santa, acostumbraba Quiros sentarse por dos horas en el salon de su casa, rodeado de sacos de plata y teniendo en la mano una copa de metal, la cual metia en uno de los sacos ; y la cantidad que en ella cupiera la daba de limosna á los pobres vergonzantes que se le acercaban en esos dias. Supongo que aque la casa estaria mas concurrida que el jubileo magno.

Digitized by Google

Con personas de otro carácter, que iban donde él á solicitar un donativo, empleaba un curioso expediente. En un cuarto tenia multitud de cajones clavados en la pared. Las dimensiones de ellos eran iguales, y en cada uno podia encerrarse holgadamente un talego de á mil. Quiros ponia en algunos toda esta suma, y en los demas la iba proporcionalmente disminuyendo hasta llegar á un peso. Todos los cajones estaban numerados, y cuando don Antonio tenia que habérselas con uno de los llamados hoy *pobres de levita*, y que entonces se llamarian *pobres de capa larga*, conducíalo al cuarto diciéndole :

—Escoja vuesa merced un número y.....¡que Dios se la depare buena !

¿No les parece á ustedes que esto era jugar á la lotería !

IV

Donde concluimos copiando un párrafo de un historiador.

« Fué este caballero muy humilde ; su conversacion « muy decente ; extrema su religiosidad y devocion ; su « conciencia muy ajustada. Lo que encargaba mas á « sus administradores era que á los indios les satisfi- « ciesen con puntualidad su trabajo y que en ninguna « forma especulasen con ellos ; porque de no tratarlos « bien y medrar avariciosamente con su sudor, podria « Dios castigarle quitándole lo que con tanta profusion « le habia dado. Finalmente, llegó á tener tanta edad « (ciento nueve años) quæ era necesario sustentarlo « con la leche de los pechos de las mujeres, dándole

Digitized by Google

« de mamar. Pasó de esta vida al descanso de la
« eterna por el mes de Abril del año 1699. Fué muy
« llorado de los pobres que, atentos á su ejemplar cari-
« dad y virtudes, decian—Despues de Dios, Quiros—
« estribillo que nunca morirá en Potosí, porque mejor
« que en láminas y bronces está grabado en los co-
« razones. »

Digitized by Google

Digitized by Google

EL ALMA DE FRAY VENANCIO.

CONSEJA TRADICIONAL.

Allá por la primera mitad del anterior siglo no se hablaba en Lima sino del alma de un padre mercedario que vino del otro mundo, no sé si en coche, navío ó *pedibus* andando, con el expreso destino de dar un susto de los gordos á un comerciante de esta tierra. Aquello fué tan popular como la procesion de ánimas de San Agustin, el encapuchado de San Francisco, la monja sin cabeza, el coche de Zavala, el alma de Gasparito, la mano peluda de no sé qué calle, el perro negro de la plazuela de San Pedro, la viudita del cementerio de la Concepcion, los duendes de Santa Catalina y demas paparruchas que nos contaban las abuelas, haciéndonos tiritar de miedo y rebujarnos en la cama.

De buena gana querria dar hoy á mis lectores algo en que no danzasen espíritus del otro barrio, aunque tuviera que echar mano de la historia de los hijos de Noé, que fueron cinco y se llamaron Bran, Bren, Brin, Bron, Brun, como dicen las viejas. Pero es el caso que una niña muy guapa, y muy devota á la vez, me ha pedido que ponga en letras de molde esta conseja, y ya ven ustedes que no hay forma de esquivar el compromiso.

Digitized by Google

I

El padre Venancio y el padre Antolin se querian tan entrañablemente como dos hermanos, se entiende como dos hermanos que saben quererse y no andan al morro por centavo mas ó menos de la herencia.

En el mismo dia habian entrado al convento, juntos pasaron el noviciado y el mismo obispo les confirió las sagradas órdenes.

Eran, digámoslo así, Damon y Pithias tonsurados, Orestes y Pilades con cerquillo.

No pasaron ciertamente por frailes de gran ciencia, ni lucieron con sermones gerundianos, ni alcanzaron sindicato, procuracion ó pingüe capellanía, y ni siquiera dieron que hablar á la murmuracion con un escándalo callejero ó una querella capitular.

Jamás asistieron á lidia de toros, ni despues de las ocho de la noche se les encontró barriendo con los hábitos las aceras de la ciudad. Vamos! ¡Cuando yo digo que sus reverencias eran unos benditos!

Eran dos frailecitos de poco meollo, de ninguna enjundia, modestos y de austeras costumbres, como quien dice, dos frailes de misa y olla y pare usted de contar.

Pero ni en la santidad del claustro hay espíritu tranquilo y, aunque no mundana sino muy ascética, fray Venancio tenia una preocupacion constante.

Los domínicos, agustinos, franciscos y hasta los juandedianos y barbones ó belethmitas, ostentaban con orgullo, en su primer claustro, las principales escenas de la vida do sus santos patrones pintadas en lienzos, que á decir verdad no seducen por el mérito artístico de los pinceles.

Digitized by Google

¡Qué vergüenza! Los mercedarios no adornaban su claustro con la vida de San Pedro Nolasco.

Al pensar así, habia en el ánimo de nuestro buen religioso su puntita de envidia.

Y esto era lo que le escarabajeaba á fray Venancio y lo que hizo voto de realizar, en pró del decoro de su comunidad.

El padre Antolin, para quien el padre Venancio no tenia secretos, creyó irrealizable el propósito; pues los lienzos no los pintan ángeles sino hombres, que, como el abad, de lo que cantan yantan. Segun el cálculo de ambos frailes eran precisos diez mil duros, por lo menos, para la obra.

El padre Venancio no se descorazonó, y contestó á su compañero que con fé y constancia se allanan imposibles y se verifican milagros. Y entre ellos no se volvió á hablar mas del asunto.

Pero el padrecito se echó pacientemente á juntar reales y cada vez que, de las economías de su mesada conventual, alboroques, limosna de misas y otros gajes, alcanzaba á ver apiladas sesenta pulidas onzas de oro, íbase con gran cautela al portal de Botoneros y entraba á la tienda de don Marcos Guruceta, comerciante que gozaba de gran reputacion de probidad y que por ello era el banquero ó depositario de los caudales de muchos prójimos.

Y el depósito se realizaba sin que mediase una tira de papel; pues la honorabilidad del mercader, hombre que diariamente cumplia con el precepto, que comulgaba en las grandes festividades y que era mayordomo de una archicofradia, se habria ofendido si alguno le hubiese exijido recibo ú otro comprobante. ¡Qué tiempos tan patriarcales! Haga usted hoy lo propio y verá donde le llega el agua.

Digitized by Google

Sumaban ya seis mil pesos los entregados por fray Venancio, cuando una noche se sintió éste acometido de un violento cólico *miserere,* enfermedad muy frecuente en esos siglos, y al acudir fray Antolin encontró á su *alter ego* con las quijadas trabadas y en la agonía. No pudo, pues, mediar entre ellos la menor confidencia y fray Venancio fué al hoyo.

El honrado comerciante, viendo que pasaban meses y meses sin que nadie le reclamase el depósito, llegó á encariñarse por él y á mirarlo como cosa propia. Pero á San Pedro Nolasco no hubo de parecerle bien quedarse sin lucir su gallardía en cuadros al óleo.

II

Y pasaron años de la muerte de fray Venancio.

Dormia una noche tranquilamente el padre Antolin, y dispertó sobresaltado sintiendo una mano fria que se posaba en su frente.

Un cerillo, encendido bajo una imágen de la Vírjen Protectora de Cautivos, esparcía en la celda débiles y misteriosos reflejos.

A la cabecera de la cama, y en una silla de baqueta, estaba sentado fray Venancio.

—No te alarmes—dijo el aparecido—Dios me ha dado licencia para venir á encomendarte un asunto. Vé mañana, el medio dia, al portal de Botoneros y pídele á don Márcos Guruceta seis mil pesos que le dí á guardar y que están destinados para poner en el primer claustro la vida de nuestro santo patron.

Y dicho esto, la vision desapareció.

El padre Antolin se quedó como es de presumirse. Cosa muy séria es esta de oir hablar á un difunto.

Digitized by Google

Por la mañana se acercó nuestro asustado religioso al comendador de la órden y le refirió, sueño ó realidad, lo que le habia pasado.

—Nada se pierde, hermano—le contestó el superior—con que vea á Guruceta.

En efecto, medio dia era por filo cuando fray Antolin llegaba al mostrador del comerciante y le hacía el reclamo consabido. Don Márcos se subió al cerezo y díjole que era un fraile loco ó trapalon.

Retiróse mohino el comisionado; pero al llegar á la porteria de su convento, salióle al encuentro un fraile en el cual reconoció á fray Venancio.

—Y bien, hermano ¿cómo te ha ido?

—Malísimamente, hermano—contestó el interpelado—Guruceta me ha tratado de visionario y embaucador.

—¿Sí? Pues vuelve donde él y dile que, si no se allana á pagarte, voy yo mismo dentro de cinco minutos por mi plata.

Fray Antolin regresó al portal y, al verlo don Marcos entrar por la puerta de la tienda, le dijo:

—Vuelve usted á fastidiarme?

—Nada de eso, señor Guruceta. Vengo á decirle que dentro de pocos instantes estará aqui fray Venancio en persona á entenderse con usted. Yo me he adelantado á esperarlo.

Al oir estas palabras, y ante el aplomo con que fueron dichas, experimentó Guruceta una conmocion estraña y decididamente temió tener que habérselas con una alma de la otra vida.

—Que no se moleste en venir fray Venancio—dijo tartamudeando.—Es posible que, con tanto asunto que tengo en esta cabeza, haya olvidado que me dió dinero. Sea de ello lo que fuere, pues el propósito es cristiano

Digitized by Google

y yo muy devoto de San Pedro Nolasco, mande su paternidad un criado por las seis talegas.

La religiosidad de los limeños suplió, con limosnas y donativos, la suma que faltaba para el pago de pintores; y un año despues, en la festividad del patron, se estrenaban los lienzos que conocemos.

Tal es la tradicion que, en su infancia, oyó contar el que esto escribe á fray Leon Fajardo, respetabilísimo sacerdote y comendador de la Merced.

Digitized by Google

EL CIGARRERO DE HUACHO.

CUENTA TRADICIONAL SOBRE UNOS AMORES QUE TUVO EL DIABLO.

A poco mas de veinticinco leguas de Lima hay un pueblo delicioso por lo benigno de su temperamento, por la fertilidad de su campiña, por lo sabroso de su fruta y, mas que todo, por la sencillez patriarcal de sus habitantes; si bien es cierto que esta última cualidad empieza á desaparecer, para dar posada á los resabios y dobleces que son obligado cortejo de la civilizacion.

Modesta villa de pescadores y labriegos, Huacho se encuentra situada en la ribera del mar y á una legua de Huaura, lugar famoso en los anales de nuestra guerra de Independencia por el asilo que, durante largos meses, prestó el General San Martin y la reducida hueste de patriotas con que mantuvo en constante alarma al poderoso ejército realista.

Sin embargo de su proximidad á la capital de la República, los huachanos creen en el diablo y en las brujas; y notorio es que Huacho es el único punto del mundo donde se conoce al *maligno* con el nombre de *Don Dionisio el cigarrero*.

Añeja costumbre es en nuestros pueblos hacer, por

Digitized by Google

Pascua de Resureccion, un auto de fé con la efigie del apóstol que vendió á su Divino Maestro por la miseria de treinta dineros. Pero los huachanos no condenan al pobre Judas á la chamusquina; antes bien lo compadecen y perdonan, pensando piadosamente cuan grandes serian los atrenzos de su merced cuando por tan roñosa suma cometió tan feo delito. ¡Quizá la situacion de Judas era idéntica á la que ogaño aflije á los pensionistas del Estado! La víctima que sacrifican los huachanos es la imájen del desventurado Don Dionisio.

El huachano no concibe que sea honrado ni buen creyente, el prójimo que tuvo la mala suerte de recibir con la sal del bautismo el nombre de Dionisio; y es fama que habiendo pasado por el pueblo en 1760 Don Dionisio de Ascacibar, visitador por Su Majestad de las reales cajas del virreinato, se arremolinaron los habitantes y resolvieron ejecutar con tan caracterizada persona una de *pópulo bárbaro*. Por fortuna, su señoría tuvo oportuno aviso del zipizape que iba á armarse y anocheció y no amaneció en poblado. Y luego dirán qu es bellaquería de poeta aquello que dijo Espronceda de que

.....el nombre es el hombre
y es su primer fatalidad su nombre.

Yo de mio he sido siempre dado á andar de zoca en colodra con los refranes y consejas populares. Tanto oí nombrar al Cigarrero de Huacho, en las diversas ocasiones que he vivido en amor y compaña con las honradas gentes de Lauriama y la Cruz Blanca, que á la postre me invadió la comezon de conocer la historia del supradicho Don Dionisio y héla aquí tal cual de mis afanes rebuscadores aparece.

Digitized by Google

I

Cúponos, en fortuna ó en desgracia, nacer en este siglo de carbon de piedra, tan dado al romanticismo de Victor Hugo como poco amante del que se estilaba en los dias de Don Pedro Calderon de la Barca. Y á fé, que si ahora cuando se escribe una relacion de amores precisamente han de entrar en ella puñal y veneno, en los benditos tiempos de la capa y espada, tiempos de babador y bombilla para la humanidad, todo era serenatas y tal cual zurra á los alguaciles de la ronda. No embargante, si alguna vez relucia la fina hoja de Toledo era en caballerosa lid, y los desafios se realizaban en apartado campo hasta teñirse en sangre el hierro.

Parece que el romanticismo de nuestros abuelos no habia descubierto que las mas guapas armas para un combate son dos botellas de lo tinto, y el mejor palenque una buena mesa provista de un suculento almuerzo con trufas, ancas de rana y pechuguillas de gorrion. Dios, el rey y la dama, constituian el código de la honra. ¡Qué atraso y qué tontuna de gente! Hoy armamos un lance con el lucero del alba sobre la propiedad de una pirueta del can-can, y aunque la sangre no llega al rio, convengamos en que esto es saber apreciar la negra honrilla y que lo de nuestros abuelos era burbujas y chiribitas.

Por entónces, estaba aun en el limbo y no se conocia en este cacho de mundo el respetable gremio que hoy se llama de las *madres jóvenes,* asociacion compuesta de muy talluditas jamonas, constituidas en confidentes de las coqueterias y picardigüelas de sus hijas y que, por cuenta propia, saben tambien dar un cuarto de escándalo al pregonero.

Digitized by Google

Antiguamente, es decir antes de la Independencia, una madre era lo que habia que ser. ¿Sacaba una hija los piés del plato? Tijera con ella y pelo abajo, que los hombres no gustan de motilonas. ¿ Se quedaba dormida en el interminable rosario ? Sin disputa, la niña debia tener la cabeza llena de pensamientos mundanos y para hacerla entrar en vereda, la encerraban en el cuarto oscuro hasta que, obtenida licencia del Provisor, iba á un monasterio donde la enseñaban á hacer pastillas de briscado, niños de cera, mazapan, tortitas y confitados. Ademas, por justos ó verenjustos, el palo de la escoba andaba bobo y habia cada pellizco ó mojicon, que no un cardenal sino un cónclave de cardinales formaba en los delicados cuerpos de las muchachas. Una madre no tenia mas rey ni roque que su soberana voluntad. ¡Aquello sí era autocrácia y no la del Czar de Rusia!

En Dios y en mi ánima, bellas lectoras, que hay porqué felicitaros de no haber alcanzado la época del faldellin. Ahora, bajo el imperio de la crinolina y otros postizos, cuando la hija habla tú por tú á los que la dieron el ser, una madre tiene que hilar muy delgado y á nadie se asusta con antiguallas. ¡Bonito genio gastamos en el siglo diezinueve para que os vengan con rapaduras, encierros y coscorrones!

II

Era, en uno de los primeros años del pasado siglo, la noche de la verbena de San Juan. Como costumbre española, se habia introducido entre nosotros la de que toda niña de mas de quince abriles encendiese aquella noche un cirio ante la imájen del precursor de Cristo.

Digitized by Google

Al sonar las doce, las muchachas asomábanse presurosas á los balcones ó ventanas y eran agradablemente sorprendidas por los galanes que, al son de una bandurria ó vihuela, cantaban amorosas endechas y quejumbrosos yaravíes. Ellas creían que el cantor habia caido como llovido del cielo y harto cristianas eran para darle calabazas

Hacia dos meses que doña Angustias Ambulodegui de Iturriberritorriazpetechea, viuda de un gallego empleado del real Estanco, se habia establecido en Huacho en compañia de su hija Eduvijis, muchacha capaz de sacar de sus casillas al mismísimo San Gerónimo y de hacerlo arrojar á un pozo la piedra y la disciplina con que se atormentaba en el desierto.

No osaré jurar que aquella noche habia encendido Eduvijis una candelilla á San Juan para que la favoreciese con un quebradero de cabeza; pero sí que la chica se encontraba aun despierta y vestida á media noche, y que se asomó al ventanillo apénas oyó los acordes de una guitarra, manejada con mucho rumbo y salero.

Seguidilla vá y seguidilla viene, el cantor llevaba trazas de esperar á que despuntase el alba para poner punto á las ponderaciones y estremos de su amor; pero vino á aguar la fiesta el ruido estridente de un bofeton y una voz catarrienta que decia :

—¿Te gustan villancicos, descocada? Pues sábete que rondador que te requiera de amores ha de entrar por la puerta sin escandalizar el barrio.

Y, semejante á las brujas de Macbeth, asomó por el ventanillo un escuerzo en enaguas, con un rostro adornado por un par de colmillos de javalí que servian de muletas á las quijadas.

Digitized by Google

—Arré allá, señor de los ringorangos, y vaya vuesa merced á trabucar el juicio á mozas casquilúcias y de menos trastienda que mi hija.

No sabemos si el susto que le inspiró tan infernal aparicion ó una ráfaga de viento arrancó al galan el embozo y, á la escasa luz que salia por el ventanillo, reconocieron la asendereada Eduvijis y la furiosa viuda de Iturriberritorriazpetechea al personaje de quien hablaremos en capítulo aparte.

III

Por la misma época en que doña Angustias y su hija se establecian en Huacho, llegó al lugar un mancebo de veinticinco años, buen mozo, de aire truhan y picaresco y que probó ser hombre de escasos haberes; pues arrendó un miserable tenducho en el que estableció una humildísima cigarrería. La curiosidad de los vecinos no dejaba en reposo al forastero quien, dicho sea de paso, no gustaba de mucha conversacion con los huachanos. Un mozo tan poco amigo de amigos tenia que ser la comidilla de la murmuracion.

Una tarde llegaron dos viejas á la tienda y, despues de comprar cigarros, se propusieron *meter letra* con el forastero; y entre otras preguntas, mas ó ménos impertinentes, hubo las que consigna este diálogo.

—Y desde donde ha venido usarced?

—Desde el purgatorio.

La interpelante dió un salto, imajinándose que era ánima en pena el que en realidad habia residido en un frijidísimo mineral de Cajamarca llamado el Purgatorio. Repuesta de su espanto la curiosa vieja aventuró otra pregunta.

Digitized by Google

—Y qué piensa usarced hacer en Huacho?

—Cigarros y diabluras.

Nueva sorpresa para las viejas.

—¿Y qué edad tiene?

—La del demonio! contestó fastidiado Don Dionisio.

Aquí las viejas se santiguaron y salieron á escape de la tienda. Las contestaciones del cigarrero corrieron de boca en boca, con notas y comentarios, llevando á todos los ánimos la conviccion de que el forastero era, por lo ménos, hereje y francmason, y que el mejor dia tendria Huacho la visita de algun Comisario de la Santa. Contribuyó tambien á que el vencindario lo mirase como huesped peligroso, la circunstancia de que no le besaba la mano al padre cura ni asistia á la misa dominical, pecadillos que en aquel siglo bastaban para que un prójimo tuviese que habérselas con los torniceros de la Inquisicion.

IV

Alguien dijo que la mujer es espíritu de contradiccion. El bofeton, bien sonado y mejor recibido, bastó para que la chica tomara á capricho corresponder al cigarrero, y entendido se está que si no se repitió la serenata, fué porque los billeticos y las citas misteriosas por la puerta falsa menudeaban que era una maravilla.

Una noche encontróse Doña Angustias con que la paloma habia volado del nido; y aquí fué el tirarse de las greñas y dar desaforados gritos.

—Hija descastada! Permita Dios que cargue con ella el *patudo*.

— Jesus! Jesus! ¡Alabemos que alzan! decian

Digitized by Google

escandalizadas las vecinas — No eche, señora, maldiciones, que al fin la muchacha ha salido de sus entrañas.

—Sí! Sí!—insistia la inflexible vieja—¡Que la alcancen mis palabras! Que se la lleve el demonio!

Y no hubo acabado de proferir esta frase cuando sintióse una detonacion. La cigarreria de Don Dionisio era presa de las llamas, y es fama que la atmósfera trascendia á azufre.

Para los huachanos fué desde entónces artículo de fé que el diablo, y no un galan de carne y hueso, era el que habia cargado con la muchacha desobediente y casquivana.

V

Aunque nadie volvió á tener en Huacho noticia de Eduvijis ni de su amante yo te diré, lector, en confianza, que el incendio fué un suceso casual, que no hubo tal azufre ni cuerno quemado sino en la sencilla preocupacion del pueblo, que Don Dionisio no tenia de diablo mas que lo que tiene todo mozo calavera que se encalabrina por un regular coramvobis y que, huyendo de las iras de Doña Angustias, se dirijieron las amorosas tórtolas á Trujillo, donde una tia del galan les brindó generoso amparo.

Guárdame, lector, secreto sobre lo que acabo de confiarte; pues no quiero tomas ni dacas, dimes ni diretes con mis amigos de Huacho ¿Qué me vá ni qué me viene en este fregado para meterme á contradecir la popular creencia? Lo dicho: Don Dionisio fué el mismísimo Satanás con garras, rabo y cornamenta.

Digitized by Google

Si los huachanos creen á pié juntillas que el diablo les vendió cigarros, no he de ser yo el guapo que me esponga á una paliza poniéndolo en duda. Sobre que un mi amigo de esa villa guarda como reliquia un par de *puros* elaborados por Don Dionisio !!!

Digitized by Google

Digitized by Google

UN PROCESO CONTRA DIOS.

CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREY MARQUES DE CASTEL-DOS-RIUS.

En el archivo de la que fué Real Audiencia de Lima, encontrábase constancia de haberse remitido á España, pedida por el rey, una causa de mas de cuatrocientas fojas de papel sellado, sobre cuya constancia y datos pacientemente recojidos hemos basado esta tradicion.

I

Dios hizo al hombre bueno; pero parece que Su Divina Magestad echó ases cuando creó la humanidad.

El hombre instintivamente se inclina al bien; pero las decepciones envenenan su alma y la vuelven egoista, es decir, perversa.

Quien aspire á tener larga cosecha de males empiece por sembrar beneficios.

Así es la humanidad, y mucho que tuvo razon el rey Don Alonso el Sábio cuando dijo que si este mundo no estaba mal hecho por lo menos lo parecia.

Don Pedro Campos de Ayala fué, por los años de 1695, un rico comerciante español, avecindado en Lima, sobre el cual llovieron las desdichas como granizada sobre páramo.

Digitized by Google

Generoso hasta la exajeracion, no hubo miseria que no aliviase con su dinero ni desventura á la que no acudiese á dar consuelo. Y esto sin fatuidad y por solo el gusto de hacer el bien.

Pero el naufragio de un buque, que con valioso cargamento le venia de Cádiz, y la quiebra de algunos pillos, á quienes el buen don Pedro sirviera de garante, lo pusieron en apurada situacion. Nuestro honrado español realizó con graves pérdidas su fortuna, pagó á los acreedores y se quedó sin un maravedí.

Con la última moneda se le escapó el último amigo.

Quiso volver á trabajar y acudió en demanda de proteccion á muchos, á quienes habia favorecido en sus dias de opulencia y que acaso le debian exclusivamente á él hallarse en holgada posicion.

Entonces supo cuánta verdad encierra aquel refran que dice:—no hay mas amigos que Dios y un duro en la faltriquera.

Don Pedro adquirió á dura costa el convencimiento de que para muchos corazones la gratitud es fardo asaz pesado.

Hasta la mujer á quien habia amado y en cuyo amor creyera con la fé de un niño, le reveló, muy á las claras, que ya los tiempos eran otros.

Entonces don Pedro juró volver á ser rico, aunque para alcanzar una fortuna tuviese que recurrir al crímen.

Las decepciones habian muerto todo lo que en su alma hubo de grande, de noble y de generoso, y se dispertó en él un ódio profundo por la humanidad. Como el tirano de Roma, habria querido que la humanidad tuviera una cabeza para cercenarla de un tajo.

Digitized by Google

Y desapareció de Lima y fué á establecerse en Potosí.

Pocos dias ántes de su desaparicion, fué encontrado muerto en su lecho un usurero vizcaino. Unos juzgaron que habia sido víctima de una conjestion, y otros dijeron que se le habia ahogado violentamente con un pañuelo.

¿Se habia cometido un robo ó una venganza! La voz pública se decidió por lo segundo; pues ostensiblemente no parecia mermada la fortuna del vizcaino.

Pero nadie paró mientes en que este suceso coincidió casi con el repentino viaje de nuestro protagonista.

Y corrieron años, y vino el de 1706, y don Pedro volvió á Lima con medio milloncejo ganado en Potosí.

Mas no era ya el mismo hombre, abnegado y generoso, que todos habian conocido.

Encerrado en su egoismo, como el galápago en su concha, gozaba con que todo Lima supiese que era rico, hasta el punto de varear la plata, pero que no daba un grano de arroz al gallo de la Pasion.

Ademas don Pedro, tan alegre y comunicativo antes, se habia vuelto misántropo. Paseaba solo, no corespondia el saludo, ni visitaba á nadie mas que á un caracterizado jesuita, con el que se entretenia largas horas en secreta plática.

De repente corrió la voz de que Campos de Ayala habia llamado un escribano y hecho ante él testamento, legando su inmensa fortuna al Colegio de San Pablo.

Pero, fuese arrepentimiento ó que alguna nueva causa pesára en su ánimo, un mes mas tarde revocó el testamento y firmó otro distribuyendo su caudal, por iguales porciones, entre todos los conventos y

Digitized by Google

monasterios de Lima, determinando un capital para misas por su alma, y haciendo algunos legados de importancia, contándose entre los favorecidos un sobrino del vizcaino de marras.

Aquellos eran los tiempos en que, como dice un escritor contemporáneo muy gráficamente, el jesuita y el fraile se arañaban las manos bajo la almohada del moribundo para apoderarse del testamento.

Pero no habian trascurrido muchos dias desde el de la revocatoria, cuando una noche el virey marqués de Castel-dos-Rius recibió un largo anónimo y, despues de leerlo y releerlo púsose su excelencia á cavilar; y el resultado de sus cavilaciones fué llamar á un alcalde del crímen y ordenarle que, sin pérdida de minuto, se apoderase de la persona de don Pedro Campos de Ayala y la aposentase en la cárcel de corte.

II

Don Manuel Omms de Santa Pau Olim de Sentmanat y de Lanuza, grande de España y marqués de Castel-dos Rius, hallábase de embajador en Paris cuando aconteció la muerte de Carlos II, envolviendo á la monarquia en una sangrienta guerra de sucesion. El marqués no solo presentó á Luis XIV el testamento en que el Hechizado legaba al duque de Anjou la corona, sino que se declaró abiertamente partidario del Borbon é hizo que sus deudos de Cataluña hostilizasen al archiduque de Austria. En una de las batallas murió el primogénito del marqués de Castel-dos-Rius.

Sabido es que las colonias de América aceptaron el testamento de Carlos II, reconociendo á Felipe V por legítimo soberano. Este, cuando aun la guerra civil

Digitized by Google

no habia terminado, se apresuró á premiar los servicios del de Castel-dos-Rius y lo nombró virey del Perú.

El señor de Sentmanat y de Lanuza llegó á Lima el 7 de Julio de 1706 y no bien se hizo cargo del gobierno, cuando levantó empréstitos, impuso contribucion de guerra y se echó sobre los caudales de censos, obras pias y de los cabildos. Así consiguió enviar al exhausto tesoro del monarca millon y medio de duros.

Entre los sucesos mas notables de su época de mando se cuenta el triunfo que el pirata Wagner alcanzó sobre la escuadra del conde de Casa-Alegre, adueñándose el inglés de cinco millones salidos del Perú. Esto alentó á otros corsarios de la misma nacion, Dampierre y Rogers, que se apoderaron de Guayaquil é impusieron al vecindario un fuerte rescate. Para contenerlos, gastó el virey ciento cincuenta mil pesos en el equipo de varias naves, que zarparon del Callao al mando del almirante don Pablo Alzamora; y en ellas se embarcaron hasta colegiales ganosos de castigar á los herejes. Afortunadamente no llegó el caso de empeñarse combate; pues cuando los nuestros buscaron á los piratas en las islas Galápagos, ya estos habian abandonado el Pacífico.

El terremoto que arruinó muchos pueblos de la provincia de Paruro, fué tambien uno de los grandes acontecimientos de ese tiempo.

Entre los sucesos religiosos merecen mencionarse la traslacion de las monjas de Santa Rosa al actual monasterio, y el reñido capítulo de provincial agustino entre los padres Zavala, el vizcaino, y Paz, el sevillano. La Real Audiencia se vió forzada á presidir el capítulo, evitando con ello graves desórdenes, y despues de diez

Digitized by Google

y ocho horas de sesion y de varios escrutinios triunfó Zavala por mayoria de dos votos.

El anciano marqués de Castel-dos-Rius era un entusiasta cultivador de las musas; pero como estas damas son casi siempre esquivas para con los viejos, pobrísima inspiracion es la que domina en los pocos versos que de su excelencia conocemos.

Todos los lunes reunia el virey en palacio á los poetas de Lima, y en la biblioteca del cosmógrafo mayor don Eduardo Carrasco existió, hasta hace pocos años, un abultado manuscrito, *Flor de Academias de Lima,* en el que estaban consignadas las actas de las sesiones y los versos que en ellas leian los vates. Sérias indagaciones, fatalmente sin éxito, hemos hecho para descubrir el paradero de tan curioso libro, que suponemos en poder de algun bibliófilo, avaro de su tesoro y que ni saca provecho de él ni permite que otros exploten tan rico filon.

Formaban el Parnasillo palaciego, en el que el virey á guisa de Apolo tenia la presidencia, el ilustre don Pedro de Peralta, muy jóven por entónces, el jesuita José Buendia, limeño de gran talento y vasta ciencia, don Luis Oviedo y Herrera, tambien limeño é hijo del poeta conde de la Granja (autor de un buen poema sobre Santa Rosa) y otros ingenios cuyos nombres no valen la pena de apuntarse.

En las fiestas que se celebraron en Lima por el nacimiento del infante don Luis Fernando fué cuando el Parnasillo echó, como suele decirse, el resto; y hasta el virey marqués de Castel-dos-Rius hizo representar en palacio, con asistencia del alto clero y la aristocrácia, la trajedia *Perseo,* escrita por él en infelices endecasílabos, á juzgar por un fragmento que hemos leido.

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

Hablando de ella dice nuestro compatriota Peralta, en una de las notas de su *Lima fundada,* que tenia armoniosa música, preciosos trajes y hermosas decoraciones y que en ella no solo mostró el virey la elegancia de su génio poético, sino la grandeza de su ánimo y el celo de su amor.

Parécenos que hay mucho de cortesano en este juicio.

No habia aun el de Castel-dos-Rius cumplido dos años de Gobierno, cuando lo acusaron ante Felipe V de que especulaba con su alto puesto, defraudando al real tesoro en connivencia con los contrabandistas. La Audiencia misma y el tribunal del Consulado de comercio apoyaron la acusacion, y el monarca resolvió destituir desairosamente, y sin esperar á oir sus descargos, al gobernante del Perú; órden que revocó porque una hija del marqués, dama de honor de la reina, se arrojó á las plantas de Felipe V, y le recordó los grandes servicios prestados por su padre durante la guerra de sucesion.

Pero aunque el monarca lo satisfizo, hasta cierto punto, revocando su primer acuerdo, no por eso dejó de ser profunda la herida que en su orgullo recibiera el señor de Olim de Sentmanat y de Lanuza, y fuélo tanto que, el 22 de Abril de 1710, lo condujo á la tumba, despues de tres años y medio de gobierno.

Sus funerales se celebraron en Lima con escasa pompa; pero con abundancia de versos, buenos y malos. El Parnasillo llenó un deber honrando la memoria del hermano en Apolo.

III

En el anónimo se acusaba á don Pedro Campos de Ayala del asesinato del vizcaino, y de que mil onzas

Digitized by Google

UNIV. OF CALIFORNIA

robadas á éste le sirvieron de base para la gran fortuna adquirida en Potosí.

¿Qué pruebas exhibia el delator? No lo sabremos decir.

Instalado don Pedro en el calabozo, se le presentó el juez á tomarle declaracion y la respuesta del acusado fué:

—Señor alcalde, negar fuera obstinacion cuando quien me acusa es Dios. Solo á El, bajo secreto de confesion, he revelado mi delito. Siga usia, en representacion de la justicia humana, causa contra mí; pero que conste que entablo querella contra Dios.

Como se vé, las distinciones del reo eran un tanto casuísticas; pero encontró abogado (y lo maravilloso seria que no lo hubiese hallado) que se prestara á sostener juicio contra Dios. ¡La chicana forense es tan fecunda!

Por lo mismo que la Real Audiencia procuró rodear de misterio el proceso, se hicieron públicos hasta sus menores incidentes y la causa fué el gran escándalo del siglo.

La Inquisicion, que andaba de puntas con los jesuitas y buscándoles quisquillas, intentó meter la hoz en el asunto.

El arzobispo, el virey y lo mas graneado de la sociedad limeña tomaron cartas en favor de la Compañia. Aunque el acusado lo sostuviera así, no presentaba mas prueba que su dicho de que un jesuita era el autor de la denuncia anónima y el revelador del secreto de confesion, instigado por la revocatoria del testamento.

Por su parte, el sobrino del vizcaino reclamaba para sí solo la fortuna del matador de su tio, y los síndicos de las fundaciones exijian la validéz del segundo testamento.

Digitized by Google

Todos los golillas perdian su latin, y aquello era un batiburrillo de opiniones encontradas y estravagantes.

Y entre tanto, el escándalo cundia. Y no atinamos á discurrir hasta donde llevaba trazas de alcanzar, si minuciosamente informado de todo Su Magestad don Felipe V, no hubiera declarado por una real cédula que, conviniendo al decoro de la Iglesia á y la moralidad de sus reinos, se abocaba con su Consejo de Indias el conocimiento y resolucion de la causa.

En consecuencia, don Pedro Campos de Ayala marchó á España, bajo partida de registro, junto con el voluminoso proceso.

Y, como era natural, tras él se fueron algunos de los favorecidos en el testamento á gestionar sus derechos en la Corte.

Y la calma se restableció en esta ciudad de los Reyes; y la Inquisicion se distrajo preparándose á quemar á madama Castro y la estátua y huesos del jesuita Ulloa.

¿Cuál fué la sentencia ó sesgo que el sagaz Felipe V diera al proceso? Lo ignoramos; pero puede suponerse que el rey apelaria á algun expediente conciliador para poner en paz á todos los litigantes; y es posible que al mismo reo le tocaria algo del pan bendito ó indulgencia real.

¿Existirá en España este original proceso? Probable es que se lo haya comido el *comejen* (gusanillo roedor) y, pues viene á pelo, ahí vá para dar remate á la tradicion el orígen de una frase popular.

Diz que á un escribano le exijió la Real Audiencia la exhibicion de un expediente, en el cual estaban protocolizados un testamento y títulos de propiedades. Cuando el depositario de la fé pública hubo agotado todo su arsenal de evasivas y tracamandanas, se pre-

Digitized by Google

sentó ante el virey, que lo era el marqués de Castelfuerte, y le dijo :

—Señor excelentísimo : por mas que he revuelto mi archivo, no encuentro ese condenado proceso y barrunto que el *comejen* se lo ha comido.

—¿Esas tenemos, señor mio?—contestó el virey—pues á chirona el *comejen*.

Y desde entónces quedó como refran el decir, cuando una cosa no parece—Vamos ! se la habrá comido el *comejen*.

Digitized by Google

CAPRICHO DE LIMEÑA.

Yo no sé, lector, si conoces una de mis leyendas tradicionales titulada *Pepe Bandos,* en la cual procuré pintar el carácter, enérgico hasta rayar en lo arbitrario, del virey don José de Armendaris, marqués de Castelfuerte. Hoy, como complemento de aquella, se me antoja referirte uno de los arranques de su excelencia, arranque que me dejé olvidado en el tintero.

I

Don Alvaro de Santiponce era, por los años de 1731, un jóven hidalgo andaluz, avecindado en Lima, buen mozo y gran trapisondista. Frecuentador de garitos y rondador de ventanas, tenia el génio tan vivo que á la menor contradiccion echaba mano por el estoque y armaba una de mil diablos. De sus medios de fortuna podia decirse aquello de presuncion y pobreza todo en una pieza, y aplicarle, sin temor de incurrir en calumnia, la redondilla :

Del hidalgo montañés
Don Pascual Perez Quiñones
Eran las camisas nones
Y no llegaban á tres.

Con motivo de la reciente ejecucion de Antequera, la

Digitized by Google

ciudad estaba amagada de turbulencias y el virey habia hecho publicar bando para que, despues de las diez de la noche, no anduviesen los vecinos por las calles, y, á fin de que su ordenanza no fuese letra muerta, multiplicó las rondas y aun él mismo salía á veces al frente de una á recorrer la ciudad.

Nuestro andaluz no era hombre de sacrificar un galanteo á la obediencia del bando, y una noche pillólo la ronda departiendo de amor al pié de una reja.

—¡Hola! ¡Hola! caballerito, dése usted preso—le dijo el jefe de la ronda.

—Un demonio!—contestó Santiponce y desenvainando el fierro empezó á repartir estocadas, hiriendo á un alguacil y logrando abrirse paso.

Corria el hidalgo, y tras él los ministriles, hasta que, dos ó tres calles adelante, viendo abierta la puerta de una casa, colóse en ella y sin aflojar el paso penetró en el salon.

Hallábase la familia de gran tertulia, celebrando el cumple años de uno de sus miembros, cuando nuestro hidalgo vino con su presencia á aguar la fiesta.

La señora de la casa era una aristocrática limeña, llamada doña Margarita de *** muy pagada de lo azul de su sangre, como descendiente de uno de los caballeros de espuela dorada ennoblecidos por la reina doña Juana la Loca, por haber acompañado á Pizarro en la conquista. La engreida limeña era esposa de uno de los mas ricos hacendados del país que, si bien no era de acuartelada nobleza, tenia en alta estima los pergaminos de su mujer.

Impúsola el hidalgo de la cuita en que se hallaba pidiéndola mil perdones por haber turbado el sarao, y la señora lo condujo al interior de la casa.

Digitized by Google

A su ilustrisima un color se le iba y otro se le venia; pues, en puridad de verdad, la culpa en gran parte era suya porque no se le ocurrió franquear al celebrante su oratorio particular. Los de la querella sacaron á relucir cánones y breves y reales cédulas y demas garambainas, y se acordó, tras larga controversia, qui si al Visitador se le antojaba volver á decir misa en la Catedral lo hiciese en altar portátil.

La cuestion se hizo pública y llegó, como era natural, abultada con notas, apéndices y comentarios á oidos de su excelencia, quien por el momento adoptó el partido de no volver á pisar el palacio arzobispal, mientras le llegaba ocasion propicia para *sacarse el clavo*.

II

Y pasaron algunas semanas, y cuando ya nadie se acordaba de lo sucedido, amaneció un domingo y el Visitador se levantó muy risueño, diciendo que entre ceja y ceja se le habia metido hacer en el acto una reforma en su iglesia.

Y, convocando secretamente una docena de carpinteros, mandó que cercasen de tablas el altar de Nuestra Señora de la Antigua, que se halla situado cerca de la puerta, independizándolo de la nave central y del resto del templo.

Los domínicos disputan á los mercedarios la antigüedad de fundacion en Lima; pero es punto históricamente comprobado, que la primera misa que se dijo en nuestra capital fué celebrada por el religioso de la Merced fray Antonio Bravo; que en 1535 era ya el padre Miguel Orenes provincial ó comendador de la órden; y que cuando, en 1541, fué asesinado el con-

Digitized by Google

quistador Pizarro los mercedarios, á quienes se tildaba de almagristas, tenian ya casi concluida la fábrica del convento é iglesia, invirtiendo en ambas la suma de setecientos mil pesos. Sigamos con la tradicion.

Los frailes murmuraban *sotto voce* que á su excelencia se le habia barajado el seso; pero el respeto les impedia hacer la mas lijera observacion al mandato del superior.

Al dia siguiente, estuvo terminado el cerco y con su respectiva puertecita. Los obreros habian trabajado toda la noche.

Era ese el primero de los tres dias de rogativas que preceden á la fiesta de la Asuncion del Señor y, segun rito, el arzobispo y su coro de canónigos iban por turno á las iglesias grandes. Aquel lunes la ceremonia correspondia á la Merced.

El comendador, con todos sus conventuales, salió á la puerta del templo á recibir solemnemente la visita; pero su excelencia se quedó tras la cancela.

La comitiva iba á dirijirse por la nave central, en direccion al altar mayor, cuando el Visitador le atajó el paso, diciendo:

—Alto ahí, que no es ese el camino.

Y volviéndose hácia el arzobispo, añadió:

—Ilustrísimo señor. Pues los canónigos no hallan bien que un fraile celebre en *su* altar mayor, yo he resuelto que ellos no puedan oficiar sino en la puerta de *mi* iglesia.

—Pero, señor excelentísimo....balbuceó el arzobispo.

—Nada, ilustrísimo señor. Cada uno manda en su casa.

—Y Dios en la de todos, hermano,—murmuró un maestro de capilla.

Digitized by Google

Y no hubo tu tia. El Arzobispo y los canónigos dieron media vuelta y se dirijieron á hacer las rogativas en otro templo que, si no estamos mal informados, fué el de San Pedro ó el de la Concepcion.

Parece que los canónigos conservan desde entonces tirria tradicional á los mercedarios y que no quieren perdonarles la arrogancia del Visitador. Buena prueba es que no han vuelto á celebrar las rogativas en la Merced.

Digitized by Google

Digitized by Google

CADA UNO MANDA EN SU CASA.

I

No sé precisamente en qué año del pasado siglo vino de España á esta ciudad de los Reyes un mercedario, fraile de mucho peso y gran cogote, con el título de Visitador General de la Orden. Lo de la fecha importa un pepino; pues no porque me halle en atrenzos para apuntarla con exactitud deja de ser auténtico mi relato. Y casi casi me alegro de ignorarla; porque asi libro de poner en letras de molde el preclaro nombre de un arzobispo.

Traia el padre Visitador pliegos del rey y rescriptos pontificios que le acordaban un sin número de atribuciones y preeminencias. Los hijos de Nolasco lo recibieron con grandes festejos, loas y mantel largo, novillos en la plazuela, *catimbaos y papahuevos* y qué sé yo qué otras boberias.

El ilustrísimo arzobispo, mas que por agasajo al huésped por desentrañar hasta qué punto se extendia su comision, fué á visitarlo con gran ceremonia y lo comprometió á que tres veces por semana habian de almorzar juntos en el palacio arzobispal.

Para encarecer la importancia del fraile nos bastará apuntar que tenia el tratamiento de excelencia, segun lo testificaban papeles y pergaminos. Presumo que era tanto ó mas personaje que el Nuncio Monseñor Vanute-

Digitized by Google

lli, de grata recordacion porque metió en vereda á tanto y tanto ministro del altar que andaban un si es no es descaminados.

La primera mañana en que debian almorzar en cordial compaña el ilustrísimo y el excelentísimo, vino el coche de aquel á la puerta de la Merced, poco antes de las ocho, y el Visitador se arrellanó en los mullidos cojines.

Llegado al salon del diocesano y despues del cambio de saludos y demas borondangas de etiqueta social, dijo el Visitador :

Por no hacer esperar á su ilustrísima héme venido sin celebrar el santo sacrificio.

—Pues tiempo hay para que su excelencia cumpla en *mi* Catedral la obligacion.

Y un familiar acompañó al mercedario y por el patio de los Naranjos penetraron en la sacristía, revistióse y, ayudado por un monacillo, dijo misa en el altar mayor.

Cuando, á las nueve, se congregaron los canónigos en el coro y supieron lo que acababa de ocurrir, quisieron agarrar con las manos los cuernos de la luna.—Cómo! —gritaban furiosos—tener un fraile el atrevimiento de decir misa un *nuestro* altar mayor !

Aquello, para el orgullo de los canónigos, era una cosa que clamaba al cielo y no podia quedar así como así.

Despues de almorzar suculentamente tamales y pastelillos, *sanguito de ñajú* y otros apetitosos guisos de la cocina criolla, se despidió el comensal y entraron los indignados canónigos con la queja; y con sus aspavientos y recriminaciones le pusieron al bonachon arzobispo la cabeza como una olla de grillos.

Digitized by Google

Entraba en las quijotescas costumbres de la época, y como rezago del feudalismo, el no negar asilo ni al mayor criminal; y los aristocrátas tenian á orgullo comprometer la negra honrilla defendiendo hasta la pared del frente la inmunidad del domicilio. Habia en Lima casas que se llamaban de cadena y á las cuales, segun una real cédula, no podia penetrar la justicia sin prévio permiso del dueño; y aun esto en casos determinados y despues de llenarse ciertas tramitaciones. Nuestra historia colonial está llena de querellas sobre asilo, entre los poderes civil y eclesiástico y aun entre el gobierno y los particulares. Hoy, á Dios gracias, hemos dado de mano á esas antiguallas y al pié del altar mayor se le echo la zarpa encima al prójimo que se descantilla; y aunque en la Constitucion reza escrito no sé qué artículo ó paparrucha sobre inviolabilidad del hogar doméstico, nuestros gobernantes hacen tanto caso de la prohibicion legal como de los mostachos del gigante Culiculiambro.

La casa de doña Margarita era conocida por casa de cadena, y asi lo comprobaban los gruesos eslabones de la que se extendia á la entrada del zaguan. Habia en la casa un sótano ó escondite, cuya entrada era un secreto para todo el mundo, ménos para la señora y una de sus criadas de confianza; y bien podia echarse abajo el edificio sin que se descubriese el misterioso rincon.

El jefe de la ronda dió su espada, en la puerta de calle, á un alguacil; y así desarmado llegó al salon y con muy corteses palabras reclamó la persona del delincuente.

Doña Margarita se subió de tono y contestó al representante de la autoridad que ella no era de la raza de Judas para entregar á quien se habia puesto bajo la salvaguardia de su nobleza; y que así se lo dijese

Digitized by Google

á Pepe Bandos, que lo que es á ella se le daba una higa de sus rabietas.

Y como cuando la mujer dá rienda á la sin hueso echa y echa palabras y no se agotan éstas como si brotáran de un manantial, trató al pobre guardian del órden de corchete y esbirro vil y á su excelencia de perro y excomulgado, aludiendo á la carga de caballeria dado contra los frailes de San Francisco el dia de la ejecucion de Antequera.

Palabra y piedra suelta no tienen vuelta. El de la ronda soportó impasible la andanada, retiróse mohino y, despues de rodear la calle de alguaciles, encaminóse á palacio, hizo despertar al virey y lo informó, de canto á canto y sin omitir letra, de lo que acontecia y de cómo la noble señora habia puesto de oro y azul, dejándolo para agarrado con tenacillas, el respeto debido al que en estos reinos del Perú aspiraba á ser mirado como la persona misma de su majestad don Felipe V.

II

Conocido el carácter del de Castel-fuerte, es de suponer que se le subió la mostaza á las narices. En el primer momento estuvo tentado de saltar por sobre la cadena y los privilegios, aprehender á la insolente limeña y con sus pergaminos nobiliarios encerrarla en la *cochera,* que así se llamaba un cuarto de la cárcel de corte destinado para arresto de mujeres de vida airada. Pero, calmándose un tanto, reflexionó que haria mal en extremarse con una hija de Eva y que su proceder seria estimado como indigno de un caballero. Ainda mais, pensó, la mujer esgrime la lengua, arma ofensiva y defensiva que la dió naturaleza ; pero cuando la mujer

Digitized by Google

tiene editor responsable, lo mas llano es irse derecho á éste y entenderse de hombre á hombre.

Y, pensado y hecho, llamó á un oficial y envióla á las volandas donde el marido de doña Margarita, que se encontraba en la hacienda á pocas leguas de Lima, con una carta en la que, despues de informarlo de los sucesos, concluia diciéndole :

« Tiempo es, señor mio, de saber quien lleva en su casa los gregüescos. Si es vuesa merced, me lo probará poniendo en manos de la justicia, antes de doce horas, al que se ha amparado de faldas ; y si es la irrespetuosa compañera que le dió la Iglesia, dígamelo en puridad para ajustar mi conducta á su respuesta.—Dé Dios Nuestro Señor á vuesa merced la entereza de fundar buen gobierno en su casa, que bien lo ha menester, y no me quiera mal por el deseo.—*El marqués de Castel-fuerte.* »

A la burlona y amenazadora carta del virey contestó el marido muy lacónicamente :

« Duéleme, señor marqués, el desagrado de que me habla y en él interviniera, si la carta de vuesencia no encerrára mas de agravio á mi honra y persona que amor á los fueros de la justicia. Haga vuesencia lo que su buen consejo y prudencia le dicten, que en ello no habré enojo ; advirtiendo que el marido que ama y respeta á su compañera de tálamo y madre de sus hijos, deja á esta por entero el gobierno del hogar, en el resguardo de que no ha de desdecir de lo que debe á su fama y nombre.—Guarde Dios los dias de vuesencia para bien de estos pueblos y mejor servicio de Su Majestad.—*Cárlos de* ***. »

Como se vé, las dos epístolas eran dos cantáridas, chispeantes de ironía.

Digitized by Google

Al recibir Armendaris la contestacion de don Cárlos lo mandó traer preso á Lima.

—Y bien, señor mio!—le dijo el virey—Conmigo no hay chancharras mancharras. Doce horas de plazo le acordé para que entregase al reo. ¿En qué quedamos? ¿Han de ser mangas ó tijeretas?

—Será lo que plazca á vuesencia, que aunque me acordára un siglo no haria yo fuerza á mi mujer para que entregase al que sufre persecuciones por la justicia.

—Que nó!!!—esclamó furioso el marqués.—Pues esta misma noche vá usted con títeres y petacas desterrado á Valdivia, que ¡por mi santo patron el de las azucenas! no ha de decirse de mí que un maridillo linajudo me puso la ceniza en la frente.

Pero como en palacio las paredes se vuelven oídos, súpose en el acto por todo Lima que en la fragata *Maria de los Angeles,* lista para zarpar esa noche del Callao, iba á ser embarcado el opulento don Cárlos. Doña Margarita cogió el manto y, acompañada de dueña, rodrigon y paje, salió á poner la ciudad en movimiento. El arzobispo y varios canónigos, oidores, cabildantes y caballeros titulados, fueron á palacio para pretender que el marqués cejase en lo relativo al destierro; pero su excelencia, despues de dar órdenes al capitan de su escolta, se habia encerrado á dormir, previniendo al mayordomo que, aunque ardiese Troya, nadie osára dispertarlo.

Cuando al otro dia asistió el virey al acuerdo de la real Audiencia, ya la *Maria de los Angeles* habia desaparecido del horizonte. Uno de los oidores se atrevió á insinuarse y el marqués le contestó:

—Que doña Margarita entregue al delincuente y volverá de Valdivia su marido.

Digitized by Google

Pero doña Margarita era de un temple de alma como ya no se usa. Amaba mucho á su esposo; mas creia envilecerlo y envilecerse accediendo á la exigencia del marqués.

En punto á tenacidad, dama y virey iban de potencia á potencia.

III

Y pasaron años.

Y doña Margarita enviaba por resmas, cartas y memoriales á la córte de Madrid y se gastaba un dineral en misas, cirios y lámparas, para que los santos hiciesen el milagro de que Felipe V le echase una filípica á su representante.

Y en estas y las otras don Cárlos murió en el destierro.

Y Armendaris regresó á España, en 1736, donde fué agraciado con el toison de oro.

Bajo el gobierno de su sucesor, el marqués de Villagarcia, salió don Alvaro de Santiponce á respirar el aire libre; y para quitar á la justicia la tentacion de ocuparse de su persona se embarcó, sin perder minuto, para una de las posesiones portuguesas.

El marqués de Castel-fuerte se disculpaba de este abuso de autoridad, diciendo:—Cometílo para que los maridos aprendan á no permitir á sus mujeres desacatos contra la justicia y los que la administran; pero dudo que aproveche el ejemplo pues, por mas que se diga en contrario, los hijos de Adan seremos siempre unos bragazas y ellas llevarán la voz de mando y harán de nosotros cera y pabilo.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA TRENZA DE SUS CABELLOS.

I

De cómo Mariquita Martinez no quiso que la llamasen Mariquita la pelona.

Allá por los años de 1734, paseaba muy risueña por estas calles de Lima Mariquita Martinez, muchacha como una perla, mejorando lo presente, lectoras mias. Paréceme estarla viendo, no porque yo la hubiese conocido ¡qué diablos! (pues cuando ella comia pan de trigo este servidor de ustedes no pasaba de la categoria de proyecto en la mente del Padre Eterno) sino por la pintura que de sus prendas y garrabato hizo un coplero de aquel siglo, que por la pinta debió ser enamoradizo y andar bebiendo los vientos tras de ese pucherito de mistura.

En las noches de luna era cuando habia que ver á Mariquita paseando. Puente arriba y Puente abajo, con albísimo traje de zaraza, pañuelo de tul blanco, zapatito de cuatro puntos y medio, dengue de resucitar difuntos y la cabeza cubierta de jazmines. Los rayos de la luna prestaban á la belleza de la jóven un no sé qué de fantástico y los hombres ,que nos pirramos siempre por esas fantasías de carne y hueso, la echaban una andanada de requiebros, á los que ella, por no quedarse con nada ajeno , contestaba con aquel oportuno donaire que hizo proverbial la gracia y agudeza de la limeña.

Digitized by Google

En la época colonial casi no se podia transitar por el Puente en las noches de luna. Era ese punto de cita para todos. Ambas aceras estaban ocupadas por los jóvenes elegantes que, á la vez que con el airecillo del rio hallaban refrigerio al calor canicular, deleitaban los ojos clavándolos en las limeñas que salian á aspirar la fresca brisa, embalsamando la atmósfera con el suave perfume de los jazmines que poblaban sus cabelleras.

La moda no era lucir constantemente aderezos de rica pedreria sino flores, y la tal moda no podia ser mas barata para padres y maridos, que con medio real de plata salian de compromisos y aun sacaban alma del purgatorio. Todas las tardes de verano cruzaban por las calles de Lima varios muchachos y al pregon de *¡el jazminero!* salian las jóvenes á la ventana de reja y compraban un par de hojas de plátano sobre las que habia una porcion de jazmines, diamelas, aromas, suches, azahares, flores de chirimoya y otras no menos perfumadas. La limeña de entónces buscaba sus adornos en la naturaleza y no en el arte.

La antigua limeña no usaba elixires odontálgicos ni polvos para los dientes, y sin embargo era notable la regularidad y limpieza de estos. Ignorábase aun que en la caverna de una muela se puede esconder una California de oro, y que con el marfil se fabricarían mandíbulas que nada tendrían que invidiar á las que Dios nos regalára. ¿Saben ustedes á quien debia la limeña la blancura de sus dientes? Al *raicero*. Como el jazminero, era éste otro industrioso ambulante que vendia ciertas raíces blandas y jugosas, que las jóvenes se entretenian en morder restregándolas sobre los dientes.

Digitized by Google

Parece broma; pero la industria decae. Ya no hay jazmineros ni raiceros y es lástima, que á haberlos les caeria encima una contribucion municipal que los partiera por el eje, en estos tiempos en que hasta los perros pagan su cuota por ejercer el derecho de ladrar. Y, con venia de ustedes, tambien se han eclipsado el *puchero* ó vendedor de puntas de cigarro, el *anticuchero* y otros industriosos.

Digresiones á un lado y volvamos á Mariquita.

La limeña de marras no conoció peluquero ni *castañas,* sino uno que otro rizito volado en los dias de repicar gordo, ni fierros calientes, ni papillotas; ni usó jamás aceitillos, bálsamos, glicerina ni pomadas para el pelo. El agua de Dios y san se acabó, y las cabelleras eran de lo bueno lo mejor. Pero hoy dicen las niñas que el agua pudre la raíz del pelo, y no estoy de humor para armar pleito con ellas sosteniendo la contraria. Tambien los borrachos dicen que prefieren el licor porque el agua cria ranas y sabandijas.

Mariquita tenia su diablo en su mata de cabellos. Su orgullo era lucir dos lujosas trenzas que, como dijo el poeta pintando la hermosura de Eva :

la median en pié la talla entera.

Una de esas noches de luna, iba Mariquita por el Puente lanzando una mirada á este, esgrimiendo una sonrisa á aquel y endilgando una pulla al de mas allá, cuando de improviso un hombre la tomó por la cintura, sacó una afilada navaja y ¡zis! ¡zas! en menos de un periquete la rebanó una trenza.

Gritos y confusion. A Mariquita le acometió la pataleta, la gente echó á correr, hubo cierra-puertas y á palacio llegó la noticia de que unos corsarios se habian

Digitized by Google

venido, á la chita-callando, por la boca del rio, y tomado la ciudad por sorpresa.

En conclusion, la chica quedó *mocha* y, para no dar campo á que la llamasen *Mariquita la pelona,* se llamó á buen vivir, entró en un beaterio y no se volvió á hablar de ella.

En cuanto al galan, que sus motivos tendria para haber hecho tal estrupicio en despique de alguna perreria, á todo correr llegó á la porteria de San Francisco y tomó asilo en el convento.

II

De cómo la trenza de sus cabellos fué causa de que el Perú tuviese una gloria artística.

El sujeto que, por berrinche, habia trasquilado á Mariquita, era un jóven de veintiseis años, hijo de un español y de una india. Llamábase Baltazar Gavilan. Su padre le habia dejado algunos cuartejos; pero el muchacho, encalabrinado con la susodicha hembra, se dió á gastar hasta que vió el fondo de la bolsa, que ciertamente, no podia ser perdurable como las cinco monedas de Juan-Espera-en-Dios, alias, el Judío Errante.

Era padrino de Baltazar el guardian de San Francisco, fraile de muchas campanillas y circunstancias, quien, aunque profesaba al ahijado gran cariño, le echó un sermon de tres horas al informarse del motivo que traia en cuitas al mancebo. El alcalde del crímen reclamó en los primeros dias la persona del delincuente; pero fuese que Mariquita meditára que aunque ahorcáran á su enemigo no por eso habia de recobrar la perdida trenza

Digitized by Google

ó, lo mas probable, que el influjo de su reverencia alcanzase á torcer las narices á la justicia, lo cierto es que la autoridad no hizo hincapié en el artículo de extradicion.

Baltazar para distraerse en su forzada vida monástica, empezó por labrar un trozo de madera y hacer de él los bustos de la Vírgen, el niño Jesus, los tres reyes magos y, en fin, todos los accesorios del misterio de Betlen. Aunque las figuras eran de pequeñas dimensiones, el conjunto quedó lucidísimo y los visitantes del guardian propalaban que aquello era una maravilla artística. Alentado con los elogios, Gavilan se consagró á hacer imágenes de tamaño natural, no solo en madera sino en piedra de Huamanga, algunas de las cuales existen en diversas iglesias de Lima.

La obra mas aplaudida de nuestro artista fué una *Dolorosa,* que no sabemos si se conserva aun en San Francisco. El virey marqués de Villagarcia, noticioso del mérito del escultor, quiso personalmente convencerse y una mañana se presentó en la celda convertida en taller. Su excelencia, declarando que los palaciegos se habian quedado cortos en el elogio, departió familiarmente con el artista y éste, animado por la amabilidad del virey, le dijo que ya le aburria la clausura, que harto purgada estaba su falta con tres años de vida conventual y que anhelaba ancho campo y libertad. El marqués se rascó la punta de la oreja y le contestó que la sociedad necesitaba un desagravio y que, pues en el Puente habia dado el escándalo, era preciso que en el Puente se ostentase una obra cuyo mérito hiciese olvidar la falta del hombre para admirar el génio del artista. Y con esto, su excelencia giró sobre los talones y tomó el camino de la puerta.

Digitized by Google

Cinco meses despues, en 1738, celebrábase en Lima, con solemne pompa y espléndidos festejos la colocacion, sobre el arco del Puente, de la estátua ecuestre de Felipe V.

En la descripcion que de estas fiestas hemos leido son grandes los encomios que se tributan al artista. Desgraciadamente, para su gloria, no le sobrevivió su obra; pues en el famoso terremoto de 1746, al derrumbarse una parte del arco, vino al suelo la estátua.

Y aquí queremos consignar una coincidencia curiosa. Casi á la vez que caia de su pedestal el busto del monarca, recibióse en Lima la noticia de la muerte de Felipe V, á consecuencia de una apoplejia fulminante que es, como quien dice, un terremoto en el organismo.

III

De cómo una escultura dió la muerte al escultor.

Los padres agustinos sacaban, hasta poco despues de 1824, la célebre procesion de Juéves Santo, que concluia, pasada la media noche, con no poco barullo, halaraca de viejas y escapatoria de muchachas. Mas de veinte eran las andas que constituian la procesion, y en la primera de ellas iba una perfecta imágen de la Muerte, con su guadaña y demas menesteres, obra soberbia del artista Baltazar Gavilan.

El dia en que Gavilan dió la última mano al esqueleto fueron á su taller los religiosos y muchos personajes del país, mereciendo entusiasta y unánime aprobacion el buen desempeño del trabajo. El artista alcanzaba un nuevo triunfo.

Baltazar, desde los tiempos en que vivió asilado en

Digitized by Google

San Francisco, se habia entregado con pasion al culto de Baco; y es fama que labró sus mejores efigies en completo estado de embriaguez.

Hace poco leí un magnífico artículo, sobre Edgardo Poe y Alfredo de Musset, titulado—*El alcoholismo en literatura.*—Baltazar puede dar tema para otro escrito que titulariamos—*El alcoholismo en las bellas artes.*

El alcohol retemplaba el espíritu y el cuerpo de nuestro artista, era su ninfa Egeria, por decirlo así.—Idea y fuerza, sentimiento y verdad, todo lo hallaba Baltazar en el fondo de una copa.

Para celebrar el buen término de la obra que le encomendaron los agustinos, fuése Baltazar con sus amigos á la casa de bochas y se tomó una turca soberana. Agarrándose de las paredes pudo á las diez de la noche volver á su taller, cogió pedernal, eslabon y pajuela y, encendiendo una vela de sebo, se arrojó vestido sobre la cama.

A media noche despertó. La mortecina luz despedia un extraño refloje sobre el esqueleto colocado á los piés del lecho. La guadaña de la Parca parecia levantada sobre Baltazar.

Espantado y bajo la influencia embrutecedora del alcohol, desconoció la obra de sus manos. Dió horribles gritos y acudiendo los vecinos comprendieron por la incoherencia de sus palabras la alucinacion de que era víctima.

El gran escultor peruano murió loco, el mismo dia en que terminó el esqueleto, de cuyo mérito artístico hablan aun, con mucho aprecio, las personas que en los primeros años de la independencia asistieron á la procesion del Juéves Santo.

Digitized by Google

Digitized by Google

DE ASTA Y REJON.

ORIJEN TRADICIONAL DE UN ANTIGUO REFRAN LIMEÑO.

Supongo, lector, que tienes edad para haber conversado con contemporáneos del virey Pezuela y que, hablándote de alguna hija de Eva esforzada y varonil, les habrias oido esta frase—*es mujer de asta y rejon.*

¿Que si has oido la frase? Pues entonces, allá vá el orígen de ella tal cual me ha sido referido por un descendiente de la protagonista.

I

En una de las casas de la calle de «Aparicio» vivia, por los años de 1760, la señora doña Feliciana Chavez de Mesía.

Era doña Feliciana lo que se llama una mujer muy de su casa y que, á pesar de ser rica hasta el punto de sacar al sol la vajilla de plata labrada y los zurrones de pesos duros, no pensaba en emperejilarse sino en aumentar su caudal. Dueña de una hacienda, en los valles próximos á la ciudad, y de la panaderia del «Serrano,» tenia en el patio de su casa dos vastos almacenes donde vendia por mayor harina, azúcar, aceite y otros artículos de general consumo.

Digitized by Google

¡Qué tiempos aquellos! En materia de trabajo nuestras abuelas eran la romana del diablo, y cuando un hombre se casaba encontraba en la conjunta, no solo la costilla complementaria de su individuo sino un socio mercantil que le ahorraba el gasto de dependientes.

El marido de doña Feliciana hacia tres años que habia ido á Ica á establecer una sucursal de la casa de Lima, quedándose la señora al frente de múltiples operaciones comerciales; y, como si Dios se complaciera en echar su bendicion sobre la trabajadora limeña, en cuanto negocio ponia mano encontraba una ganancia loca.

Pero no todo es tortas y pan pintado en este valle de lágrimas y cuando mas confiada estaba doña Feliciana en que su marido no pensaba sino en ganar peluconas, recibió de Ica una carta anónima en que la informaban, con puntos y comas, de como el señor Mesía tenia su chichisveo, y como gastaba el oro y el moro con la *sujeta,* y que la susodicha no valia un carámbano ni llegaba á la zuela del zapato de doña Feliciana, que, aunque jamona, se conservaba bastante apetecible y no era digna de que el perillan de su marido la hiciese ascos.

El anónimo levantó roncha en el espíritu de la señora y se dió á pensar en la infidelidad del señor Mesía, y tanto zumbó en su alma el tábano de los celos que decidió remontar el vuelo y caerle al cuello al perjuro y sorprenderlo en el gatuperio. Pero era el caso que para ir en esos tiempos á Ica se gastaban muchos dias y se corrian mil peligros; y como las bodegas no podian quedar cerradas ó á merced de un dependiente, resolvióse á venderlas, comision que encargó á un

Digitized by Google

español apellidado Vilches, que era su compadre y hombre para ella de toda confianza.

En esos tiempos las transacciones eran muy espeditivas, como que no se estilaban muchas fórmulas, y antes de cuarenta y ocho horas vió doña Feliciana entrar por las puertas de su casa algunas talegas de á mil. La señora regaló á Vilches un par de ellas, en recompensa de su actividad, y desembarazada de estorbos alistó su viaje para tres dias despues.

II

Aquella noche doña Feliciana echó sus cuentas y resolvió que, apenas amaneciese Dios, debia depositar su dinero y alhajas en casa de un comerciante de proverbial honradez. Pero sus celosas cavilaciones, por un lado; y por otro, sus cálculos rentísticos la quitaron el sueño, y en ello tuvo no poca ventura.

Serian las dos de la madrugada, hora de gatos y ladrones, cuando sintió un ligero y cauteloso ruido de pasos en el traspatio. Aguzó el oido y se convenció de que en una puerta que comunicaba á su dormitorio estaban aplicando lo que, no en tecnicismo de botica sino en el de los hijos de Caco, se llamaba entonces una *ventosa*. Consistia este espediente en abrir por medio del fuego un boquete en la madera.

Doña Feliciana saltó con presteza del lecho, y de una esquina del cuarto tomó una asta ó varilla de palo á cuyo extremo adaptó un puntiagudo rejoncillo de hierro. Era esta el arma con que acostumbraban salir al campo todos los hacendados.

Así prevenida, nuestra heroina se colocó en acecho tras de la puerta, y apenas la ventosa hubo dejado espe-

Digitized by Google

dito un gran agujero asomó por él una cabeza. Doña Feliciana sin dar el quién vive le clavó el rejoncillo en la nuca.

El ladron exhaló un grito de muerte y sus compañeros pusieron piés en pared. Entonces la señora dió voces, alborotóse el vecindario, acudió la ronda y con universal sorpresa hallaron moribundo al honrado Vilches, quien cantó de plano y denunció á sus compañeros de empresa.

III

Todos se hicieron lenguas del arrojo de doña Feliciana y en Lima no se hablaba de otra cosa. A haber habido periódicos la habrian consagrado un estrepitoso bombo en la crónica local.

La fama de su hazaña la habia precedido á Ica á donde llegó una mañana, armada de asta y rejon, y abocándose á su marido le dijo:

—A Lima, señor mio, y á su casa, si no quiere usted que haga en su personita otro tanto de lo que hice en la de Vilches.

El señor de Mesía tembló como azogado, mandó ensillar la mula y, sin chistar ni mistar, dócil como un cordero, obedeció el precepto.

Desde entonces ella llevó en la casa los pantalones y él fué el mas fiel de los maridos de que hacen mencion las historias sagradas y profanas, como que sabia que le iba la pelleja en el primer tropezon en que lo pillase madama.

Mucho cuento es tener por compañera una *mujer de asta y rejon.*

Digitized by Google

EL LATIN DE UNA LIMEÑA.

CUENTECILLA TRADICIONAL.

Sabido es que, en el sistema de educacion antigua, entraba por mucho el hacer perder á los muchachos tres ó cuatro años en el estudio de la lengua de Ciceron y Virgilio : y, á la postre, se quedaban sin saber á derechas el latin ni el castellano.

Heineccio con su *metafísica* en latin, Justiniano con su *instituta* en latin é Hipócrates con sus *aforismos* en latin, tengo para mí que debian dejar poco jugo en la inteligencia de los escolares. Y no lo digo porque piense ¡Dios me libre de tal barbaridad! que, en los tiempos que fueron, no hubo entre nosotros hombres eminentes en letras y ciencia, sino porque me escarabajea el imaginarme una actuacion universitaria en la cual se leía, durante sesenta minutos, una tésis doctoral, muy aplaudida siempre, por lo mismo que el concurso de damas y personajes no conocia á Nebrija ni por el forro, y que los mismos catedráticos de Scoto y Dijesto Viejo se quedaban á veces tan á oscuras como el último motilon.

Así, no era estraño que los estudiantes saliesen de las aulas con poca sustancia en el meollo pero muy cargados de ergotismo y muy pedantes de lengua.

En medicina, los galenos á fuerza de latinajos, mas que de recetas, enviaban al prójimo á pudrir tierra.

Digitized by Google

Los enfermos preferian morirse en castellano; y de esta preferencia en el gusto nació el gran prestigio de los remedios caseros y de los charlatanes que los propinaban. Entre los medicamentos de aquella inocentona edad, ninguno me hace mas gracia, por lo barato y espeditivo, que la virtud atribuida á las oraciones de la doctrina cristiana. Así, al atacado de un tabardillo le recetaban una *salve,* que, en el candoroso sentir de nuestros abuelos, era cosa mas fresca y disirritante que una orchata de pepitas de melon. En cambio, el *credo* se reputaba como remedio cálido y era mejor sudorífico que el agua de borrajas y el *gloriado.* Y dejo en el tintero que los *evangelios* aplicados sobre el estómago eran una excelente cataplasma; y nada digo de los panecillos benditos de San Nicolás, ni de las jaculatorias contra el mal de siete dias, ni de los globulillos de cristal, que vendian ciertos frailes, para preservar á los muchachos de encanijamiento ó de que los chupasen brujas.

En los estrados de los tribunales, la gente de toga y garnacha zurcia los alegatos mitad en latin y mitad en castellano; con lo cual, amen del batiburrillo, la justicia, que de suyo es ciega, sufria como si le batieran las cataratas.

Tan á la órden del dia anduvo la lengua del Lacio, que no solo habia latin de sacristia sino latin de cocina; y buena prueba de ello es lo que se cuenta de un Papa que, fastidiado de la *polenta* y de los *macarroni,* aventuróse un dia á comer cierto plato de estas tierras de América, y tan sabroso hubo de parecerle á Su Santidad, que perdió la chaveta y olvidándose del toscano, exclamó en latin:—*Beati indiani qui manducant pepiani.*

Digitized by Google

En literatura el gongorismo estaba de moda y los escritores se disputaban á cual rayaría mas alto en la estravagancia. Ahí están, para no dejarme de mentiroso, las obras de dos ilustres poetas limeños:—el jesuita Rodrigo Valdéz y el enciclopédico Peralta, muy apreciables bajo otro punto de vista.

Por los tiempos del virey Conde de Superunda tuvimos una poetisa, hija de este verjel limano, llamada doña Maria Manuela Carrillo de Andrade y Sotomayor, dama de muchas campanillas, la cual no solo martirizó á las musas castellanas sino á las latinas. Y digo que las martirizó y sacó á vergüenza pública, porque (y perdóneseme la falta de galanteria) los versos que de mi paisana he leido son de lo malo lo mejor. La de Andrade y Sotomayor borroneó por resmas papel de Cataluña y hasta escribió loas y comedias que se representaron en nuestro coliseo. Acaso un dia me sienta con coraje para emprender un juicio crítico sobre sus poesias y las de doña Violante de Cisneros, monja definidora del monasterio de la Concepcion, que fué la primera limeña que tuvo la osadia de subir al Pindo, allá por los primeros años del pasado siglo.

Y me dejo en el tintero hablar, entre otras limeñas que tuvieron relaciones íntimas con las traviesas ninfas que en el Parnaso moran, de doña Rosalía Astudillo y Herrera, de sor Rosa Corbalan, monja de la Concepcion, de doña Josefa Bravo de Lagunas, abadesa de Santa Clara, de la capuchina sor Maria Juana, de doña Manuela Orrantia y de doña Maria Juana Calderon, hija del marqués de Casa Calderon. Muchas de ellas no solo conocian el latin sino hasta el griego; y damas hubo, como doña Isabel de Orbea y la monja trinitaria doña Clara Fuentes, que podian dar triunfo y baza á

Digitized by Google

todos los teólogos, juristas y canonistas de la cristiandad.

He traido á cuento esto de doña Maria Manuela Carrillo de Andrade y Sotomayor y demas compañeras mártires, para hacer constar que hasta las mujeres dieron en la flor de latinizar; y que muchas traducian al dedillo las *metamorfosis* y el *ars amandi* de Ovidio, con lo que está dicho que hubo hasta latin de alcoba.

Ahora, con vénia de ustedes, voy á permitirme sacar á luz un cuentecito que oí muchas veces cuando era muchacho.....¡ y ya ha llovido de entonces acá !

Pues, señor, habia en Lima, por los tiempos de Amat, una chica llamada Mariquita Castellanos, muchacha de muchas entradas y salidas, y de la cual tuvo ocasion de hablar largo en mi primer libro de *Tradiciones*. Como que ella fué la autora del dicho que se trasformó en refran :—¡ Bonita soy yo, la Castellanos !

Parece que Mariquita pasó sus primeros años en el convento de Santa Clara, hasta que la llegó la edad del *chivateo* (que así llamaban nuestros antepasados á la pubertad) y abandonó rejas y se echó á retozar por esta nobilísima ciudad de los Reyes. La mocita era linda como un ramilletico de flores y mas que esto aguda de ingenio, como lo prueba la fama que tuvieron en Lima sus chistosas ocurrencias.

Habia á la sazon un poetastro, gran latinista, cuyo nombre no hace al caso, á quien la Castellanos traia como un zarandillo prendido al faldellin. Habíala el galan ofrecido llevarla de regalo una saya de raso cuyo importe era de tres ojos de buey, vulgo onzas de oro. Pero estrella es de los poetas abundar en consonantes y no en dineros, y corrian dias y dias y la

Digitized by Google

prometida prenda allí se estaba, corriendo peligro de criar moho, en el escaparate del tendero.

Mariquita se picó con la burla y resolvió poner término á ella despidiendo al informal cortejo, tan largo en el prometer como corto en el cumplir. Llegó á visitarla el galan, y como por entonces no se habian inventado los *nervios* y el *spleen* que son dos achaques muy socorridos para hacer ó decir una groseria, la ninfa lo recibió con aire de displicencia, esquivando la conversacion y aventurando uno que otro monosílabo. El poeta perdió los estribos y la lengua se le *enlatinó,* diciendo á la jóven :

—Háblame, niña, con pausa.
¿Estás triste? *¿Quare causa?*

Y Mariquita, recordando el latin que habia oido al capellan de las clarisas, le contestó rápidamente :

—*Tristis est anima mea,*
Hasta que la saya vea!

El amartelado poeta, viendo que la muchaha ponia el dedo en la llaga, tuvo que formular esta excusa que en situaciones tales basta para cortar el nudo gordiano.

—*¿Et quare conturbas me*
Si sabes que no hay con qué?

A lo que la niña, mostrándole el camino de la puerta, le dijo :

—Entonces, *fúgite in alia*
Que otro gato dará algalia.

Digitized by Google

Y arroz crudo para el diablo rabudo, y arroz de municion para el diablo rabon, y arroz de Calcuta para el diablo hijo de.....perra, y colorin colorado que aquí el cuento se ha acabado.

Digitized by Google

EL RESUCITADO.

CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREY GUIRIOR.

A MI AMIGO JUAN J. ARAOZ.

A principios del actual siglo existia en la Recoleccion de los Descalzos un octojenario de austera virtud y que vestia el hábito de hermano lego. El pueblo, que amaba mucho al humilde monje, conocíalo solo con el nombre de—*El resucitado.*—Y hé aquí la auténtica y sencilla tradicion que sobre él ha llegado hasta nosotros.

I

En el año de los tres sietes (número apocalíptico y famoso por la importancia de los sucesos que se realizaron en América) presentóse un dia en el hospital de San Andrés un hombre que frisaba en los cuarenta agostos, pidiendo ser medicinado en el santo asilo. Desde el primer instante, los médicos opinaron que la dolencia del enfermo era mortal, y le previnieron que alistase el bagaje, para pasar á mundo mejor.

Sin inmutarse oyó nuestro individuo el fatal dictámen, y despues de recibir los auxilios espirituales ó de tener *el práctico á bordo,* como decía un marino, llamó

Digitized by Google

á Gil Paz, ecónomo del hospital, y dijole, sobre poco mas ó ménos :

—Hace quince años que vine de España, donde no dejo deudos; pues soy un pobre expósito. Mi existentencia en Indias ha sido la del que honradamente busca el pan por medio del trabajo; pero con tan aviesa fortuna que todo mi caudal, fruto de mil privaciones y fatigas, apénas pasa de cien onzas de oro que encontrará vuesamerced en un cincho que llevo al cuerpo. Si como creen los físicos, y yo con ellos, Su Divina Majestad es servida llamarme á su presencia, lego á vuesamerced mi dinero para que lo goce, pidiéndole únicamente que vista mi cadáver con una buena mortaja del Seráfico Padre San Francisco y pague algunas misas en sufragio de mi alma pecadora.

D. Gil juró por todos los santos del calendario cumplir religiosamente con los deseos del moribundo, y que no solo tendria mortaja y misas sino un decente funeral. Consolado así el enfermo, pensó que lo mejor que le quedaba por hacer era morirse cuanto antes, y aquella misma noche empezaron á infriársele las estremidades y á las cinco de la madrugada era alma de la otra vida.

Inmediatamente pasaron las peluconas al bolsillo del ecónomo, que era un avaro mas ruin que la encarnacion de la avaricia. Hasta su nombre revela lo menguado del sujeto ¡¡¡ GIL PAZ !!!! No es posible ser mas tacaño de letras ni gastar menos tinta para una firma.

Por entonces, no existia aun en Lima el Cementerio General que, como es sabido, se inauguró el mártes 31 de Mayo de 1808 ; y aqui es curioso consignar que el primer cadáver que se sepultó en nuestra necrópolis, al dia siguiente, fué el de un pobre de solemnidad lla-

Digitized by Google

mado Matias Isuriaga. Los difuntos se enterraban en un corralon ó campo-santo, que tenia cada hospital, ó en las bóvedas de las iglesias, con no poco peligro de la salubridad pública.

Nuestro D. Gil reflexionó que el finado le habia pedido muchas gollerias; que podia entrar en la fosa comun sin asperjes, responsos ni sufragios; y que, en cuanto á ropaje, bien aviado íba con el raido pantalon y la mugrienta camisa con que lo habia sorprendido la *flaca*.

—En el hoyo no es como en el mundo, filosofaba Gil Paz—donde nos pagamos de esterioridades y apariencias, y muchos hacen papel por la tela del vestido. Vaya una pechuga la del difunto! No seré yo, en mis dias, quien halague su vanidad gastando los cuatro pesos que importa la gerga franciscana. ¿Querer lujo hasta para pudrir tierra? Háse visto prosuncion de la laya! Milagro no le vino en antojo que lo enterrasen con guantes de gamuza, botas de campana y gorguera de encaje! Vaya al agujero como está el muy bellaco, y agradézcame que no lo mando en el traje que usaba el padre Adan antes de la golosina.

Y dos negros, esclavos del hospital, cojieron el cadáver y lo transportaron al corralon que servia de cementerio.

Dejemos por un rato en reposo al muerto, y mientras el sepulturero abre la zanja, fumemos un cigarrillo charlando sobre el gobierno y la política de aquellos tiempos.

II

El excelentísimo señor don Manuel Guirior, caballero

Digitized by Google

de la órden de San Juan, teniente general de la real armada y gentil-hombre de cámara, hallábase como virey en el nuevo reino de Granada, (donde habia contraido matrimonio con doña Maria Ventura, jóven condesa bogotana) cuando fué promovido por Cárlos III al gobierno del Perú. Pomposísimo era el ceremonial y espléndidos los festejos con que hasta entonces se habia celebrado la entrada de los representantes de la corona. Los caudales del Cabildo y suscripciones, mas ó ménos forzadas, del vecindario hacian el gasto. Guirior no quiso lujo ni ostentaciones, como sus predecesores que hacian la primera *etapa* en la iglesia de Monserrate, á que en nuestros dias está dando gran fama la suntuosidad con que las limeñas celebran en ella las fiestas del mes de María.

Guirior, acompañado de su esposa, llegó á Lima, de incógnito, el 17 de Julio de 1776, como sucesor de Amat. La sagacidad de su carácter y sus buenas dotes administrativas le conquistaron en breve el aprecio general. Atendió mucho á la conversion de infieles y aun fundó en Chanchamayo colonias y fortalezas, que posteriormente fueron destruidas por los salvajes.

En Lima estableció el alumbrado público, con pequeño gravámen de los vecinos, y fué el primer Virey que hizo publicar bandos contra el diluvio llamado juego de carnavales. Verdad es que, entónces como ahora, bandos tales fueron letra muerta.

Guirior fué el único entre los Vireyes que cedió á los hospitales los diez pesos que, para sorbetes y pastas, estaban asignados por real cédula á su excelencia siempre que honraba con su persona una funcion de teatro.

En su época se erigió el vireinato de Buenos Aires

Digitized by Google

y quedó terminada la demarcacion de límites del Perú, segun el tratado de 1777 entre España y Portugal, tratado que despues nos ha traido algunas desazones con el Brasil y el Ecuador.

En el mismo aciago año de los tres sietes, nos envió la Corte al Consejero de Indias D. José de Areche, con el título de Superintendente y Visitador General de la Real Hacienda, y revestido de facultades y omnímodas tales que hacian casi irrisoria la autoridad del Verey. La verdadera mision del enviado réjio era la de esprimir la naranja hasta dejarla sin jugo. Areche elevó la contribucion de indígenas á un millon de pesos, creó la junta de diezmos, los estancos y alcabalas dieron pingües rendimientos, abrumó de impuestos y socaliñas á los comerciantes y mineros, y tanto ajustó la cuerda que en Huaráz, Lambayeque, Huanuco, Pasco, Huancavélica, Moquegua y otros lugares estallaron sérios desórdenes, en los que hubo corregidores, alcabaleros y empleados reales ajusticiados por el pueblo.

La excitacion era tan grande, dice Lorente, que en Arequipa los muchachos de una escuela dieron muerte á uno de sus camaradas, que en sus juegos habia hecho el papel de aduanero; y en el llano de Santa Marta dos mil arequipeños osaron, aunque con mal éxito, presentar batalla á las milicias reales.

En el Cuzco se descubrió muy oportunamente una vasta conspiracion, encabezada por don Lorenzo Farfán y un indio Cacique, los que aprehendidos terminaron su existencia en el cadalso.

Guirior se esforzó en convencer al Superintendente de que iba por mal camino; que era mayúsculo el descontento y que, con el rigorismo de sus medidas, no lograria establecer los nuevos impuestos sino crear

Digitized by Google

el peligro de que el pais en masa recurriese á la protesta armada, prevision que dos años mas tarde y bajo otro virey, vino á justificar la sangrienta rebelion de Tupac-Amaru.

Pero Areche pensaba que el rey lo habia enviado al Perú para que, sin pararse en barras, enriqueciese el real tesoro, á espensas de la tierra conquistada, y que los peruanos eran siervos cuyo sudor, convertido en oro, debia pasar á las arcas de su amo Cárlos III. Por lo tanto informó al Soberano que Guirior lo embarazaba para esquilmar el pais y que nombrase otro virey, pues su excelencia maldito si servia para lobo rapaz y carnicero.

Despues de cuatro años de gobierno, y sin la mas leve fórmula de cortesía, se vió destituido D. Manuel Guirior y l amado á Madrid, donde murió pocos meses despues de su llegada.

III

En tanto que el sepulturero abria la zanja, una brisa fresca y retozona oreaba el rostro del muerto, quien ciertamente no debia estarlo en regla ; pues sus músculos empezaron á agitarse débilmente, abrió luego los ojos y, al fin, por uno de esos maravillosos instintos del organismo humano, hízose cargo de su crítica situacion. Un par de minutos que hubiera tardado nuestro español en volver de su parasismo ó catalepsia, y las paladas de tierra no le habrian dejado campo para rebullirse y protestar.

Distraido el sepulturero, con su lugubre y habitual faena, no observó la resurreccion que se estaba verificando, hasta que el muerto se puso sobre sus puntales

Digitized by Google

y empezó á marchar con direccion á la puerta. El buho de cementerio cayó accidentado, realizándose casi al pié de la letra aquello que canta la copla :

El vivo se cayó muerto
Y el muerto partió á correr.

Encontrábase don Gil en la sala de San Ignacio, vijilando que los topiqueros no hiciesen mucho gasto de azúcar para endulsar las tisanas, cuando una mano se posó familiarmente en su hombro y oyó una voz cavernosa que le dijo :

—Avariento ! ¿Dónde está mi mortaja?

Volvióse aterrorizado don Gil. Sea el espanto de ver un resucitado de tan estraño pelaje, ó sea que la voz de la conciencia hubiese hablado en él muy alto, es el hecho que el infeliz perdió desde ese instante la razon. Su sacrílega avaricia tuvo la locura por castigo.

En cuanto al español, quince dias mas tarde salia del hospital completamente restablecido y, despues de repartir en limosnas las peluconas causa de la desventura de don Gil, tomó el hábito de lego en el convento de los Padres Descalzos; y personas respetables, que lo conocieron y trataron, nos afirman que alcanzó á morir en olor de santidad, allá por los años de 1812.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA GATITA DE MARI-RAMOS,

QUE HALAGA CON LA COLA Y ARAÑA CON LAS MANOS.

CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREY CABALLERO DE CROIX.

Al principiar la Alameda de Acho y en la acera que forma espalda á la capilla de San Lorenzo, fabricada en 1834, existe una casa de ruinoso aspecto, la cual fué, por los años de 1788, teatro no de uno de esos cuentos de entre dijes y babador sino de un drama que la tradicion se ha encargado de hacer llegar hasta nosotros con todos sus terribles detalles.

I

Veinte abriles muy galanos; cutis de ese gracioso moreno aterciopelado que tanta fama dió á las limeñas, antes de que cundiese la maldita moda de adobarse el rostro con menjurges y de andar á la rebatiña, y como albañil en pared, con los polvos de rosa y arroz; ojos mas negros que noche de trapisonda y velados por rizadas pestañas; boca incitante, como un azucarillo amerengado; cuerpo airoso, si los hubo; y un pié que daba pié para dispertar en el prójimo tentacion de

Digitized by Google

besarlo; tal era, en el año de gracia de 1786, Benedicta Salazar.

Sus padres, al morir, la dejaron sin casa ni canastilla y al abrigo de una tia, entre bruja y celestina, como dijo Quevedo, y mas gruñona que mastin piltrafero, la cual tomó á capricho casar á la sobrina con un su compadre, español que de á legua revelaba en cierto tufillo ser hijo de Cataluña y que ainda mais tenia las manos callosas y peinaba barbas de capuchino. Benedicta miraba al pretendiente con mas fastidio que á mosquito de trompetilla y, no atreviéndose á darle calabazas como melones, recurrió al manoseado espediente de hacerse archi-devota, tener padre de espíritu y decir que su aspiracion era á monjío y no á casorio. De aquí surjían desazones entre sobrina y tia. La vieja la trataba de gazmoña y papa-hostias, y la chica rompia á llorar como una bendita de Dios; con lo que, enfureciéndose mas aquella Megera, la gritaba: — Hipocritilla! A mí no me engatusas con purisimitas. ¿A qué vienen esos lloriqueos? Eres como el perro de Juan Molleja que antes que le caiga el palo ya se queja. ¿Con que monjío? Quién no te conozca que te compre, saquito de cucarachas. Cualquiera diria que no rompe plato y es capaz de sacarle los ojos al verdugo Grano de Oro. ¿Si conoceré yo las uvas de mi majuelo? ¿Con qué te apestan las barbas? ¡Pues has de ver toros y cañas como yo pille al alcance de mis uñas al barbilampiño que te baraja el juicio! Miren, miren á la gatita de Mari-Ramos que hacia asco á los ratones y se engullia los gusanos!

Como estas peloteras eran pan cuotidiano, las muchachas de la vecindad, envidiosas de la hermosura de Benedicta, dieron en bautizarla con el apodo de *Gatita*

Digitized by Google

de Mari-Ramos y pronto, en la parroquia entera, los mozalvetes y demas niños zangolotinos que la encontraban al paso, saliendo de misa mayor, la decian :

— Qué modosita y qué linda que vá la Gatita de Mari-Ramos !

La verdad del cuento es que la tia no iba descaminada en sus barruntos. Un petimetre, don Aquilino de Leuro, era el quebradero de cabeza de la sobrina y ya fuese que esta se exasperara de andar siempre al morro por un quítame allá esas pajas, ó bien que su amor hubiese llegado á estremo de atropellar por todo respeto, dando al diablo el hato y el garabato, ello es que una noche sucedió.....lo que tenia que suceder—La Gatita de Mari-Ramos se escapó por el tejado en amor y compaña de un gato pizpireto, que olia á almizcle y que tenia la mano suave.

II

Demos tiempo al tiempo y no andemos con lilailas y recancanillas. Es decir, que mientras los amantes apuran la luna de miel para dar entrada á la de hiel, podemos echar, lector carísimo, el consabido parrafillo histórico.

El excelentísimo señor don Teodoro de Croix, caballero de Croix, comendador de la muy distinguida órden teutónica en Alemania, capitan de guardias valonas y teniente general de los reales ejércitos, hizo su entrada en Lima el 6 de Abril de 1784.

Durante largos años habia servido en Méjico bajo las órdenes de su tio (el virey marqués de Croix) y, vuelto á España, Cárlos III lo nombró su representante en estos reinos del Perú. Fué su excelencia, dice un

Digitized by Google

cronista, hombre de virtud eminente y se distinguió mucho por su caridad, pues varias veces se quedó con la vela en la mano porque el candelero de plata lo habia dado á los pobres, no teniendo de pronto moneda con que socorrerlos; frecuentaba sacramentos y era un verdadero cristiano.

La administracion del caballero de Croix fué de gran beneficio para el pais. El vireinato se dividió en siete intendencias y estas en distritos ó subdelegaciones. Estableciéronse la Real Audiencia del Cuzco y el Tribunal de Mineria, repobláronse los valles de Vitor y Acobamba, y el ejemplar obispo Chavez de la Rosa fondó en Arequipa la famosa casa de huérfanos que no pocos hombres ilustres ha dado despues á la república.

Por entonces llegó al Callao, consignado al conde de San Isidro, el primer navio de la Compañía de Filipinas, y para comprobrar el gran desarrollo del comercio, en los cinco años y meses del gobierno de Croix, bastára consignar que la importacion subió á cuarenta y dos millones de pesos y la esportacion á treinta y seis.

Las rentas del Estado alcanzaron á poco mas de cuatro y medio millones y los gastos no excedieron de esa cifra, viéndose, por primera vez entre nosotros, realizado el fenómeno del equilibrio en el presupuesto. Verdad es que para lograrlo recurrió el virey al sistema de enconomias, disminuyendo empleados, cercenando sueldos, licenciando los batallones de Soria y Estremadura y reduciendo su escolta á la tercera parte de la fuerza que mantuvieron sus predecesores desde Amat.

La querella entre el marqués de Lara, intendente de Huamanga, y el obispo de la diócesis, fué la piedra

Digitized by Google

de escándalo de la época. Su ilustrísima, despojándose de la mansedumbre sacerdotal, dejó desbordar su bilis hasta el estremo de abofetear al escribano real que le notificaba una providencia. El juicio terminó desairosamente para el iracundo prelado, por fallo del Consejo de Indias.

Lorente, en su notable historia, habla de un acontecimiento que tiene alguna semejanza con el proceso del falso nuncio de Portugal.—Un pobre gallego, dice, que habia venido en clase de soldado y ejercido despues los poco lucrativos oficios de marcachifle y corredor de muebles, cargado de familia, necesidades y años, se acordó que era hijo natural de un hermano del Cardenal-Patriarca, Presidente del Consejo de Castilla, y para esplotar la beneficencia de los ricos finjió recibir cartas del rey y de otros encumbrados personajes, las que hacia contestar por un relijioso de la Merced. La superchería no podia ser mas grosera y sin embargo engañó con ella á varias personas. Descubierta la impostura y amenazado con el tormento, hubo de declararlo todo. Su farsa se consideró como crímen de Estado y, por circunstancias atenuantes, salió condenado á diez años de presidio, enviándose para España bajo partida de rejistro á su cómplice el relijioso.

El sábio don Hipólito Unánue que, con el seudónimo de *Aristio* escribió erúditos artículos en el famoso *Mercurio peruano;* el elocuente mercedario fray Cipriano Gerónimo Calatayud, que firmaba sus escritos en el mismo periódico con el nombre de *Sofronio;* el egrejio médico Dávalos, tan ensalzado por la Universidad de Montpellier; el clérigo Rodriguez de Mendoza, llamado por su vasta ciencia el *Bacon del Perú* y que durante treinta años fué rector de San Cárlos; el poeta andaluz

Digitized by Google

Terralla y Landa y otros hombres, no menos esclarecidos, formaban la tertulia de su excelencia quien, a pesar de su ilustracion y del prestijio de tan intelijente círculo, dictó severas órdenes para impedir que se introdujesen en el pais las obras de los enciclopedistas.

Este virey, tan apasionado por el cáustico y libertino *poeta de las adivinanzas,* no pudo soportar que el relijioso de San Agustin fray Juan Alcedo le llevase personalmente y recomendase la lectura de un manuscrito. Era este una sátira, en medianos versos, sobre la conducta de los españoles en América. Su excelencia calificó la pretension de desacato á su persona y el pobre hijo de Apolo fué desterrado á la metrópoli, para escarmiento de frailes murmuradores y de poetas de aguachirle.

El caballero de Croix se embarcó para España el 7 de Abril de 1790 y murió en Madrid, en 1791, á poco de su llegada á la patria.

III

Dice un refran que la mula y la paciencia se fatigan si hay apuro, y lo mismo pensamos del amor. Benedicta y Aquilino se dieron tanta prisa que, medio año despues de la escapatoria, hastiado el galan se despidió á la francesa, esto es, sin decir abur y ahí queda el queso para que se lo almuercen los ratones, y fué á dar con su humanidad en el Cerro de Pasco, mineral boyante á la sazon. Benedicta pasó dias y semanas esperando la vuelta del humo ó, lo que es lo mismo, la del ingrato que la dejaba mas desnuda que cerrojo; hasta que, convencida de su desgracia, resolvió no

Digitized by Google

volver al hogar de la tia sino arrendar un entresuelo en la calle de la Alameda.

En su nueva morada era por demas misteriosa la existencia de nuestra gatita. Vivia encerrada y evitando entrar en relaciones con la vecindad. Los domingos salia á misa de alba, compraba sus provisiones para la semana y no volvia á pisar la calle hasta el juéves al anochecer para entregar y recibir trabajo. Benedicta era costurera de la marquesa de Sotoflorido, con sueldo de ocho pesos semanales.

Pero por retraida que fuese la vida de Benedicta y por mucho que al salir rebujase el rostro entre los pliegues del manto, no debió la tapada parecerle costal de paja á un vecino del cuarto de reja quien dió en la flor, siempre que la atisbaba, de dispararla á quemaropa un par de chicoleos, entremezclados con suspiros capaces de sacar de quicio á una estatua de piedra berroqueña.

Hay nombres que parecen una ironía y uno de ellos era el del vecino Fortunato que bien podia, en punto á femeniles conquistas, pasar por el mas infortunado de los mortales. Tenia hormiguillo por todas las muchachas de la feligresia de San Lázaro y asi se desmorecian y ocupaban ellas de él como del gallo de la pasion, que con arroz graneado, ají mirasol y culantrillo debió ser guiso de chuparse los dedos.

Era el tal, (no el gallo de la pasion sino Fortunato) lo que se conoce por un pobre diablo, no mal empatillado y de buena cepa, como que pasaba por hijo natural del conde de Pozosdulces. Servia de amanuense en la escribania mayor de Gobierno, cuyo cargo de escribano mayor era desempeñado entonces por el marqués de Salinas, quien pagaba á nuestro jóven veinte duros

Digitized by Google

al mes, le daba por Pascua del Niño-Dios un decente aguinaldo, y se hacia de la vista gorda cuando era asunto de que el mocito se ajenciase lo que en tecnicismo burocrático se llama *buscas legales*.

Forzoso es decir que Benedicta jamás paró mientes en los arrumacos del vecino, ni lo miró á hurtadillas y ni siquiera desplegó los labios para desahuciarlo, diciéndole:—perdone, hermano, y toque á otra puerta, que lo que es en esta no se dá posada al peregrino.

Mas una noche, al regresar la jóven de hacer entrega de costuras, halló á Fortunato en el dintel de la casa y, antes de que este la endilgase uno de sus habituales piropos, ella, con voz dulce y arjentina como una lluvia de perlas y que al amartelado mancebo debió parecerle música celestial, le dijo :

—Buenas noches, vecino.

El plumario, que era mozo muy gran zocarron y amigo de donaires, díjose para el cuello de su camisa:—Al fin ha arriado bandera esta prójima y quiere parlamentar. Decididamente, tengo mucho aquel y mucho garabato para con las hembras, y á la que le guiño el ojo izquierdo, que es el del corazon, no le queda mas recurso que darse por derrotada.

Yo domino de todas la arrogancia :
Conmigo no hay Sagunto ni Numancia....

— y con airecillo de terne y de conquistador siguió sin mas circunloquios á la costurera hasta la puerta del entresuelo. La llave era dura y el mocito, á fuer de cortes, no podia permitir que la niña se maltratase la mano. La gratitud por tan magno servicio exijia que Benedicta, entre ruborosa y complacida, murmurase un:—pase usted adelante, aunque la casa no es como para la persona.

Digitized by Google

Suponemos que esto ó cosa parecida sucederia y que Fortunato no se dejó decir dos veces que le permitian entrar en la gloria, que tal es para todo enamorado una mano de conversacion á solas con una chica como un piñon de almendra. Él, estuvo apasionado y decidor. Ella, con palabritas cortadas y melindres, dió á entender que su corazon no era de cal y ladrillo; pero que, como los hombres son tan pícaros y reveseros, habia que dar largas y cobrar confianza, antes de aventurarse en un juego en que casi siempre todo el naipe se vuelve malillas. Él juró por un cementerio de cruces no solo amarla eternamente sino las demas paparruchas que es de práctica jurar en casos tales, y, para festejar la aventura, añadió que en su cuarto tenia dos botellas del riquísimo moscatel que habia venido de regalo para su excelencia el virey. Y rápido como un cohete descendió y volvió á subir armado de las susodichas limetas.

Fortunato no daba la victoria por un ochavo menos. La familia que habitaba el principal se encontraba en el campo y no habia que temer ni el pretesto del escándalo. Adan y Eva no estuvieron mas solos en el Paraiso cuando se concertaron para aquella jugarreta cuyas consecuencias, sin comerlo ni beberlo, está pagando la prole y siglos van y siglos vienen sin que la deuda se finiquite. Por otra parte el galan contaba con el resfuerzo del moscatelillo y—como reza el refran—de menos hizo Dios á Cañete, pues lo hizo de un puñete.

Apuraba ya la segunda copa, buscando en ella brios para emprender un ataque decisivo, cuando en el reloj del Puente empezaron á sonar las campanadas de las diez y Benedicta, con gran ajitacion y congoja, esclamó :

Digitized by Google

—Dios mio! Estamos perdidos! Entre usted en este otro cuatro y, suceda lo que suceda, ni una palabra ni intente salir hasta que yo lo busque.

Fortunato no se distinguia por la brabura y de buena gana habria querido tocar de zuela; pero, sintiendo pasos en el patio, la carne se le volvió de gallina y con la docilidad de un niño se dejó encerrar en la habitacion contigua.

IV

Abrámos un corto paréntesis para referir lo que habia pasado pocas horas antes.

A las siete de la noche, cruzando Benedicta por la esquina de Palacio se encontró con Aquilino. Ella, léjos de reprocharle su conducta le habló con cariño y, en gracia de la brevedad, diremos que, como donde hubo fuego siempre quedan cenizas, el amante solicitó y obtuvo una cita para las diez de la noche.

Benedicta sabía que el ingrato la habia abandonado para casarse con la hija de un rico minero; y desde entonces juró, en Dios y en su ánima, vivir para la venganza. Al encontrarse aquella noche con Aquilino y acordarle una cita, la fecunda imajinacion de la mujer trazó rápidamente su plan. Necesitaba un cómplice, se acordó del plumario y he aquí el secreto de su repentina coqueteria para con Fortunato.

Ahora volvamos al entresuelo.

V

Entre los dos reconciliados amantes no hubo quejas ni recriminaciones sino frases de amor. Ni una palabra

Digitized by Google

sobre el pasado, nada sobre la deslealtad del jóven que nuevamente la engañaba, callándola que ya no era libre y prometiéndola no separarse mas de ella. Benedicta finjió creerlo y lo embriagaba de caricias para mejor afianzar su venganza.

Entretanto, el moscatel desempeñaba una funcion terrible. Benedicta habia echado un narcótico en la copa de su seductor.

Rendido este al soporífero influjo, la jóven lo ató con fuertes ligaduras á las columnas de su lecho, sacó un puñal y esperó impasible, durante una hora, á que empezara á desvanecerse el poder del narcótico.

A las doce, mojó su pañuelo en vinagre, lo pasó por la frente del narcotizado y entonces principió la horrible trajedia.

Benedicta era tribunal y verdugo.

Enrostró á Aquilino la villania de su conducta, rechazó sus descargos y luego le dijó :

—Estas sentenciado! Tienes un minuto para pensar en Dios.

Y con mano segura hundió el acero en el corazon del hombre á quien tanto habia amado.....

.....

El pobre amanuense temblaba como la hoja en el árbol. Habia oido y visto todo por un agujero de la puerta.

Benedicta, realizada su venganza, dió vuelta á la llave y lo sacó del encierro :

—Si aspiras á mi amor, le dijo, empieza por ser mi cómplice. El premio lo tendrás cuando este cadáver haya desaparecido de aquí. La calle está desierta, la noche es lóbrega, el rio corre en frente de la casa.... ven y ayúdame.

Y para vencer toda vacilacion en el animo del aco-

Digitized by Google

bardado mancebo aquella mujer, alma de demonio encarnada en la figura de un ánjel, dió un salto, como la pantera que se lanza sobre una presa, y estampó un beso de fuego en los labios de Fortunato.

La fascinacion fué completa. Ese beso llevó á la sangre y á la conciencia del jóven el contajio del crímen.

Si hoy, con los faroles de gas y el crecido personal de ajentes de policía, es empresa de guapos aventurarse despues de las ocho de la noche por la Alameda de Acho, imajínese el lector lo que seria ese sitio en el siglo pasado y cuando solo en 1778 se habia establecido el alumbrado para las calles centrales de la ciudad.

La oscuridad de aquella noche era espantosa. No parecio sino que la naturaleza tomaba su parte de complicidad en el crímen.

Entreabrióse el postigo de la casa y por él salió cautelosamente Fortunato llevando al hombro, cosido en una manta, el cadáver de Aquilino. Benedicta lo seguia, y mientras con una mano lo ayudaba á sostener el peso, con la otra, armada de una aguja con hilo grueso, cosia la manta á la casaca del jóven. La zozobra de este y las tinieblas servian de auxiliares á un nuevo delito.

Las dos sombras vivientes llegaron al pié del parapeto del rio.

Fortunato, con su fúnebre carga sobre los hombros, subió el tramo de adobes y se inclinó parra arrojar el cadáver.

Horror!!! El muerto arrastró en su caida al vivo.

VI

Tres dias despues unos pescadores encontraron, en las playas de Boca-negra, el cuerpo del infortunado

Digitized by Google

Fortunato. Su padre, el conde de Pozosdulces, y su jefe, el marqués de Salinas, recelando que el jóven hubiera sido víctima de algun enemigo, hicieron aprehender á un individuo sobre el que recaian no sabemos qué sospechas de mala voluntad para con el difunto.

Y corrian los meses, y la causa iba con piés de plomo, y el pobre diablo se encontraba metido en un dédalo de acusaciones, y el fiscal veía pruebas clarísimas en donde todos hallaban el caos, y el juez vacilaba para dar sentencia entre horca ó presidio.

Pero la Providencia, que vela por los inocentes, tiene resortes misteriosos para hacer la luz sobre el crímen.

Benedicta, moribunda y devorada por el remordimiento, reveló todo á un sacerdote rogándole que, para salvar al encarcelado, hiciese pública su confesion; y he aquí como, en la forma de proceso, ha venido á caer bajo nuestra pluma de cronista la sombría leyenda de la *Gatita de Mari-Ramos.*

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS ARGUMENTOS DEL CORREGIDOR.

I

Parece que una mañana se levantó Cárlos III con humor de suegra, y francamente que razon había harta para avinagrar el ánimo del monarca. Su Majestad había soñado que las arcas reales corrian el peligro de verse como Dios quiere á las almas, es decir, limpias; porque sus súbditos de las Américas andaban un si es no es remolones para proveerlas.

—¡Carrampempe! Pues á mí no ha de pasarme lo que á don Enrique el Doliente que, no embargante ser rey y de los tiesos, llegó dia en que no tuvo cosa sólida que meter bajo las narices, y empeñó el gaban para que el cocinero pudiera condimentarle una sopa de ajos y un trozo de javalí ahumado. Que me llamen á don José Antonio.

Y don José Antonio de Areche, del Consejo de Indias y caballero de la distinguida órden de Cárlos III, no tardó en presentarse ante su rey y disertar con él, largo y tendido, sobre los atrenzos del tesoro. Y, por consecuencia de la plática entre señor y vasallo, nos cayó como llovido por estos reinos del Perú, en 1777, y con el título de Visitador General, un culebron de los finos.

El Visitador, á poco de llegado á Lima, se convenció de que la tierra era muy rica y la comision sabrosa

Digitized by Google

y de papilla. Item, adivinó, sin ser brujo, que los peruleros eramos mansitos de genio y, por ende, susceptibles de soportar cuanta albarda pluguiera á Su Señoría echarnos á cuestas. Y pensado y hecho y sin andarse con algórgoras ni brujuleos, se nos vino al bulto y decretó impuestos y estancos y tarifas y qué sé yo cuántas gurruminas. ¡Dios me perdone! pero cuentan que, anticipándose á un Municipio de estos maravillosos tiempos, estuvo en un tumbo de dado que estableciera contribucion canina, sin exceptuar de ella al perro de San Roque, ni al de Santo Domingo, ni al de San Lázaro, ni al de Santa Margarita que, segun colijo, fueron santos aficionados á chuchos.

Pero tanto estiró la cuerda que, á la postre, vino el estallido y reventó y se armó la tremenda. El Visitador era testarudo, no cejó un ápice y siguió ajustándonos las clavijas como á guitarra ajena. Y hubo una tal de zambomba y degollina, horca y jicarazo, que.....¡vamos! debemos tomar por especial cariño y bendicion de Dios no haber comido pan en aquel desbarajustado siglo. Por fin de fines, los pícaros impuestos subsistieron y, entre gruñido y refunfuño, hubo de pagarlos todo aquel que, teniendo ley á su pescuezo, no ambicionara ponerlo en relaciones íntimas con el verdugo.

A la vez que asi nos sacaba roñosos maravedises para Su Majestad, echóse su señoría á pesquizar á todos los empleados que tenian manejo de fondos públicos, y tal revoltijo y gatuperio hallaría en el exámen de algunas cuentas que plantó en chirona á encopetados personajes responsables de estas. Es fama que, oyendo los descargos que le daba un empleado, dijo aburrido el señor de Areche:

Digitized by Google

—¿Sabe usted, señor alcabalero, que no entiendo sus cuentas?

—No es estraño, señor Visitador. Yo tampoco las entiendo, y eso que las cuentas son mias.

¡Vaya si las malditas andarian enredadas!!!

Entre los presos hallábase cierto Corregidor de quien decíase que había sido mas voráz que sanguijuela para sacar el quilo á los pueblos cuyo gobierno le estaba encomendado. La causa, entre probanzas, testigos, careos, apelaciones y demas batiburrillo de la chusma forense, llevaba trazas de dar tela para pleito durante tres generaciones, por lo ménos. Nuestro hombre resolvió cortar por el atajo y, abocándose con el carcelero, le pidió resueltamente que lo dejase salir por un par de horas, empeñándole su palabra de honor de regresar á la prision antes de que espirase el término fijado. El carcelero reflexionó que la palabra de honor no es cosa para empeñada, pues sobre tal prenda no desata un usurero los cordones de la bolsa, y dijo rotundamente que nones. Mas deslumbrado por el brillo de algunas peluconas, que al descuido y con cuidado le puso entre las manos el preso, acabó por ablandarse y correr cerrojos y abrir rejas.

II

Eran las siete de la noche. Hallábase el señor Visitador, en el salon de su casa, echando una mano de *tresillo* con unos amigos y acababan de hacerle *puesta real* en un *solo de oros* con *mates, estuches, falla* y *rey enano,* cuando entró su mayordomo y llamándolo aparte, le dijo:

—Un caballero quiere hablar en el instante con su señoría.

Digitized by Google

—Algun importuno! que vuelva mañana. ¿No te ha dicho su nombre?

—No, señor; pero me ha regalado dos onzas de oro porque pasara recado y, como no era decente que esperase respuesta en el zaguan, lo he hecho entrar en el cuarto de estudio.

—Y dices que te ha dado dos onzas de alboroque! Pues ha de ser algo de importancia lo que trae á ese sujeto.

Y volviéndose á sus tertulios les dijo:

—Con permiso, caballeros, no tardaré en volver y que don Narciso juegue por mí. Es vida muy aperreada la que llevo!

Y don José Antonio se dirijió al estudio que estaba situado en el patio de la casa. Esperábalo allí un embozado que, al presentarse Areche, se descubrió y dijo cortesmente:

—Buenas y santas noches.

—Así se las dé Dios. ¡Hola! Hola! señor mio! ¿cómo ha salido usted de la cárcel sin mi licencia?

—No hizo falta, señor Visitador. He dado mi palabra, y sabré cumplirla, de regresar en breve á la prision.

—Supongo á lo que usted viene...á hablarme, sin duda, de su causa.

—Precisamente, señor Visitador.

—Pues tiempo perdido, amigo mio. Lo veo á usted en mal caballo y con dolor de mi corazon tendré que ser severo, que el rey no me ha enviado para que ande con blanduras y contemplaciones. En su causa hay documentos atroces y testigos, libres de tacha, cuyas declaraciones bastan y sobran para enviar á la horca diez prójimos de su calibre. Yo soy muy recto y, tratándose de administrar justicia, no me caso ni con el padre que me enjendró.

Digitized by Google

—Pues, señor Visitador, contra todo lo que dice su señoría que hay de grave en mi proceso, poseo yo mil argumentos irrefutables; sí señor, mil argumentos. Y lo mejor es que seamos amigos y nos dejemos de pleitos, que no sirven sino para traer desazones, criar mala sangre y dar de comer á escribas y fariseos.

—¿Y por qué, si tiene tanta confianza de que han de sacarlo airoso, no ha hecho uso de sus argumentos? Ya quisiera conocer uno para refutárselo.

—Si el señor Visitador me ofrece no airarse y guardarme el secreto, diréle en puridad cuales son mis argumentos.

—Hable usted claro y como Cristo nos enseña. Preséntеme uno solo de sus argumentos y guarde los novecientos noventa y nueve restantes, que ni tiempo hay sobrado ni ocasion es esta para hacerme cargo de ellos.

Entónces el Corregidor metió la mano al bolsillo y, entre el pulgar y el índice, sacó una onza de oro.

—¿Vé su señoría este argumento?

—¡Eso es una pelucona, señor Corregidor!

—Pues mil argumentos de su especie tengo listos para que se corte el proceso. Y buenas noches, señor Visitador, que las horas vuelan y la palabra es palabra.

Y, paso entre paso, el Corregidor siguió camino de la cárcel.

En cuanto al señor de Areche, refieren que volvió cogitabundo á ocupar su puesto en la mesa de tresillo, que en toda la santa noche no hizo jugada en regla y que, por primera vez en su vida, cometió dos *renuncios,* prueba clara de la preocupacion de su ánimo.

Digitized by Google

III

Qué demonche! Yo no soy maldiciente; pero en la historia hay hechos que lo sacan á uno de quicio.

Y la prueba de que don José Antonio de Areche no jugó muy limpio, que digamos, en el desempeño de la comision que el rey le confiara está en que, á pesar de los pesares, Su Majestad se vió forzado á destituirlo, llamándolo á España, confiscándole la hacienda y sentenciándolo á vivir desterrado de la villa y corte de Madrid.

Al siguiente dia de la entrevista con el Visitador fué puesto en libertad el preso y se sobreseyó en la causa.

Y tenga usted fé en la incorruptibilidad de la justicia!!!

Digo ¿si fumarian en pipa los argumentos del Corregidor?

Digitized by Google

SABIO COMO CHAVARRIA.

ORIGEN DE UN ANTIGUO REFRAN LIMEÑO.

A MI VIEJO AMIGO JUAN DE LOS HEROS.

I

Que trata de cómo una de las Pantojas me hizo tomar el rábano por las hojas.

Cómo! ¡Qué cosa! ¿No conoció usted á las Pantojas? Pues, hombre! Si las Pantojas han sido en Lima mas conocidas que los agujeros de los oidos!

Las Pantojas, que yo alcancé, eran tres hermanas como las tres Marias, las tres Gracias y las tres hijas de Elena, salvo que aquí marra la segunda parte del refran, porque las tres eran buenas como una bendicion.

En cuanto á belleza no eran de ¡Jesús! ni de ¡Caramba! lo que en buen romance quiere decir que ni asustaban como el coco, ni embelesaban como Vénus. Las Pantojas eran unas cotorritas enclenques, siempre emperejiladitas, limpias como el agua de Dios, hacendosas como las hormigas, trabajadoras como una colmena, llanas como camino real ó sin encrucijada, y

Digitized by Google

cristianas rancias y cuidadosas de la salud del alma.

Hasta hace quince ó veinte años, tenian un tenducho de baratijas y juguetes en la calle de Valladolid, y el mas caro de sus artículos de comercio se pagaba en un real, y la venta cundia, y las Pantojas pelechaban. Ellas tuvieron por parroquianos á los que eran niños, cuando *entró la patria;* y á los convalecientes del sarampion y la alfombrilla, cuando Castilla y Echenique gobernaban el pais por el sistema antiguo:—teóricamente—y ¡qué diablos! parece que con la teoria no le iba del todo mal á la patria.

Las Pantojas no quisieron alcanzar los dias de progreso, en que las muñequitas de trapo serian reemplazadas por *poupées* de marfil, y en que el lujo para vestir una de éstas haria subir su valor á un centenar de duros. ¡Qué tiempos aquellos! ¡Cuánto atraso y miseria! Hoy papás, mamás y padrinos derrochan, por pascua de Diciembre, un dineral en juguetes para los nenes, que así duran en sus manos como mendrugo en boca de hambriento. La vanidad ha penetrado hasta en los pasatiempos de la infancia.

Habia, el que esto escribe, salido de la edad del babador y el mameluco, y entrado en la del capotillo de barragan y la mataperrada, cuando una tarde, caminito de la escuela, ocurrióle llegar á la tienda de las Pantojas y gastar la peseta dominguera en un trompo, un balero y un piporro.

Sobre cuartillo mas, cuartillo menos, disputamos hasta tente bonete, y entablé con ellas una de interpeladuras ó interpelaciones, yo que en los dias de mi vida he vuelto á tener entrañas para interpelar ni á un Ministro en el Congreso, porque eso de andar con preguntas y respuestas, como en el catecismo del pa-

Digitized by Google

dre Astete, maldito si me hace pizca de gracia. Tal seria lo contundente de mi argumentacion, que doña Martinita Pantoja, declarando terminado el debate, me dió un suave tironcito de orejas, me regaló un par de nueces y otro de cocos, y me dijo:

—Anda con Dios, angelito! Tú sabes tanto como Chavarria.

Contentísimo salí con el piropo. De fijo que Chavarria seria un prójimo superior á Séneca y demas sábios de la cristiandad y judería, de que hacen mencion las historias.

Mi dómine se llamaba don Pascual Guerrero (algunos de mis lectores guardarán reminiscencia de su chicote encintado) y, cascabeleándome la curiosidad fuíme á él, y contéle lo que una de las Pantojas me habia dicho: que yo era tan sábio como Chavarria.

—Ah! El gran Chavarria! ¡Hombre, si tú hubieras conocido á Chavarria! ¡Famoso Chavarria!

Y el hombre de la palmeta con sus exclamaciones y aspavientos, me dió menos luz que un fósforo de cerilla, influyendo así para que el diablillo de la presuncion se entrase, como Pedro por su casa, en el alma de un trastuelo del codo á la mano. Ello es que dí en la flor de mirar por encima del hombro á los demas escolares que, segun mis barruntos, no podian ser sino animalitos de orejas largas y puntiagudas, comparados conmigo, que sabia tanto como Chavarria.

Ah! si don Pascual Guerrero me hubiera dicho entónces lo que despues he sabido sobre Chavarria, habrian tenido las Pantojas (que de eterna gloria gocen) sarna que rascar con el, por aquellos dias, futuro ciudadano. ¡Qué inquinia, tirria ó mala voluntad la que les habria tomado á las pobrecitas!

Digitized by Google

¡Pues no faltaba mas que tratarme de igual á igual con Chavarria!

II

De cómo á fines del siglo pasado todo era en Lima Chavarria por activa y Chavarria por pasiva.

El segundo dia de Navidad del año de gracia 1790, grandes y chicos, encopetados y plebeyos, no hablaban en Lima sino del mismo asunto. Desde el virey-bailío hasta el mas desarrapado pelafustan, era idéntico el tema de conversacion entre los cincuenta mil y pico de habitantes que, segun el censo, vivian de murallas adentro en la capital del vireynato.

No habria producido mas grande sensacion la llegada del *cajon de España,* nombre que daba el pueblo á la balija de correspondencia de la metrópoli y que era recibida, de seis en seis meses, con general repique de campanas, siempre que annunciaba que nuestro amo el rey continuaba sin novedad mayor en su importante salud, ó que la reina nuestra señora habia salido con bien del último embuchado, regalando á sus súbditos de allende y de aquende con un nuevo lagartijo.

Bueno será que, dejando marañas y parlerias, entremos al café de Francisquin y alquilemos orejas para ponernos al corriente de la novedad del dia. Y nota, lector, que singularizo el café, porque.....pero esto merece que eche á lucir mi erudicion. A ver si hay guapo que me contradiga sobre la autenticidad de los datos que voy á sacar á plaza.

Desde Pizarro hasta 1771, toda persona con apariencias de decente, que aspiraba á tomar un refresco fuera

Digitized by Google

del domicilio, solo podia hacerlo en los establecimientos destinados para el juego de pelota y bochas. Estos sitios fueron poco á poco democratizándose y la gente de copete dejó de concurrir á ellos, hasta que en 1772 y favorecido por el rumboso virey Amat, un italiano ó francés, llamado Francisquin, estableció en la calle de la Merced un café (el primero que tuvimos en Lima) que podia hacer competencia al mejorcito de Madrid. Cuatro años despues, un español, don Francisco Serio, fundó el famoso café de Bodegones que, hasta hace poco, disfrutó de gran nombradia. Y aqui pongo punto, pues me parece que he dicho algo y que me he lucido en este ramo de historia cafetuna.

Entremos, pues, en el café de Francisquin, y oigamos lo que se charlaba en una mesa donde saboreaban jícaras del sabroso chocolate de Yungas, con canela y vainilla, un reverendo de la órden de predicadores, un depositario de la fé pública, un estudiante de prima de leyes, que así cursaba leyes como aleluyas, y un empleado del real estanco de salitres, digo, de tabacos. ¡Vaya un *lapsus plumæ* condenado! ¡Ejem! ¡Ejem! Escupe, Guadalupe, escupe! ¡Bonitos están los tiempos para andarse con equivoquillos.

—Pues, señor,—decia el notario—el tal Chavarria es el demonio. ¡Y lo que sabe el maldito!

—Pues si sabe tanto como de él cuentan, no puede ser sino en virtud de malas artes,—añadia el estanquero,—¿no cree su paternidad que sea caso de inquisicion?

—Puede.....—contestó con gravedad el domínico, echándose al gollete el último sorbo del cangilon.

—Yo me pirro por conocer á Chavarria; pero no lo haré sin consultarlo con mi confesor.

Digitized by Google

—Y acertará, hermano,—añadió el reverendo.—La salvacion es antes que Chavarria. Consulte, que así se librará de caer en algun lazo que le tienda el maligno.

—¡Qué lazo ni qué garambaina!—terció el estudiante.—Los talentos de Chavarria son notorios desde los tiempos de Plinio, y á la paz de Dios, caballeros, que son ya las siete dadas y me espera Chavarria.

III

Donde á la postre salimos con una pata de gallo.

—Pero hasta aquí, dirá el lector, no sabemos quien es Chavarria. Vamos, preséntеme usted á Chavarria.

—Pues con vénia de usted. Chavarria es...Chavarria.

—¡Buen achaquito, compadre canta-ranas! Quedo enterado.

—¡Vaya! si no sé cómo decirlo. En fin, Chavarria es... que lo diga por mí el *Diario de Lima,* en su número correspondiente al 25 de Diciembre de 1790 y en los sucesivos.

¡Cataplúm! Trátase de un perro pericotero que se exhibió en el teatro de esta ciudad de los Reyes.

Chavarria salió vestido de mujer, bailando el fandango, el villano y la mari-angola,—dice un bombo.

Chavarria salió con capa colorada, bien empelucado y con sombrero de picos, bailando el don Mateo,—cuenta un suelto.

Chavarria hizo el papel de muerto, y resucitó oyendo pronunciar el nombre de nuestro muy amado rey y señor don Cárlos IV,—prosigue el *hum bug* periodístico.

Chavarria salió de capa y con espada en mano y tuvo

Digitized by Google

un desafio con un inglés, al cual estiró sin mas ni mas. ¡ Cascarás con Chavarria!

Chavarria cantó el *mambrú* á duo con un niño. ¡ Demonche !

Chavarria, con los ojos vendados, sacó el peso doble é hizo pruebas con un pañuelo y con las cuarenta cartas del naipe. ¡ Maravilloso !

Chavarria hizo ejercio militar con fusil y bayoneta calada y, estando de centinela, quiso sorprenderlo un inglés. Chavarria le arrimó un balazo y lo envió á pudrir tierra.

Y, basta con lo apuntado, que la lista de habilidades es larga y el bombo del *Diario de Lima* estrepitoso.

Lástima, y grande, es que por aquel año no hubiera existido en Lima otro periódico que de fijo no se habria quedado corto en poner por las nubes las gracias de Chavarria. Quede sentado que el bombo gacetillero no es invencion de nuestro siglo.

Lo cierto es que nuestros abuelos se quedaban con tamaña boca abierta y creyendo en lo portentoso con las bufonadas de Chavarria. ¡ Ya se vé! Ellos no podian soñar que en el siglo XIX tendria las mismas y mayores habilidades cualquier mastin de casta cruzada, y que hasta los ratones y las pulgas serian susceptibles de recibir una educacion artística. ¡ Qué sencillez tan patriarcal la de nuestros progenitores!

La prueba de lo mucho que con Chavarria se impresionaron es el refran que se les caia de la boca cuando querian ponderar la travesura ó ingénio de un muchacho :—*¡ Sabe mas que Chavarria! ¡ Sabio como Chavarria!*

Hoy son pocos los que dicen estas palabras. El refran está sentenciado á morir junto con el último octogenario.

Digitized by Google

IV

Donde concluye el autor formulando una cuestion que otros se encargarán de resolver.

Y ahora, díganme ustedes en conciencia ¿no les parece que las Pantojas me hicieron un insulto mayúsculo, comparando mi talento con el de un perro, y que me sobra justicia para entablar contra ellas querella de agravio?

Digitized by Google

PANCHO SALES EL VERDUGO.

CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREY BAYLIO GIL Y LEMUS.

Cómo, señor coronista! ¿Tambien tiene usted tela que cortar en el *ejecutor de altas obras,* como llaman los franceses al verdugo?—Sí, lectores mios. En un siglo en que Enrique Sanson ha escrito la historia de su familia, y con ella la de los *señores de Paris* desde 1684 hasta 1847, no sé por qué no ha de salir á plaza la del último pobre diablo que ejerció entre nosotros tan sangriento oficio. Mas feliz y adelantado en esto que la vieja Europa, el Perú abolió el cargo de verdugo titular con el postrer grano de pólvora quemado en el campo de Ayacucho.

I

Al caer de la tarde del dia 24 de Enero del año 1795 recorrian las calles de Lima algunos jóvenes, pertenecientes á familias aristocráticas, precedidos de un esclavo vestido de librea. El traje de los jóvenes era casaca de terciopelo negro con botones de oro, sombrero de puntas, calzon corto, medias de seda de las llamadas de privilegio atadas con ligas de Guamanga, y zapato de hebilla con piedras finas. Así lucianse bien torneadas

Digitized by Google

pantorrillas, que hoy harian la desesperacion de ciertos personajes que pasarán al panteon de la historia por lo famoso en ellos de esa prenda corporal.

Cruzaba el pecho de los jóvenes, sobre camisa de pechuguilla encarrujada, una banda blanca de riquísima cinta de aguas donde, bordada en letras de oro, se leia la palabra—*Caridad.*

El esclavo que acompañaba á cada socio de esa humanitaria confradía iba con la cabeza descubierta, y llevando en una mano una salvilla ó fuente de plata y en la otra una campanilla, del mismo metal, que hacia sonar de rato en rato, pronunciando en clamoroso y pausado acento estas palabras:—Hagan bien para hacer bien por el alma de los que ván á ajusticiar!!!

Y las encopetadas damas, á quienes caia en gracia mas el aspecto del galan postulante que el motivo de la demanda, echaban un reluciente escudo de oro en el azafate ó por lo ménos un peso duro; y la gentuza, por no desairar al *niño* que era el pedigüeño, depositaba tambien la ofrenda de un real ó de una columniaria.

La limosna, que en oportunidad tal recojian los *hermanos de Caridad,* se empleaba en alimentar opíparamente al reo durante las cuarenta y ocho horas de capilla, satisfacer sus antojos, hacerle un decente funeral y, si sobraba algun dinerillo, en misas y sufragios. Además de esta limosna se entregaban á la víctima cuatro pesos, la que humildemente los pasaba á manos del verdugo, como precio del cáñamo destinado á ponerle el pescuezo en condicion de no usar otra corbata.

El cargo de verdugo en Lima estaba miserablemente rentado; pues sus emolumentos se reducian á diez pesos al mes, valor del arrendamiento de un cajon de Rivera, cuyo número evitamos designar por no traer

Digitized by Google

desazones y escrúpulos á su actual locatario y que, si pelecha, diga la murmuracion que en la heredad del verdugo se encontró algun pedazo de cuerda de ahorcado, receta infalible para hacer fortuna.

Cinco eran los reos que en esa tarde se hallaban en capilla para ser ajusticiados al siguiente dia. Cuatro de ellos eran zarcillos que la horca hacia tiempo reclamaba, pues tenian en la conciencia el fardo de algunas muertes, hechas con alevosía y en despoblado, amen de no pocos robos y otros crímenes de entidad.

El quinto de los condenados era un negro esclavo, moceton de veinte años, zanqui largo y recio de lomos, fuerte como un roble y feo como el pecado mortal. Habiéndose insolentado un dia con sus amos, estos lo mandaron, por via de correccion, al amasijo de la panadería de Santa Ana cuyo mayordomo gozaba de neroniana reputacion. Hacia trabajar á los infelices esclavos que por su cuenta caian, con grillete al pié, medio desnudos y descargándoles sobre las espaldas tan furibundos rebencazos que dejaban impresos en ellas anchos y sanguinolentos surcos.

Cuando el insubordinado negro recibió el primer agasajo en las posaderas, se volvió hácia el mayordomo y le dijo :

—No dé usted tan fuerte, don Merejo, y ¡ cuenta conmigo que mi génio no es de los muy aguantadores !

Pero don Hermenejildo, que así se llamaba el mayordomo y que era hombre acostumbrado á despreciar amenazas, le duplicó la racion de látigo ; y sea por tirria ó por congraciarse con los amos del negro, no dejaba pasar dia sin arrimarle una felpa. Ya porque amasaba de prisa, ya porque era remolon, ello es que ni frio ni caliente contentaba á don Merejo.

Digitized by Google

Una noche llegó el esclavo á desesperarse y, en un abrir y cerrar de ojos, lanzándose sobre el mostrador donde lucia el cuchillo con que don Hermenejildo acostumbraba cortar hogazas, lo hundió hasta el mango en el pecho del mayordomo.

Don Hermenejildo era español y de muchos compadrazgos en Lima. Su muerte fué muy sentida y estremada la indignacion pública contra el asesino. Pancho Salés, que tal era el nombre de éste, no encontró valedores y fué condenado á morir en la horca en compaña de los cuatro bandidos.

A las siete de la noche, la calle de la Pescadería estaba tan repleta de gente que, como se dice, no había donde echar un grano de trigo. Era la hora en que la comunidad de los padres domínicos, trayendo el estandarte de San Pedro Armengol, debía venir á la capilla de la cárcel de córte y cantar los *credos* á los sentenciados, quienes, segun costumbre, tenian que oir el canto llano tendidos sobre unas bayetas negras. Para asistir á esta especie de funeral anticipado y contemplar de cerca á los desventurados reos, llovian los empeños á los oidores y cabildantes y las mas lindas muchachas eran las mas afanosas por oir los fatídicos credos. Pero aquella noche se quedaron con los crespos hechos y, dadas las diez, tuvieron que retirarse de la capilla, con el avinagrado gesto de quien vá al teatro y se encuentra con que no hay funcion por enfermedad de la dama ó del tenor.

Los domínicos no se presentaron en la cárcel, y no faltó quien murmurase por lo bajo que esto era burlarse del respetable público.

La verdad era que la ejecucion se aplazaba porque acababa de morir *Grano de Oro,* importantísimo perso-

Digitized by Google

naje cuyo fallecimiento bastaba para entorpecer la marcha de la justicia.

Pero, señor ¿quién es Grano de Oro? Yo exijo que me presente usted á Grano de Oro! Yo quiero conocer á Grano de Oro! Que me traigan á Grano de Oro!—Calma, lectores mios, que un coronista no es saco de nueces para vaciarse de golpe, y, como quien toma aliento, conviene abrir aquí un paréntesis para borronear un par de carillas sobre historia.

II

Bajo tristes auspicios entró á Lima, en 25 de Marzo de 1790, el excelentísimo señor baylio don Frey Francisco Gil de Taboada, Lemus y Villamarin, caballero gran cruz de la sagrada religion de San Juan, comendador del puente Orvigo, del consejo de Su Majestad y teniente general de la real Armada. El pueblo se hallaba dolorosamente impresionado porque, en la noche del lúnes 22 de Marzo, un horroroso incendio había destruido la iglesia parroquial de Santa Ana, cuya reedificacion se terminó en los primeros años de este siglo.

Humeantes aun los escombros del templo, mal podian los ánimos estar bien dispuestos para agasajar al nuevo virey, que acababa de servir igual cargo en Nueva Granada.

La administracion del baylío Gil y Lemus fué fecundísima en bienes para el Perú. El comercio prosperó infinito, pues, en sus cinco años de mando, la importacion alcanzó á veintinueve millones y la esportacion subió á treinta y dos millones.

El vecindario de Lima envió á España, en diversos donativos *voluntarios*(?), crecidas sumus para hacer la

Digitized by Google

guerra á los terroristas de la República francesa, y los galeones llevaron para el real tesoro mas de cinco millones de pesos.

Gil y Lemus mandó practicar un escrupuloso censo de Lima, que dió por resultado contarse, en el área que circundaban las murallas, 52,627 habitantes distribuidos en 3,941 casas.

Pero la mejor pájina del gobierno de este virey la forma el entusiasta apoyo que prestó á las letras. En 1° de Octubre de 1792 salia á luz, bajo el título de «Diario Erudito,» la primera hoja de este carácter que hemos tenido y, poco tiempo despues, se fundaba el famoso *Mercurio peruano*.—En 1793, don Hipólito Unanue, costeando el Estado la impresion, daba á la estampa la *Gia de forasteros,* que continuó en los años siguientes, libros llenos de curiosos datos muy apreciados hoy por los que nos consagramos al estudio de los tiempos coloniales. *El poeta de las adivinanzas,* don Estevan de Terralla y Landa, colaboraba activamente en el «Diario de Lima;» y el padre Cisneros (que dió su nombre á la calle llamada hasta hoy del padre Gerónimo,) ilustradísimo sacerdote español, desterrado de Madrid por lo avanzado de sus ideas políticas, daba á conocer á un pequeño círculo de amigos íntimos, las obras de los enciclopedistas. El padre Gerónimo sembraba la semilla que, un cuarto de siglo mas tarde, dió por fruto la República.

Los padres Narciso Girval y Barceló, y Manuel Sobreviela, evangélicos misioneros, enviaron al «Mercurio peruano» notables descripciones, y mapas importantes de las montañas. En nuestra época son estos trabajos consultados con avidez, siempre que se pone en el tapete alguna cuestion de límites.

Digitized by Google

Llamado por Cárlos IV, Gil y Lemus abandonó Lima el 2 de Octubre de 1796, habiendo pocos meses antes entregado el mando á O'Higgins. Llegado á España, lo nombró el rey ministro de Estado, creemos que en el ramo de Marina, y murió en 1810.

III

Grano de Oro era un negrito casi enano, regordete y patizambo, gran bebedor é insigne guitarrista. Habiendo en cierta ocasion, sorprendido á su coima infraganti gatuperio, cortó por lo sano plantando á la hembra y al rival tan limpias puñaladas que no tuvieron tiempo para decir ni *Jesús,* que es bueno. La justicia lo puso entre la espada y la pared, obligándolo á escojer entre la horca y el cargo de verdugo, vacante á la sazon.

Grano de Oro, que tenia mucha ley á su pescuezo, aceptó el empleo. Pero el pícaro no lo desempeñaba en conciencia sino perramente; pues, desde que se le anunciaba que había racimo que colgar y que fuese alistando los chismes del oficio, se entregaba á una crápula tan estupenda que, llegado el momento de ejercer sus altas funciones, no había sujeto, es decir, verdugo. Los pobres reos sufrian con él un prolongado ahorcamiento, una agonía espantosa. Grano de Oro carecia de destreza para hacer un buen nudo escurridizo y nunca daba con garbo y oportunidad la pescozada. La Audiencia vivia descontenta con él y si no le procuraba reemplazo era porque el destino nada tenia de prebenda codiciable.

En la mañana del 23 de Enero un alguacil avisó, por superior encargo, á Grano de Oro que el 25, á las doce

Digitized by Google

del dia, tendría que apretar la nuez á cinco pájaros de cuenta. Nunca se las había visto mas gordas en ocho años que contaba de verdugo, y lo estraordinario del caso lo comprometia á que fuese tambien estraordinaria la bebendurria. Y fuélo tanto que, como el buen artillero al pié del cañon, Grano de Oro cayó redondo, y para mas no levantarse, al pié de una botija de *guarapo*.

La repentina muerte del verdugo trajo gran agitacion entre los golillas. No había quien quisiese reemplazarlo y los reos llevaban trazas de pudrirse en la cárcel. Por fin, sus señorías resolvieron, como último espediente, ver si alguno de los condenados consentia en ajusticiar á sus compañeros y salvar la vida aceptando como titular el aperreado cargo.

Por su parte, los cinco criminales que tenian noticia de los atrenzos en que se hallaban los jueces se juramentaron un dia en misa, á tiempo que el sacerdote elevaba la sagrada hostia, para rechazar la propuesta. Así, pensaban, no encontrando la justicia sustituto para el difunto Grano de Oro, y no pudiendo darse el gusto de verlos hacer zapatetas en el vacío, tendria que conmutarles la pena de muerte con la de presidio en Chagres ó Valdivia. Lo que importa por el momento, se dijeron, es salvar el número uno que, en cuanto á la libertad, demos tiempo al tiempo y Dios proveerá.

Al cabo un alcalde del crímen, acompañado de escribanos y corchetes, llegó á la prision é hizo la propuesta á cuatro de los condenados, que contestaron como aquel enemigo del matrimonio á quien junto al cadalso le prometieron perdon, con tal de que se casase con una muchacha y dijo al verdugo :—Arre, hermano que renguea! El muy bellaco era de paladar delicado.

Los sentenciados respondieron rotundamente :—la

Digitized by Google

disyuntiva es tal, señor alcalde, que preferimos la ene de palo.

Desesperanzado el alcalde ante la negativa de los cuatro avezados criminales, mas por llenar la fórmula que porque aguardase favorable acojida, dirijió la palabra al último de los reos, que era precisamente el iniciador de la idea de juramentarse en presencia de la hostia consagrada. Pero, hecha la pregunta, se le oyó con general sorpresa decir :

—Compañeros : cada uno de ustedes debe tres muertes, por lo meños, y debía estar ahorcado tres veces. Yo solo hé tenido una vez mala mano, y esa miseria es pecado venial que se perdona con agua bendita. Como ustedes ven el partido no es igual y, por la tanto,acepto la propuesta.

Y Pancho Salés entró desde el siguiente dia en el pleno ejercicio de sus funciones de verdugo titular, sacando tamaña lengua afuera á sus camaradas de capilla.

IV

Desde 1824 Pancho Salés quedó cesante ; pues le fué retirada la pension de diez pesos que recibia por el cajon de Rivera. Hasta su muerte, despues de 1840, habitó una tienda con gran corral, inmediata á la conocida huerta de Presa, en la parroquia de San Lázaro. Desde que los insurgentes, como llamó siempre á los patriotas, lo destituyeron de su empinado empleo, Pancho Salés ganaba la vida tejiendo cestos de caña y alquilando á las empresas de la Plaza de Acho una jauría de perros bravos que hacian maravillas lidiando con los toros de Retes y Bujama.

Todavía, en la administracion Salaverry, Pancho

Digitized by Google

Salés, no ya como verdugo sino por amor al arte, se prestaba á vendar los ojos á los que iban á ser fusilados.

Pancho Salés murió leal á la causa española, y asegurando que á la larga *el rey nuestro amo* había de reivindicar sus derechos y ponerles las peras á cuarto á los ingratos rebeldes. El pobre verdugo resollaba por la herida, y aun diz que anduvo tomando lenguas para ver si podia entablar ante los tribunales querella de despojo.

En los últimos años de su vida, se apoderó de él el remordimiento por el perjurio que había cometido para entrar en carrera, tomó por confesor á un religioso descalzo, vistió de jerga y espichó tan devotamente como cumple á un buen cristiano.

Digitized by Google

A NADAR, PECES!!!

Posible es que algunos de mis lectores hayan olvidado que el área en que hoy está situada la estacion del ferrocarril de Lima al Callao constituyó, en dias no remotos, la iglesia, convento y hospital de los padres juandedianos.

En los tiempos del virey Avilés, es decir á principios del siglo, existía en el susodicho convento de San Juan de Dios un lego, ya entrado en años, conocido entre el pueblo con el apodo de *el padre Carapulcra,* mote que le vino por los estragos que en su rostro hiciera la viruela.

Gozaba el padre Carapulcra de la reputacion de hombre de agudísimo ingénio, y á él se atribuyen muchos refranes populares y dichos picantes.

Aunque los hermanos hospitalarios tenían hecho voto de pobreza, nuestro lego no era tan calvo que no tuviera enterrados en un rincon de su celda cinco mil pesos en onzas de oro.

Era tertulio del convento un mozalvete, de aquellos que usaban *arito* de oro en la oreja izquierda y lucían pañuelito de seda filipina en el bolsillo de la chaqueta, que hablaban ceceando, que eran los *don preciso* en las jaranas de medio pelo, que *chupaban* mas que esponja y que rasgueaban de lo lindo, haciendo decir maravillas á las cuerdas de una guitarra.

Sus barruntos tuvo este de que el hermano lego no era tan pobre de solemnidad como las reglas de su

Digitized by Google

instituto lo exijían; y dióse tal maña que el padre Carapulcra llegó á confesarle, en confianza, que realmente tenía algunos maravedises en lugar seguro.

—Pues ya son mios—dijo para sí *el niño Cututeo*, que tal era el nombre de guerra con que el mocito habia sido solemnemente bautizado entre la gente de *chispa, arranque, traquido* y *pé chiquita*.

Estas últimas líneas están pidiendo á gritos una explicacion. Démosla á vuela-pluma.

El bautismo de un *mozo de tumbo y trueno* se hacía de ante de una botija de aguardiente, cubierta de cintas y flores. El aspirante la rompía de una pedrada, que lanzaba desde tres varas de distancia, y el mérito estribaba en que no exediese de un litro la cantidad de licor que caía al suelo. En seguida, el padrino servía á todos los asistentes, mancebos y damiselas, y antes de apurar la primera copa pronunciaba un *speach,* aplicando al canditate el apodo con que desde ese instante quedaba inscrito en la cofradía de los *lejítimos.....currutacos*. Concluida esta ccremonia, empezaba una crápula de esas de hacer temblar el mundo y sus alrededores.

Entre esos bohemios del vicio era mucha honra poder decir:

—Yo soy *lejítimo* y recibido no como quiera sino por el mismo Pablo Tello, en persona, con botija abierta, harpa, guitarra y cajon.

Largo podríamos escribir sobre este tema y sobre el tecnicismo ó geringonza, que hablaban los afiliados; pero ello es comprometedor y peliagudo y será mejor que lo dejemos para otro rato, que no se ganó Zamora en una hora.

Una tarde en que, con motivo de no sé qué fiesta,

Digitized by Google

hubo mantel largo en el refectorio de los juandedianos, se agarraron á trago vá y trago viene el lego y el currutaco y, cuando aquel estaba ya medio chispo, hubo de parecerle á este propicia la oportunidad para aventurar el golpe de gracia.

—Si su paternidad me confiara parte de esos realejos que tiene ociosos y criando moho, permita Dios que el *piscolabis* que he bebido se me vuelva en el buche rejalgar ó agua de estanque con sapos y sabandijas, si antes de un año no se los he triplicado.

El demonio de la codicia dió un mordizco en el corazon del lego.

—Mire su paternidad—prosiguió el niño—Yo he sido mancebo de la botica de don Silverio y tengo la farmacopea en la punta de la uña. Con dos mil pesos ponemos una botica que le eche la pata encima á la del Gato.

—¡Con tan poco, hombre!—balbuceó el juandediano.

—Y hasta con ménos; pero me fijo en suma redonda porque me gusta hacer las cosas en grande y sin miseria. Un almirez, un morterito de piedra, una retorta, un alambique, un tarro de sanguijuelas, unas cuantas libras de goma, linaza, achicoria y raíz de altea, unos frascos vistosos, vacíos los mas y pocos con drogas, y pare usted de contar.....Es cuanto necesitamos. Lo demas, padre, es relumbron, purito relumbron. Créame su paternidad. Con *cuatro simples,* en un verbo le pongo yo la primera botica de Lima.

Y prosiguió, con variaciones sobre el mismo tema, exitando la codicia del hospitalario y halagando su vanidad con llamarlo, á roso y belloso, *su paternidad.* A la postre, el buen lego mordio en el anzuelo y empezó por desenterar cien peluconas.

Digitized by Google

Y la botica se puso, luciendo en el mostrador cuatro redomas con aguas de colores y una garrafa con pececitos del rio. En los escaparates se ostentaban tambien algunos elegantes frascos de drogas; pero con el pretesto de que hoy se necesitaba tal bálsamo y mañana cual menjurge, llegó el boticario á arrancarle á su socio todas los muelas que tenía bajo tierra.

Y pasaron meses y el mocito le hacía cuentas alegres, hasta que aburrido Carapulcra le dijo :

—Pues, señor, es preciso que demos un balance y cuanto mas pronto, mejor.

—Convenido—contestó impávido Cututeo—mañana mismo nos ocuparemos de eso.

Y aquella tarde vendió á otros del oficio, por la mitad de precio, cuanto habia en los escaparates ; y la botica quedó limpia sin necesidad de escoba.

Cuando al dia siguiente fué Carapulcra en busca del compañero, para dar principio al balance, se encontró con que el pájaro habia volado y por única existencia la garafa de los peces.

Púsose el lego furioso y en su arrebato cojió la garrafa y la arrojó á la acequia diciendo :

—A nadar, peces!!!

Y he aquí, por si ustedes lo ignoran, el oríjen de este frase.

Y luego, el padre Carapulcra, tomándose la cabeza entre las manos, se dejó caer sobre un sillon de baqueta, murmurando :

—Ah, pícaro! Con *cuatro simples* me dijo que se ponía una botica....Embustero ! Él la puso con solo *un simple*....¡y ese fuí yo!

Digitized by Google

LA LLORONA DEL VIERNES SANTO.

CUADRO TRADICIONAL DE COSTUMBRES ANTIGUAS.

Existió en Lima, hasta hace cincuenta años, una asociacion de mujeres cuyo oficio era gimotear y echar lagrimones como garbanzos. ¡Vaya una profesion perra y barrabasada! Lo particular es que toda socia era vieja como el pecado, fea como un chisme y con pespuntes de bruja y rufiana. En españa, dabánlas el nombre de *plañidoras;* pero en estos reinos del Perú se las bautizó con el de *doloridas* ó *lloronas*.

No bien moria un prójimo que dejase hacienda con qué pagar un decente funeral, cuando el albacea y deudos se echaban por esas calles en busca de la llorona de mas fama, la cual se encargaba de contratar á las comadres que la habian de acompañar. El estipendio, segun reza un añejo centon que he consultado, era de cuatro pesos para la plañidora en jefe y dos para cada subalterna. Y cuando los dolientes, echándola de rumbosos, añadian algunos realejos sobre el precio de tarifa, entónces las doloridas estaban tambien obligadas á hacer algo de extraordinario, y este algo era acompañar el llanto con patatuces, convulsiones epilépticas y repelones. Ellas esperaban, á la puerta del templo, la entrada y salida del cadáver para dar rienda suelta á su afliccion de contrabando.

Digitized by Google

Dígase lo que se quiera en contra de ellas; pero lo que yo sostengo es que ganaban la plata en conciencia. Habíalas tan adiestradas que no parece sino que llevaban dentro del cuerpo un almacen de lágrimas, tanto eran estas bien finjidas, merced al expediente de pasarse por los ojos los dedos untados en zumo de ajos y cebollas. Con frecuencia, asi habian conocido ellas al difunto como al moro Muza y mentian que era un contento exaltando, entre ayes y congojas, las cualidades del muerto.

—¡Ay! ay! tan generoso y caritativo!—y el que iba en el cajon habia sido usurero nada menos.

—¡Ay! ay! tan valiente y animoso!—y el infeliz habia liado los bártulos, por consecuencia del mal de espanto que le ocasionaron los duendes y las *penas*.

—¡Ay! ay! tan honrado y buen cristiano!—y el difunto habia sido, por sus picardias y por lo encallecida que traia la conciencia, digno de morir en alto puesto, es decir, en la horca.

Y por este tono eran las geremiadas.

No concluia aquí la mision de las lloronas. Quedaba aun el rabo por desollar; esto es, la ceremonia de *recibir el duelo* en casa del difunto, durante treinta noches. Enlutábanse con cortinajes negros la sala y cuadra, alumbrándolas con un fanal ó guardabrisa cubierto por un tul que escasamente dejaba adivinar la luz; ó bien encendian una palomilla de aceite, que despedia algo como amago de claridad; pero que realmente no servia sino para hacer mas terrífica la lobreguez. Desde las siete de la noche, los amigos del finado entraban silenciosos á la sala y tomaban asiento sin proferir palabra. Un duelo era, en buen romance, una congregacion de mudos.

Digitized by Google

La cuadra era el cuartel general de las faldas y de las pulgas. Las amigas imitaban á los varones en no mover los labios; lo cual, bien mirado, debia ser ruda penitencia para las hijas de Eva. Solo á las lloronas les era lícito sonarse con estrépito y lanzar, de rato en rato, un *¡ay Jesús!* ó un suspiro cavernoso que parecia queja del otro mundo.

Escenas ridiculísimas acontecian en los duelos. Un travieso largaba media docena de ratoncillos en la cuadra y entonces se armaba una de gritos, carreras, chillidos y pataletas.

Por fortuna, con las campanadas de las ocho terminaba la recepcion y aquí eran los apuros entre las mujeres. Ninguna queria ser la primera en levantarse. Llamábase á ese acto *romper el chivato.*

A la postre se decidia alguna á dar esta muestra de coraje y acercándose á la, no siempre inconsolable, viuda la decia :

—Cómo ha de ser! Hágase la voluntad de Dios. Confórmate, hijita, que él está entre santos y descansando de este mundo ingrato. No te dés á la pena, que eso es ofender á quien todo lo puede.

Y todas iban despidiéndose con idéntica retahila.

Cuando una familia regresaba de *dar el pésame,* por supuesto que ponian sobre el tapete á la viuda y á la concurrencia y cortaban las muchachas, con la tijerita que Dios les dió, unos sayos primorosos. Lo que es la abuela ó alguna tia, á quienes el romadizo habia impedido *ir á cumplir* con la viuda, preguntaban :

—¿Y quién rompió el chivato?

—La mujer del escribano.

—Ella habia de ser ¡la muy sin vergüenza!

Por mas que cavilo no acierto á darme cuenta del por

Digitized by Google

qué de esta murmuracion. ¡Caramba! Supongo que una visita no ha de ser eterna y que alguien ha de dar ejemplo en lo de tomar el camino de la puerta.

En cada noche recibia la llorona una peseta calumniaria y un bollo de chocolate. Y no se olvide que la ganga duraba un mes cabal.

Pero entre todas las plañidoras habia una que era la categoria, el *non plus ultra* del género y que solo se dignaba asistir á entierro de virey, de obispos ó personajes muy encumbrados. Distinguíase con el título de la *llorona del Viernes Santo*. El pueblo la llamaba con otro nombre que, por no ruborizar á nuestras lectoras, dejamos en el fondo del tintero.

Así se decia:—el entierro de don Fulano ha estado de lo bueno lo mejor. Con decirte, niña, que hasta la llorona del Viernes Santo estuvo en la puerta de la iglesia!

Los padres mercedarios, en competencia con la que la víspera hacian los agustinos, sacaban el Viernes Santo en procesion una anda con el sepulcro de Cristo, y tras ella, y rodeada de multitud de beatas, iba una mujer desgreñada, dando halaridos, echando maldiciones á Judas, á Caifás, á Pilatos y á todos los sayones; y lo gracioso es que, sin que se escandalizase alma viviente, lanzaba á los judios apóstrofes tan subidos de punto como el llamarlos hijos de la mala palabra.

De la capilla de la Vera-Cruz salia tambien, á los once de la noche, la famosa procesion de la *Minerva*, que como se sabe era costeada por los nobles descendientes de los compañeros de Pizarro, quien fué el fundador de la aristocrática hermandad y obtuvo que el Papa enviara para la iglesia un trozo del verdadero *lignum crucis*, reliquia que aun conservan los dominicos.

Digitized by Google

Pero en esta procesion todo era severidad á la vez que lujo y grandeza. La aristocracia no dió cabida nunca á la *llorona,* dejando ese adorno para la popular procesion de los mercedarios.

El arzobispo don Bartolomé Maria de las Heras no habia gozado de estas mojigangas y el primer año, que fué el de 1807, en que asistió á la procesion hizo, á media calle, detener el anda, ordenando que se retirase aquella mujer escandalosa que sin respeto á la santidad del dia osaba pronunciar palabras inmundas.

¿Creerán ustedes que el pueblo se arremolinó para impedirlo? Pues así como suena. ¡No faltaba mas que deslucir la procesion eliminando de ella á la llorona!

El sagaz arzobispo se sonrió y, acatando la voluntad del pueblo, mandó que siguiese su curso la procesion; pero en el año siguiente prohibió, con toda entereza, á los mercedarios semejante profanacion.

En cuanto á las plañidoras de entierros ellas pelecharon por algunos años mas.

Como se vé por este lijero cuadro, si habia en Lima oficio productivo era el de las lloronas. Pero *vino la patria* con todo su cortejo de impiedades y desde entónces dá gríma morirse; pues lleva uno, al mudar de barrio, la certidumbre de que no lo han de llorar en regla.

Digitized by Google

Digitized by Google

MAS MALO QUE CALLEJA!

ORIGEN DE UN ANTIGUO REFRAN LIMEÑO.

En Méjico es popularísima esta frase :—*¡ Sépase quien es Calleja ¡*

En la guerra de independencia, hubo en el ejército realista un general, don Félix Maria Calleja, al cual dieron un dia aviso de que los *guachinangos* ó patriotas habian fusilado con poca ó mucha ceremonia, que para el caso dá lo mismo, cuatro ó cinco docenas de prisioneros.

El general español montó á caballo y se puso á la cabeza de sus tropas diciendo :—ahora van á saber esos *pipiolos* quien es Calleja !—Y sorprendiendo á los insurjentes, cogió algunos centenares de ellos, los enterró vivos en una pampa, dejándoles en descubierto la cabeza, y mandó que un regimiento de caballeria evolucionase al galope. Cuando ya no quedó, bajo los cascos de los caballos, cráneo por destrozar, aquel bárbaro se dió en el pecho una palmada de satisfaccion, exclamando :—Sépase quien es Calleja !—Y en seguida, para quedar mas fresco, se bebió un canjilon de orchata con nieve.

A los hombres de la generacion que empezó con el siglo, les oiamos frecuentemente decir, para ponderar la perversidad de alguno :— *es mas malo que Calleja !*—

Digitized by Google

Y por mucho tiempo me tuvo creido que el Atila de Méjico era el Calleja del estribillo limeño; pero, cuando, por malos de mis pecados, me eché á desempolvar vejeces, descubrí que en mi tierra hubo tambien un Calleja que, como el de allá, fué un Calleja de encargo y del décimo no codiciar. Presumo que hay apellidos de mala cepa y que, para tratar con quienes los llevan, hay que persignarse como hacen las mojigatas cuando mientan al Patudo.

Y esto sentado, vamos al canto llano que para preludio basta con lo dicho.

I

Que trata de unos soldados que, segun autores contemporáneos, tenian rabo como el diablo.

El 24 de Abril de 1814, y en momentos en que se conspiraba en Lima largo y menudo contra la dominacion española, nos llegó de Cádiz, en el navío *Asia,* el batallon de Talavera, compuesto de ochocientos angelitos escogidos entre lo mas graneado de los presidios de Ceuta, Melilla, la Carraca, y otras academias de igual lustre. Eran los susodichos mocetones fuertes como toros, con chirlos, remiendos y costurones en la cara y capaces, por lo feo de la estampa, de paralizarle el resuello al mas pintado.

Así como los soldados del *Real de Lima* llamaban la atencion por el morrion de pelo de oso y por el bigotazo postizo que lucian en las paradas militares, así el dia de la entrada de los talaverinos la gente se iba tras ellos; no porque cautivase á nadie la marcialidad ó aspecto de los soldados, sino porque fué el primer batallon que

Digitized by Google

trajo cornetas. Hasta entónces, en las bandas de los cuerpos de infanteria española no habian los limeños conocido mas que pífanos y tambores.

Años mas tarde, los *numantinos* fueron tambien motivo de noveleria popular. Los soldados del batallon «Numancia» usaban gorra con visera de plata, y muchos de sus instrumentos de música, principalmente los tambores, eran del mismo precioso metal.

A poco de su llegada á Lima eran los *talaveras,* como generalmente se les llamaba, la pesadilla universal. Ellos no se paraban en barras para limpiarle el bolsillo al prójimo, robarse una muchacha del pueblo ó plantarle con toda limpieza una puñalada al lucero de la mañana. Para los talaveras nada habia de respetable y sagrado; y no parece sino que su majestad don Fernando *el Deseado* nos los mandó en lugar de la viruela, tifus ú otra plaga, dándoles carta blanca para que nos tratasen como á moro sin señor.

Dice un autorizado historiador, que fué un talaverino quien, encontrando en la calle á la aristocrática viuda de un general, señora de esquisita belleza, se cuadró militarmente ante ella y la dirigió esta galanteria de cuartel:—Abur, brigadiera! Que no te comiera un lobo y te vomitara en mi tarima!—La señora se quejó de la insolencia del soldado á Maroto, que era el coronel del cuerpo; pero Maroto, á quien estaba reservada la triste celebridad del abrazo de Vergara, contestó á la noble dama:—No sea gazmoña, señora, que el requiebro es de lo lindo y prueba que mis muchachos son decidores á su manera y no bañan con almizcle las palabras: agradezca la intencion y perdone la rudeza.

El pueblo tomó profunda tirria á los talaverinos, les armó celadas, y frecuentemente se hallaba el cadáver

Digitized by Google

de alguno en la Barranca y otras calles extremas de la ciudad. Entónces, Maroto ordenó que no saliesen del cuartel sino por grupos de á cinco y armados de bayoneta.

La vida de esos bandidos, en Lima, era vagar mirando desvergonzadamente á los criollos y escupiendo palabrotas capaces de escandalizar á un pilancon. Por las tardes se dirigian á las alamedas y arrabales y jugaban á las *cascaritas,* juego de presidio con el que desplumaban á los bobos, cria que en todos los tiempos ha sido numerosa. Consistia este juego en hacer evolucionar tres cáscaras de nuez, y al apunte tocaba adivinar bajo cual de ellas se encontraba una pelotilla de migaja de pan. Aquello era lo que un jugador de cubiletes llamaria *levantar la moscada.* Por supuesto, que de aquí surjian pendencias diarias, á las que los talaveras daban remate, abriendo ojales en los cuerpos de los limeños y retirándose muy orgullosos al cuartel á celebrar la hazaña apurando enormes cacharros de anicete.

Afortunadamente para el Perú, los talaveras permanecieron poco tiempo entre nosotros y marcharon á Chile, donde Osorio, que salió de Lima para relevar al brigadier Gainza, les toleró mayores excesos y crímenes que los que por acá cometieran. En Santiago, se habla aun con horror tradicional de los malditos talaveras y del capitan San Bruno que mandaba una de las compañias.

Verdad es que los patriotas de Chile supieron dar buena cuenta de ellos, matándolos sin misericordia en las batallas y aun en las calles de la capital que tenian aterrorizada. Tanto en el pueblo de Lima como en el santiagués, estaba arraigada la creencia de que los talaveras tenian el apéndice aquel con que pintan al diablo;

Digitized by Google

y asi los patriotas, para convencerse de que era pura fábula lo del rabo, principiaban por cortarles el pescuezo siempre que para ello se les presentaba ocasion propicia.

Con los talaveras no habia disciplina posible. Eran fieras que los caudillos españoles lanzaban en los campos de batalla y á las que,despues de la victoria,no cuidaban de encadenar, dejándolas sueltas para que saciasen sus feroces instintos en las inermes poblaciones sojuzgadas.

II

El héroe del refran.

Don Martin Calleja era, en 1815, capitan de la quinta compañia del batallon Talavera.

Era el don Martin hombre de treinta y cinco años, de pequeña estatura, cargado de espaldas y de vulgarísimo rostro escondido entre un par de pobladas patillas, como el tigre en la espesura de un bosque. El sobrescrito no podia ser mas antipático, y hablando del sujeto decia el poeta limeño Larriva :

Martin, vende patillas
O compra cuerpo;
Si te falta persona
Te sobran pelos.

Iba un domingo el capitan Calleja, hecho un gerifalte, por la calle de la sacristia de Santa Ana. Vestia casaquilla azul ajustada, sombrero de puntas y pantalon blanco; y para la prosopopeya con que andaba veníale la acera estrecha.

Al doblar la esquina, un pobre negro, caballèro en un

Digitized by Google

burro, no acertó á desviar oportunamente al animal; y el talaverino, para esquivar el atropello, dió un salto fuera de la vereda; pero con tan mala suerte que metió el pié en un charco y el lodo le puso el pantalon en condiciones de inmediato reemplazo.

Apénas se vió Calleja tan mal ataviado se acordó de que por algo era capitan de talaveras y, desenvainando la espada, se fué sobre el burro y lo atravesó. En seguida acometió al infeliz ginete, que se puso de rodillas, juntando las manos en suplicatoria actitud y exclamando:

—Mi amo ¡por Maria Santísima! No me mate su merced!

Pero el capitan de la quinta no entendia de plegarias y, echando por esa boca sapos y culebras, clavó el arma en el pecho del indefenso negro.

Los traseuntes, que presenciaron esta crueldad sin nombre, se indignaron hasta el punto de acometer á pedradas al asesino. A la sazon, venia por la calle de San Bartolomé, un grupo de talaveras que, viendo á su capitan en atrenzos, desenvainaron las bayonetas y se lanzaron sobre el paisanaje, hiriendo á roso y belloso.

La sociedad limeña, que hartos motivos tenia para aborrecer á los talaveras, acabó de exaltarse con este suceso y personas respetables fueron donde el virey con la querella. Su excelencia ofreció que el pueblo seria desagraviado y que un consejo de guerra haria justicia en el matador y sus camaradas. Pero Maroto tomó cartas en el negocio y el fiscal opinó que la vida de un esclavo no valia un pepinillo ni merecia tanta halaraca, y que á lo mas que podia obligarse á don Martin era á pagar al amo del negro cuatrocientos pesos por el muerto y veinte por el burro.

Digitized by Google

Abascal, viendo el giro que tomaba el proceso y para quitarse de engorros y compromisos, resolvió desprenderse de un batallon que tan general odiosidad se habia conquistado; y, entre gallos y media noche, embarcó á esos pichoncitos sin hiel y se los mandó de regalo á los insurjentes de Chile, que harta sarna tuvieron que rascar con ellos.

No sabemos el fin de Calleja; pero es seguro que, en Rancagua ú otro campo, sacaria de curiosidad á los chilenos, que harian de su cadáver el competente exámen para ver si el capitan de la quinta era ó no de la familia de los orangutanes, por aquello de la cola.

Lo único que de él quedó en Lima fué la memoria de su crímen, en el refran que ya ha caido en desuso :— *Mas malo que Calleja.*

Digitized by Google

Digitized by Google

EL REY DEL MONTE.

I

Que, entre otras cosas, trata de cómo la reina de los terranovas perdió honra, cetro y vida.

Con el cristianismo, que es fraternidad, nos vino, desde la civilizada Europa y como una negacion de la doctrina relijiosa, la trata de esclavos. Los crueles espedientes de que se valian los traficantes en carne humana para completar en las costas de Africa el cargamento de sus buques, y la manera bárbara como despues eran tratados los infelices negros, no son asuntos para artículos del carácter lijero de mis tradiciones.

El esclavo que trabajaba en el campo vivia perennemente amagado del látigo y el grillete; y el que lograba la buena suerte de residir en la ciudad, tenia tambien, como otra espada de Damocles, suspendida sobre su cabeza, la amenaza de que al primer renuncio se abririan para él las puertas de hierro de un amasijo.

En el siglo anterior empezó á ser ménos ruda la existencia de los esclavos. Los africanos, que por aquel tiempo se vendian en el Perú á precio más ó ménos igual al que hoy se paga por la contrata de un colono

Digitized by Google

asiático, merecieron de sus amos la gracia de que, despues de cristianados, pudieran, segun sus respectivas nacionalidades ó tribus, asociarse en cofradías. Aun creemos que vino de España una real cédula sobre el particular.

Andando los años, y con sus ahorrillos y gajes, llegaban muchos esclavos á pagar su carta de libertad y entónces se consagraban al ejercicio de alguna industria, no siendo pocos los que lograron adquirir una decente fortuna. Precisamente la calle que se llama de Otárola debió su nombre á un acaudalado chala ó mozambique, del cual, pues viene á cuento, tengo de referir una ocurrencia.

Colocóse en cierta ocasion, en la puerta de un templo, una mesa con la indispensable bandeja para que los fieles oblasen limosnas. Llegó su excelencia el virey y echó un par de peluconas, y los oidores y damas y cabildantes y jente de alto coturno hicieron resonar la metálica bandeja con una onza ó un escudo por lo ménos. Tal era la costumbre ó la moda.

De repente presentóse *taita Otárola,* seguido de diez negros, cada uno de los que traya á cuestas un talego de mil duros, y sacando del bolsillo medio real de plata lo echó en la bandeja diciendo:

—Esta es la limosna.

Luego mandó avanzar á los negros y, colocando sobre la mesa los diez talegos, añadió:

Esta es la fantasía.

Ahora comenten ustedes á sus anchas la cosa, que no deja de tener entripado.

Como era consiguiente, muchas de las asociaciones de negros llegaron á poner su tesorería en situacion holgada. Los angolas, caravalíes, mozambiques, con-

Digitized by Google

gos, chalas y terranovas compraron solares en las calles estremas de la ciudad y edificaron las casas llamadas de cofradías. En festividades determinadas, y con vénia de sus amos, se reunian allí para celebrar jolgorios y comilonas á la usanza de sus paises nativos.

Estando todos bautizados, elijieron por patrona de las cofradías á la Vírjen del Rosario, y era de ver el boato que desplegaban para la fiesta. Cada tribu tenia su reina, que era siempre una negra libre y rica. En la procesion solemne, salia ésta con traje de raso blanco cubierto de finísimas blondas valencianas, banda bordada de piedras preciosas, cinturon y cetro de oro, arracadas y gargantilla de perlas. Todas echaban, como se dice, la casa por la ventana y llevaban un caudal encima. Cada reina iba acompañada de sus damas de honor que, por lo regular, eran esclavas jóvenes, mimadas de sus aristócratas señoras, y á quienes éstas, por vanidad, engalaban ese dia con sus joyas más valiosas. Seguia á la corte el populacho de la tribu, con cirio en mano las mujeres y los hombres tocando instrumentos africanos.

Aunque con ménos lujo, concurrian tambien las cofradías á las fiestas de San Benito y Nuestra Señora de la Luz, en el templo de San Francisco, y á las procesiones de Corpus y Cuasimodo. En estas últimas eran africanos los que formaban las cuadrillas de diablos danzantes que acompañaban á la *tarasca, papahuevos* y *jigantones*.

La reina de los terranovas, en 1799, era una negra de mas de cincuenta inviernos, conocida con el nombre de *mama Salomé,* la que habiendo comprado su libertad puso una mazamorrería; y el hecho es que, cundiendo la venta del artículo, adquirió un fortunon tal, que sus

Digitized by Google

compatriotas, cuando vacó el trono, la aclamaron *nemine discrepante* por reina y señora.

Probablemente los limeños del siglo anterior se engolosinarian con la mazamorra, cuando los provincianos les aplicaban, á guisa de injuria, el epíteto de *mazamorreros*. Ahí nos las den todas! Tanta deshonra hay en ello como en mascar pan ó *chachar* coca.

A Dios gracias, hoy estamos archi-civilizados y no hay miedo de que nos endilguen aquel mote que nos ruborizaba hasta el blanco de los ojos. A la inofensiva mazamorra la tenemos relegada al olvido, y como dijo mi inolvidable amigo el festivo y popular poeta Manuel Segura :

Yo conozco cierta dama
Que con este siglo irá,
Que dice que á su mamá
No la llamó nunca *mamá;*
Y otra de aspecto cetrino
Que, por mostrar gusto inglés,
Dice : yo no sé lo que es
Mazamorra de cochino.

Lo que hoy triunfa es la cerveza de Bass, marca T, y el *bitter* de los hermanos Broggi. ¡Viva mi Pepa!

Impulsos de blandir la cachiporra
Nunca á nadie inspiró la mazamorra,
Que ella no daba brios
Para andarse buscando desafíos,
Ni faltar al respeto cortesano
A la mujer, al monje ó al anciano,
Miéntras hoy, con un vaso de cerveza

Digitized by Google

A cuestas, ó una copa vergonzante
Del *bitter* de Torino, hasta al jigante
Goliath le rebanamos la cabeza,
Hablamos de tú á Cristo y un piropo
Le echa á una dama el último galopo.
La diferencia es nada!
¿Ganamos ó perdemos, camarada?

Basta de digresion y adelante con los faroles.

Años llevaba ya nuestra *macuita* en pacífica posesion de un trono tan real como el de la reina Pintiquiniestra. Pero ¡mire usted lo que es la envidia! Como nadie alcanzaba á hacer competencia á la acreditada mazamorrería de mama Salomé, otra del gremio levantó la especie de que la terranova era bruja, y que para hacer apetitoso su manjar meneaba la olla ¡qué asco! con una camilla de muerto, y canilla de judio, por añadidura.

Bruja dijiste? A la inquisicion con ella! Y la pobre negra, convicta y confesa (con auxilio de la polea) de malas artes, fué sacada á la vergüenza pública, con pregonero delante y zurrador detras, media desnuda y montada á un burro flaco. Y dizque, lo que es frio ó calor bien pudo tener, pero lo que es vergüenza ni el canto de una uña, pues en la piel no se le notó la menor señal de sonrojo.

Entendido se está que la inquisicion se echó sobre el último maravedí de la mazamorrera, y que los terranovas la negaron obediencia y destituyeron. Barrunto que entre ellas seria caso de vacancia la acusacion de brujería. No conozco el artículo constitucional de los terranovas; pero me gusta y ya lo quisiera ver incrustado en el código político de mi tierra, en que tachas

Digitized by Google

peores no fueron nunca pretesto para tamaño desaire.

Mama Salomé, reina de mojiganga ó de mentirijilla, no se parecia á los soberanos de verdad, que cuando sus vasallos los echan del trono poco ménos que á puntapiés, se van muy orondos á comer el pan del estranjero y engordan que es una maravilla, y hablan, á tontas y á locas, de que Dios consiente pero no para siempre, y que como hay viñas, han de volver á empuñar el pandero. Mama Salomé no intentó siquiera una revolucioncilla de mala muerte, se echó á dar y cavar en la ingratitud y felonía de los suyos, y á tal grado se le melancolizó el ánimo que, sin más ni más, se la llevó pateta.

II

De cómo la muerte de una reina influyó en la vida de un rey.

Mama Salomé dejaba un hijo, libre como ella, y moceton de quince años, el cual se juró á sí mismo, para cuando tuviese edad, vengar en la sociedad el ultraje hecho á su madre encorozándola por bruja, y á la vez castigar á los terranovas por la rebeldía contra su reina.

Cuentan que un dia, sin que hubiese llegado galeon de Cádiz trayendo noticia de la muerte del rey ó de un príncipe de la sangre ni fallecido en Lima magnate alguno, civil ó eclesiástico, las campanas de la Catedral principiaron á doblar solemnemente, siguiendo su ejemplo las de las infinitas torres que tiene la ciudad. Las jentes se echaban á las calles preguntando quién era el muerto, y la autoridad misma no sabia qué

Digitized by Google

responder. Interrogados los campaneros contestaban, y con razon, que ellos no tenian para qué meterse en averiguaciones, estándoles prevenido que repitiesen en todo y por todo el toque de la matriz. Llamado ante el arzobispo el campanero de la Catedral dijo: Ilustrísimo señor, los mandamientos rezan—honrar padre y madre. La que me envió al mundo murió en el hospital esta mañana, y yo, que no tengo mas prebenda que la torre, honro á mi madre haciendo jemir á las campanas.

Mutatis mutandis, puede decirse que el hijo de Salomé pensaba como el campanero de márras, proponiéndose honrar con crímenes la memoria de su madre.

Gozaba Lima de aparente tranquilidad, pues ya se empezaba á sentir en la atmósfera el olor á chamusquina revolucionaria, cuando de pronto cundió grave alarma, y á fe que habia sobrado motivo para ella. Tratábase nada ménos que de la aparicion de una fuerte cuadrilla de bandoleros, que no contentos con cometer en despoblado mil y un estrupicios, penetraban de noche en la ciudad, realizaban robos y se retiraban tan frescos como quien no quiebra plato ni cosa que lo valga. En diversas ocasiones salieron las partidas de campo con órden de esterminarlos; pero los bandidos se batian tan en regla que sus perseguidores se veyan forzados á volver grupas, regresando mal trechos y con algunas bajas á la ciudad.

Rara era la incursion de los bandoleros á la capital en que no se llevasen cautivo algun terranova, que pocos dias despues devolvian bien azotado y con la cabeza al rape. Con las mujeres terranovas hacian tambien lo mismo y algo mas. Una noche hallábase

Digitized by Google

la reina de regodeo en la casa de la cofradía, cuando de improviso se presentaron los de la cuadrilla, azotaron á su majestad y cometieron con ella desaguisados tales que volando volando y en pocos dias la llevaron al panteon. El trono quedó vacante, no habiendo quien lo codiciase por miedo á las consecuencias; lo que ocasionó el desprestijio de la tribu y dió preponderancia á las otras confradías, partidarias entusiastas del *Rey del Monte,* título con que era conocido el negro hijo de mama Salomé, capitan de la falanje maldita.

Contribuyan á dar cierta popularidad al Rey del Monte las mentiras y verdades que sobre él se contaban. Solo los ricos eran víctimas de sus robos y su parte de botin la repartia entre los pobres : no habia jinete que lo superase, y en cuanto á su valor y hazañas, referíanse de él tantas historias que á la postre el pueblo empezó á mirarlo como á personaje de leyenda.

Tan grande fué el terror que el famoso bandido llegó á inspirar, que los mas poderosos hacendados, para verse libres de un ataque, se hicieron sus feudatarios, pagándole cada mes una contribucion, en dinero y viveres, para sostenimiento de la banda.

En vano mandó el virey colocar en los caminos postes con carteles, ofreciendo cuatro mil pesos por la cabeza del Rey del Monte. Y pasaban meses y venian años, y convencida la autoridad de que empleando la fuerza no podria atrapar al muy pícaro, que siempre se escabullía de la celada mejor dispuesta, resolvió recurrir á la traicion.

Nada más traicionero que el amor. Una Dalila de azabache se comprometió á entregar maniatados al nuevo Sanson y á sus principales filisteos.

Digitized by Google

Pasando por alto detalles, desnudos de interes, diremos que una noche, hallándose el Rey del Monte entre la espesura de un bosque, acompañado de su coima y de cuatro ó seis de los suyos, Dalila cuidó de embriagarles y á una hora concertada de antemano penetraron en el bosque los soldados. El Rey del Monte dispertó al ruido, se lanzó sobre su trabuco, apuntó y el arma no dió fuego. Entónces, adivinando instintivamente que la mujer lo habia traicionado, tomó el trabuco por el cañon y lo dejó caer pesadamente sobre la infeliz, que se desplomó con al cráneo destrozado.

III

Donde se vé que para todo Aquiles hay un Homero.

Inmenso era el jentío que ocupaba la plaza mayor de Lima en la mañana del 13 de Octubre de 1815.

Todos querian conocer á un bandido que robaba por amor al arte, repartiendo entre los pobres aquello de que despojaba á los ricos.

El Rey del Monte y tres de sus compañeros estaban condenados á muerte de horca.

La ene de palo se alzaba fatídica en el sitio de costumbre, frente al callejon de Petateros.

El virey Abascal, que habia recibido varios avisos de que grupos del pueblo se preparaban á armar un motin para libertar al sentenciado, rodeó la plaza de tropas reales y milicias cívicas.

La excitacion no pasó de oleadas y refunfuños, y el verdugo Pancho Salés llenó tranquilamente sus funciones.

Al dia siguiente se vendia, al precio de un real de

Digitized by Google

plata, un chavacano romance en que se relataban con exajeracion gongórica las proezas del ahorcado. Del mérito del romance encomiástico bastará á dar idea este fragmento :

Mas que Rey, Cid de los montes
Fué por su arrojo tremendo,
Por fortunado en la lidia,
Por jeneroso y mañero;
Roldan de tez africana;
Desafiador de mil riesgos,
No le rindieron bravuras,
Sino ardides le rindieron.

Por supuesto, que el poeta agotó la edicion y pescó buenos cuartos. En cuanto al valor literario del romance, creemos compendiarlo en esta frase : Para ta héroe, tal cantor.

Digitized by Google

TRAS LA TRAJEDIA EL SAINETE.

REMINISCENCIA TRADICIONAL.

I

Pues, señor, allá por los años de 1814 habia en Lima un maestro de escuela llamado Don Bonifacio, vizcaino que, si hubiese alcanzado estos tiempos, habria podido servir de durmiente en una línea férrea. ¡Tanto era duro de carácter!

El supradicho Don Bonifacio esgrimía la despótica palmeta en una escuela de la feligresía de San Sebastian, situada en la casa, no sabemos por qué motivo, llamada hasta hoy de la *Campaña,* y era tenido generalmente por el Neron de los *dómines*. Gastaba látigo especial para cada dia de la semana, lo que constituia un verdadero lujo, y todos habian sido bautizados con diverso nombre. El del lúnes llamábase *Terremoto,* el del mártes *Sacasuertes,* el del miércoles *San Pascual Bailon,* el del juévos *Cascaduro,* el del viernes *Bizcochuelo*, el del sábado *San Martin*. Desde la víspera del cumpleaños del *magister,* los muchachos le pedian las seis disciplinas y la palmeta; y en la mañana del santo, tras de quemar algunos paquetes de cohetecitos de la China y de tirar por alto cocos y nueces, le devolvian los cuotidianos instrumentos de suplicio, adornados con

Digitized by Google

cintas y cascabeles. El dómine concedia *asueto* y los chicos se dezparramaban, como bandada de pájaros, por las murallas y huertas de la ciudad, armando mas de una pelotera.

En esos tiempos era, como quien dice, artículo constitucional, (por supuesto mejor cumplido que los que ogaño trae, en clarísimo tipo de imprenta, nuestra carta política,) aquel aforismo de—*la letra con sangre entra*. Pedia el maestro la leccion del Astete ó del Ripalda y ¡ay del arrapiezo que equivocaba sílaba al repetirla de coro! Don Bonifacio le aplicaba un palmetazo diciéndole—¡Ah bauzan! Ya vá un punto.—Con el escozor del castigo y con la reprimenda, acabábase de turbar el futuro ciudadano y trabucábasele por completo la aprendida leccion. Proseguia no obstante, gimoteando y limpiándose la moquita con el dorso de la mano. El dómine le corregia la segunda falta, gritando—¡Ah cocodrilo! Te has comido una *ese* del plural. Van dos puntos.—Segundo palmetazo. A la tercera equivocacion se llenaba la medida de la benevolencia magistral. Don Bonifacio echaba chispas por sus ojillos y de sus labios brotaba esta lacónica y significativa frase:—Al rincon!

El rincon era lo que la capilla para un reo condenado á muerte. Cuando ya tenia un competente número de *arrinconados*, cogia Don Bonifacio el zurriago correspondiente al dia y ¡zis! zás! cada muchacho recibia seis bien sonados chicotazos. Sin perjuicio de la azotaina, al que durante tres dias no sabia al dedillo la leccion, lo plantaba en el patio de la casa á la vergüenza pública, adornándole la cabeza con una coroza ó cucurucho de carton, donde estaban escritas con letras gordas como celemines estas palabras: — Por borrico!

Digitized by Google

Entendido se está que la mas leve travesura, como el colocar *palomita* de azufre sobre el zapato ó hilachas y colgandijos en la espalda de la chupa ó mameluco, era penada poniendo al travieso de rodillas, con los brazos en cruz, durante las horas de escuela, y arrimándole un palmetazo de padre y muy señor mio, siempre que el cansancio obligaba al paciente á bajar las aspas.

De vez en cuando, acontecia el milagro, en esos tiempos en que los habia á mantas, de que todos los muchachos daban una tarde buena leccion, evitando ademas proporcionar todo pretesto para el vapuleo. ¿Creen ustedes que por eso dejaba de funcionar el rebenque? ¡Conocí mucho! Precisamente ese era el dia de repartir mas cáscara de novillo.

Cuando reinaba la mayor compostura entre los escolares y se felicitaban, en sus adentros, de poder salir ese dia con las posaderas sin verdugones; cuando el silencio era tan profundo que el volar de una mosca se hubiera tomado por el ruido de una tempestad, saltaba Don Bonifacio con esta pregunta:

—¿Quién se ha.....reido?

—No he sido yo, señor maestro, se apresuraban á contestar temblorosos los alumnos.

—Pues alguno ha sido. ¿No quieren confesar? Hágase la voluntad de Dios! Tendremos *juicio*.

Y Don Bonifacio cerraba puertas y ventanas de la sala y á oscuras empezaba á dar, hasta quedar rendido de fatiga, látigo sin misericordia. Los muchachos se escondian bajo las mesas, se echaban encima los tinteros, volcaban sillas y bancas y gritaban como energúmenos. Para imaginada que no para escrita es la escena á que el dómine llamaba *juicio,* parodia de la confusion y zalagarda que se nos reserva en el valle de

Digitized by Google

Josaphat para el dia postrero de la bellaca humanidad.

Dios tenga á su merced en gloria! Pero todavia en los tiempos de la otra República, es decir de la teórica, y á pesar de la ley que prohibe en las escuelas el uso y abuso del jarabe de cuero, alcanzamos en Lima un profesor de latinidad, (gran compositor de exámetros y pentámetros, que echaba á lucir en los certámenes universitarios) el cual podia dar baza y triunfo, en lo de manejar azote y palmeta, al mismísimo Don Bonifacio protagonista del verídico sucedido que voy á relatar.

II

Por si no ha caido por tu cuenta, campechano lector, mi primer libro de *Tradiciones,* te diré someramente que en él hay una titulada. *¡Predestinacion!* cuyo argumento es la muerte á puñaladas que el actor Rafael Cebada dió á su querida, la actriz María Moreno. El criminal sufrió garrote vil, en la plaza mayor de Lima el dia 28 de Enero de 1815, ayudándolo á bien morir un sacerdote de la recoleccion de los descalzos, llamado el padre Espejo, el cual en su mocedad habia sido tambien cómico é íntimo amigo de Cebada. Esta es, en síntesis, mi pobrecita tradicion histórica, comprobada con documentos y con el testimonio de personas que intervinieron en el proceso ó presenciaron la ejecucion.

Era costumbre de la época que asistiesen los dómines con sus escolares, siempre que se realizaba alguno de esos sangrientos episodios en que el verdugo *Grano de Oro,* ó su sucesor *Pancho Salés,* estaba llamado á funcionar. El espectáculo era grátis, y nuestros antepasados creian conveniente y moralizador familiarizar con él á la infancia. Aquí vendrian de perilla cuatro floreos bien

Digitized by Google

parladitos contra la pena de muerte; pero retráeme del propósito el recuerdo de que en nuestros dias Victor Hugo y otros ingenios han escrito sobre el particular cosas muy cucas, y que sus catilinarias han sido sermon perdido; pues la sociedad continúa levantando cadalsos en nombre de la justicia y del derecho.

Don Bonifacio, con mas de ochenta muchachos, algunos de los cuales son hoy coroneles y magistrados de la República, fué de los primeros en colocarse, desde las diez de la mañana, bajo los arcos del Portal de Botoneros, próximos al patíbulo. Cuando á la una del dia aparecieron el verdugo Pancho Salés, negro de gigantesca estatura; la víctima, arrogante moceton de treinta años,y el auxiliador padre Espejo,empezó Don Bonifacio á arengar á sus discípulos, á guisa de los grandes capitanes en el campo de batalla.

—Muchachos! Mírense en ese espejo—les gritaba.

Y los obedientes chicos, imaginándose que el dómine se referia al padre Espejo, se volvian ojos para contemplar al seráfico sacerdote, diciéndose :—¿Qué tendrá de nuevo su reverencia para que nos lo recomiende el maestro?

—Muchachos! continuaba el preceptor : Vean á donde nos conducen las muchachas bonitas con sus caras pecadoras.

Y á tiempo que Cebada exhalaba el último aliento y que se daba por terminada la fiesta, recordó que el látigo no se habia desayunado aquella mañana y, terciándose la capa, añadió :

—Y para que no olviden la leccion y les quede bien impresa.....¡ Juicio !

Y sacando á lucir el *San Martin de cinco ramales* empezó la azotaina. Los muchachos se escondieron entre

Digitized by Google

la muchedumbre, y Don Bonifacio, entusiasmado en la faena, no ya solo hizo crujir el látigo sobre los escolares sino sobre hombres y mugeres del pueblo.

La turba echó á correr sin darse cuenta de lo que pasaba. Unos tunantes gritaron ¡toro! ¡toro! y hubo cierrapuertas general. Un oficioso llegó jadeando á palacio y dió al virey Abascal aviso de que los insurgentes de Chile estaban en la plaza pidiendo á gritos la cabeza de su excelencia.

Aquella fué una confusion que ni la de Babilonia.

Por fin, salió una compañía del Fijo, que estaba de guardia en el Principal, con bala en boca y ánimo resuelto de hacer trizas á los facciosos insurgentes; pero no encontró mas que un hombre descargando furiosos chicotazos sobre los leones de bronce que adornan la soberbia pila de la plaza.

Don Bonifacio fué conducido á San Andres, que á la sazon servia de hospital de locos, con gran contentamiento de los muchachos, para quienes la locura del dómine no era de reciente sino de antigua data.

Digitized by Google

DONDE Y COMO EL DIABLO PERDIO

EL PONCHO.

CUENTO DISPARATADO.

A mis amigos Juan P. Fernandini y Manuel Perez, diputados por Ica.

Y sépase usted, querido, que perdí la chaveta y anduve en mula chúcara y con estribos largos, por una muchacha nacida en la tierra donde al diablo le quitaron el poncho.—

Asi terminaba la narracion de una de las aventuras de su mocedad mi amigo don Adeodato de la Mentirola, anciano que militó al lado del coronel realista Sanjuanena, y que hoy mismo prefiere á todas las repúblicas teóricas y prácticas, habidas y por haber, el paternal gobierno de Fernando VII. Quitándole esta debilidad ó mania, es mi amigo don Adeodato una halaja de gran precio. Nadie mejor informado que él en los trapicheos de Bolívar con las limeñas, ni nadie como él sabe al dedillo la antigua crónica escandalosa de esta ciudad de los Reyes. Cuenta las cosas con cierta llaneza de lenguaje que pasma; y yo, que me pirro por averiguar la vida y milagros, no de los que viven sino de los que están pudriendo tierra, ando

Digitized by Google

pegado á él, como boton á la camisa, y le doy cuerda y el señor de la Mentirola *afloja* lengua.

—¿Y dónde y cómo fué que el diablo perdió el poncho?—le interrogué.

—Cómo!!! ¿Y usted, que hace décimas, y que la echa de coronista, y que escribe en los papeles públicos, ignora lo que en mi tiempo sabian hasta los chicos de la *amiga?* Así son las reputaciones literarias desde que *entró la patria.* Hojarasca y soplillo!

—Qué quiere usted, don Adeodato? Confieso mi ignorancia y ruégole que me ilustre, que enseñar al que no sabe precepto es de la doctrina cristiana.

Parece que el contemporáneo de Pezuela y La-Serna se sintió halagado con mi humildad; porque, tras encender un cigarrillo, se arrellanó cómodamente en el sillon y soltó la sinhueso con el relato que vá en seguida. Por supuesto que, como ustedes saben, ni Cristo ni sus discipulos soñaron en trasmontar los Andes, (aunque doctísimos historiadores afirman que el apóstol Tomás ó Tomé predicó el Evangelio en América) ni en esos tiempos se conocian el telégrafo, el vapor y la imprenta. Pero háganse ustedes los de la vista miope con estos y otros anacronismos, y ahí vá *ad pedem litteræ* la conseja.

I

Pues, señor: cuando Nuestro Señor Jesucristo peregrinaba por el mundo, caballero en una mansísima borrica, dando vista á los ciegos y devolviendo á los tullidos el uso y abuso de sus miembros, llegó á una region donde la arena formaba horizonte. De trecho en trecho, alzábase enhiesta una palmera bajo cuya

Digitized by Google

sombra solian detenerse el Divino Maestro y sus discípulos escojidos, los que, como quien no quiere la cosa, llenaban de dátiles las alforjas.

Aquel arenal parecia ser eterno; algo, así como Dios, sin principio ni fin. Caia la tarde, y los viajeros tenian ya, entre pecho y espalda, el temor de dormir sirviéndoles de toldo la bóveda estrellada, cuando con el último rayo de sol dibujóse en lontananza la silueta de un campanario.

El Señor se puso la mano sobre los ojos, formando visera para mejor concentrar la visual, y dijo:

—Alli hay poblacion. Pedro, tú que entiendes de náutica y geografia, me sabrás decir qué ciudad es esa?

San Pedro se relamió con el piropo y contestó:

—Maestro, esa ciudad es Ica.

—Pues pica, hombre, pica!

Y todos los Apóstoles hincaron con un huesesito el anca de los rucios y, á galope pollinesco, se encaminó la comitiva al poblado.

Cerca ya de la ciudad, se apearon todos para hacer una mano de *toilette*. Se perfumaron las barbas con bálsamo de Judea, se ajustaron las zandalias, dieron un brochazo á la túnica y al manto y siguieron la marcha, no sin prevenir antes el buen Jesus á su Apostol favorito.

—Cuidado, Pedro, con tener malas pulgas y cortar orejas. Tus genialidades nos ponen siempre en compromisos.

El Apóstol se sonrojó hasta el blanco de los ojos; y nadie habria dicho, al ver su aire bonachon y compunjido, que habia sido un cortacaras.

Los iqueños recibieron en palmas, como se dice, á los

Digitized by Google

ilustres huéspedes; y aunque á ellos les corriera prisa continuar su viaje, tan buenas trazas se dieron los habitantes para detenerlos y fueron tales los agasajos y festejos, que se pasaron ocho dias como un suspiro.

Los vinos de Elias, Boza y Falconí anduvieron á boca qué quieres. En aquellos ocho dias fué Ica un remedo de la gloria. Los médicos no pelechaban ni los boticarios vendian drogas : no hubo siquiera un dolor de muelas ó un sarampioncito vergonzante.

A los escribanos les crió moho la pluma, por no tener ni un mal testimonio de que dar fé. No ocurrió la menor pelotera en los matrimonios y, lo que es verdaderamente milagroso, se les endulzó la ponzoña á las serpientes de cascabel que un naturalista llama suegras y cuñadas.

Bien se conocia que en la ciudad moraba el Sumo Bien. En Ica se respiraba paz y alegria y dicha.

La amabilidad, gracia y belleza de las iqueñas inspiraron á San Juan unas coplas con estrambote, quo se publicaron á la vez en el *Comercio, Nacional y Patria,* y se reprodujeron no sé si en la *Alborada* ó el *Correo del Perú.* Los iqueños, entre copa y copa, comprometieron al Apóstol-poeta para qae escribiese el Apocalipsis.

Pindárico poema, inmortal obra,
Donde falta razon; mas génio sobra.

En estas y las otras, terminaba el octavo dia, cuando el Señor recibió un parte telegráfico en que lo llamaban con urjencia á Jerusalem, para impedir que la Samaritana le arrancase el moño á la Magdalena: y recelando que el cariño popular pusiera obstáculos al

Digitized by Google

viaje, llamó al jefe de los Apóstoles, se encerró con él y le dijo :

—Pedro, componte como puedas; pero es preciso que con el alba tomemos el *tole,* sin que nos sienta alma viviente. Circunstancias hay en que tiene uno que despedirse á la francesa.

San Pedro redactó el artículo del caso en la órden general, lo puso en conocimiento de sus subalternos, y los huéspedes anochecieron y no amanecieron bajo techo.

La Municipalidad tenia dispuesto un *albazo* para aquella madrugada; pero se quedó con los crespos hechos. Los viajeros habian atravesado ya la laguna de Huacachina y perdídose en el horizonte.

Desde entonces, las aguas de Huacachina adquirieron la virtud de curar todas las dolencias, exeptuando las mordeduras de los *monos bravos.*

Cuando habian ya puesto algunas millas de por medio, el Señor volvió el rostro á la ciudad y dijo :

—Con que dices, Pedro, que esta tierra se llama Ica?

—Si, Señor. Ica.

—Pues, hombre ¡Qué tierra tan rica!

Y, alzando la mano derecha, la bendijo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

II

Como los corresponsales de los periódicos hubieran escrito á Lima, describiendo larga y pomposamente los jolgorios y comilonas, recibió el Diablo, por el primer vapor de la mala de Europa, la noticia y pormenores trasmitidos por todos nuestros órganos de publicidad.

Digitized by Google

Diz que *Cachano* se mordió de invidia el hocico ¡ pícaro trompudo ! y que esclamó :

—¡ Caracoles ! Pues yo no he de ser menos que EL ! No faltaba mas....A mí nadie me echa la pata encima.

Y convocando incontinenti á doce de sus cortesanos, los disfrazó con las caras de los Apóstoles. Porque eso si, Cucufo sabe mas que un cómico y que una coqueta en esto de adobar el rostro y remedar fisonomias.

Pero como los corresponsales hubieran olvidado describir el traje de Cristo y el de sus discípulos, se imajinó el *Maldito* que para salir del atrenzo bastariale consultar las estampas de cualquier album de viajes. Y sin mas ni mas, él y sus camaradas se calzaron botas granaderas y echáronse sobre los hombros capa de cuatro puntas, es decir, *poncho*.

Los iqueños, al divisar la comitiva, creyeron que era el Señor que regresaba con sus escojidos y salieron á recibirlo, resueltos á echar esta vez la casa por la ventana, para que no tuviese el Hombre-Dios motivo de aburrimiento y se decidiese á sentar para siempre sus reales en la ciudad.

Los iqueños eran hasta entonces felices, muy felices, archi-felices. No se ocupaban de política, pagaban sin chistar la contribucion y les importaba un pepino que gobernase el preste Juan ó el moro Muza. No habia entre ellos chismes ni quisquillas de barrio á barrio y de casa á casa. No pensaban sino en cultivar los viñedos y hacerse todo el bien posible los unos á los otros. Rebosaban, en fin, tanta ventura y bienandanza que daban dentera á las comarcas vecinas.

Pero *Carrampempe,* que no puede mirar la dicha ajena sin que le castañeteen de rábia las mandíbulas,

Digitized by Google

se propuso desde el primer instante meter la cola y llevarlo todo al barrisco.

Llegó el *Cornudo* á tiempo que se celebraba en Ica el matrimonio de un mozo como un carnero con una moza como una oveja. La pareja era como mandada hacer de encargo, por la igualdad de condicion y de caracteres de los novios, y prometia vivir siempre en paz y en gracia de Dios.

—Ni llamado con campanilla podria haber venido yo en mejor oportunidad—pensó el Demonio.

Pero desgraciadamente para él, los novios habian confesado y comulgado aquella mañana; por ende, no tenian vigor sobre ellos las asechanzas y tentaciones del *Patudo*.

A las primeras copas bebibas en obsequio de la dichosa pareja, todas las cabezas se trastornaron, no con aquella alegria del espíritu, noble, espansiva y sin malicia que reinó en los banquetes que honrara el Señor con su presencia, sino con el delirio sensual é inmundo de la materia.

Un mozalvete, especie de Don Juan Tenorio en agraz, principió á dirijir palabras subversivas á la novia; y una jamona, jubilada en el servicio, lanzó al novio miradas de codicia. La vieja aquella era petróleo purito, y buscaba en el jóven una chispa de fosfórica correspondencia para producir un incendio que no bastasen á apagar la bomba Garibaldi ni todas las compañias de bomberos.

No paró aquí la cosa.

Los abogados y escribanos se concertaron para embrollar pleitos; los médicos y boticarios celebraron acuerdo para subir el precio del *aqua fontis;* las suegras se propusieron sacarles los ojos á los yernos; las

Digitized by Google

mujeres se tornaron pedigüeñas y antojadizas de joyas y trajes de terciopelo; los hombres sérios hablaron de clubs y de bochinches; y para decirlo de una vez, hasta los municipales vociferaron sobre la necesidad de imponer al prójimo contribucion de diez centavos por cada estornudo.

Aquello era la anarquia con todos sus horrores. Bien se vé que el *Rabudo* andaba metido en la danza.

Y corrian las horas, y ya no se bebia por copas sino por botellas; y los que antaño se arreglaban pacíficas *monas,* se arrimaron esa noche una *mona* tan brava..... tan brava..... que rayaba en hidrofóbica.

La pobre novia que, como hemos dicho, estaba en gracia de Dios, se aflijia é iba de un lado para otro, rogando á todos que pusiesen paz entre dos guapos que, armados de sendas estacas, se estaban suavizando el cordoban á garrotazos.

—El diablo se les ha metido en el cuerpo : no puede ser por menos—pensaba para sí la infeliz, que no iba descaminada en la presuncion, y acercándose al *Uñas-largas* lo tomó del poncho, diciéndole :

—Pero, Señor, vea usted que se matan.....

—Y á mí qué me cuentas?—contestó con gran flema el *Tiñoso*.—Yo no soy de esta parroquia..... Que se maten en hora buena! Mejor para el cura y para mí.

La muchacha, que no podia por cierto calcular todo el alcance de una frase vulgar, le contestó :

—Jesus! Y qué malas entrañas habia su merced tenido! La cruz le hago.

Y unió la accion á la palabra.

No bien vió el *Maligno* los dedos de la chica formando las aspas de una cruz, cuando quiso escaparse como perro á quien ponen maza; pero, teniéndolo ella sujeto

Digitized by Google

por el poncho, no le quedó al *Tunante* mas recurso que sacar la cabeza por la abertura, dejando la capa de cuatro puntas en manos de la doncella.

El *Paton* y sus acólitos se evaporaron; pero es fama que desde entonces viene, de vez en cuando, Su Majestad Infernal á la ciudad de Ica en busca de su poncho. Cuando tal sucede, hay larga francachela entre los *monos bravos* y.....

Pin-pin,
San Agustin,
Que aqui el cuento tiene fin.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS PLAÑIDEROS DEL SIGLO XVIII.

APUNTES LITERARIOS.

Muy dificil era en el pasado siglo la publicacion de un libro; ya por lo caro de su edicion, ya por la escasez de imprentas. Baste decir, en corroboracion de este último aserto, que en 1821, al iniciarse la guerra de la independencia, solo existian en Lima cinco oficinas tipográficas, pobrísimas de letra y demás útiles, y que tres de ellas hacian uso de prensas de madera.

En los tiempos coloniales, únicamente los ricos, como Peralta, el conde de la Granja y algun otro, podian darse la satisfaccion de hacer imprimir sus obras literarias. Lo que abundaba era la impresion de sermones y libros devotos, amen de la de certámenes, fiestas reales, exequias, panejíricos, autos de fé, informes de los intendentes y correjimientos y otras publicaciones que, como estas, se hacian bajo el amparo oficial y á espensas del real tesoro.

El periodismo no nació sino en la última decada del siglo con el *Diario de Lima* al que sucedió el *Mercurio peruano;* pues aunque en 1770 existia la *Gaceta,* esta solo daba á luz noticias y documentos que la enviaban de palacio. Los poetas no tenian escenario donde exhibirse; y de allí venia la profusion de versos con

Digitized by Google

que se tapizaban los muros de la espaciosa Catedral en las funciones fúnebres por la muerte de los Reyes. Los hijos é hijastros de Apolo aprovechaban la ocasion de ver sus nombres y producciones en letras de molde.

Otro tanto sucedia en el resto de la América española y notabilísimos poemas, como la *Argentina* del limeño Barco Centenera, se imprimieron en España.

De la Metrópoli nos llegaban abundantemente las comedias y romances que los ciegos pregonaban por las calles de Madrid; y en Lima se vendian á subido precio en los *cajones de Rivera* y en los tenduchos que, hasta hace poco, veiamos bajo los arcos de los portales.

En cuanto al teatro, fueron muchas las loas y alegorias que para él escribieron nuestros injenios; y aun el Virey Marques de Casteldorius, que tenia sus pespuntes de poeta, compuso por los años de 1708 una trajedia titulada *Perseo,* la cual nos afirman que existe impresa en Lima.

Para contribuir, pues, á dar una idea de lo que era la poesia en nuestra patria durante el pasado siglo, emprendemos esta lijera reseña de fiestas fúnebres, trabajo que nos prometemos completar con el de los certámenes que tenian lugar en la entrada de vireyes, nacimiento de príncipes y proclamacion de monarcas. Desgraciadamente la empresa no es muy hacedera, por los tropiezos que hay que vencer para encontrar los opúsculos en los archivos y bibliotecas particulares. Personas conocemos que poseen curiosidades bibliográficas de este género, y que se niegan á franquearlas á quien puede sacar de ellas provecho en servicio de la historia y de las letras. ¡ Miserias humanas !

En estos apuntes no he hecho sino poner en órden

Digitized by Google

materiales que otros, mas competentes que yo, utilizarán algun dia cuando concienzudamente se escriba nuestra historia colonial. Estos apuntes pueden ser el esqueleto de un libro; asi como mis *Tradiciones* darán asunto para la novela y para el drama. Literariamente, tengo la manía de vivir en el pasado. El ayer siempre es poético:—es una especie de sol al que apenas se le ven manchas, porque está muy léjos.

***

La primera relacion de exequias que se imprimió en Lima fué en 1613, con motivo de las que, en 24 de Noviembre de 1612, tuvieron lugar por la muerte de la reina Doña Margarita, esposa de Felipe III, siendo Virey el Marques de Montesclaros D. Juan de Mendoza y Luna. Es un volúmen de 296 páginas en 4º escrito por el padre agustino Fray Martin de Leon. Como no entra en nuestro propósito ocuparnos del estado literario del Perú en el siglo XVII, pasaremos por alto esta y las demas relaciones hasta caer en las del siglo pasado.

***

PARENTACION REAL *al Soberano nombre é inmortal memoria del católico Rey de las Españas y Emperador de las Indias el Serenísimo Señor Don Carlos II, fúnebre solemnidad y suntuoso mausoleo que, en sus reales exequias en la Iglesia Metropolitana de Lima, consagró á sus piadosos manes el Exelentísimo Señor Don Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, Comendador de la Zarza en el órden y caballería de Alcantara, del Concejo de Guerra de Su Majestad, Virey, Gobernador y Capitan*

Digitized by Google

General de estos reinos y provincias del Perú, Tierra-firme y Chile.—Escríbela de órden de Su Excelencia, el R. P. M. José de Buendia, de la Compañía de Jesus.—En la imprenta Real del Santo Oficio y de la Santa Cruzada.—Año de 1701.—Un volúmen de 180 paginas en 4º.

El 27 de Abril de 1701, en momentos de salir de palacio el Virey Conde de la Monclova para asistir á una funcion de Catedral recibió una carta en que le participaban la muerte de Carlos II, *el Hechizado,* acaecida en Madrid el 1º de Noviembre de 1700; y el 6 de Mayo, por un navío que llegó al Callao, se tuvieron las gacetas y despachos confirmatorios. Entonces se designó por la Audiencia el 27 de Junio para la celebracion de las exequias que, segun el libro que á la vista tenemos, fueron muy pomposas.

Esta, como todas las relaciones de funerales rejios, trae una magnífica lámina, grabada en acero, representando el túmulo.

Veamos la parte poética del libro :

El jesuita Buendia, cuy reputacion literaria ha llegado hasta nuestros tiempos y que es citado entre los hombres de talento y ciencia que ha producido el Perú, escribió el siguiente soneto :

Vivíste para Dios lo que reinaste,
Porque reinaste en Dios lo que vivíste,
Que aunque mas vida y reino mereciste
En siglos de virtud lo desquitaste.

En uno y otro mundo conquistaste
Dominios á la fé que estableciste,

Digitized by Google

Y de los lauros que á la paz cojiste
Aun mas que á tí la religion laureaste.

En un siglo y un mundo fué la suerte
Fatal que nos robó dueño tan santo,
Y en otro mundo y siglo se revierte.

Porque inunde á los mundos, dolor tanto
Que, si un siglo ha acabado con tu muerte,
Otro siglo principia con tu llanto.

El Conde de la Granja, autor del celebrado poema de *Santa Rosa,* tenia por entonces un hijo colejial de San Martin. El limeño condesito escribió muchos versos, y no hubo certámen ó descripcion de fiestas reales en que su musa no campease. Desgraciadamente el hijo no hace, como poeta, honor al padre. Vease el principio de una de sus composiciones en honor de Carlos II.

Pira ardiente, nevado Monjibelo
Tachonado de copos y centellas,
Que á pagar subes ó á encender estrellas,
Llevando este giron de cielo al cielo.

Dedúzcase por esta muestra lo que será el resto de la composicion; pero aun es mas orijinal, si cabe, un soneto del mismo condesito Don Luis Oviedo y Herrera, y no resistimos á la tentacion de copiarlo. Estrañando que no hubiese aparecido en el cielo ningun cometa, precursor de la muerte del rey, dice el vate:

Basilisco boreal, peste crinita
Que inficionas voraz rejios alientos,

Digitized by Google

Y en igneos caracteres macilentos
Traes la sentencia de su muerte escrita.

¿A qué laurel tu aspecto no marchita
Sus verdores con lauros cenicientos,
Y al verte hacer de tronos monumentos
Qué púrpura caduca no palpita?

¿Porqué ántes de morir Carlo segundo
No saliste á anunciar su fin preciso?
No osaste ser de tal rey homicida?

¿Fué por no anticipar la ruina al mundo,
O porque el cielo dar señal no quiso
De muerte al que la dió de eterna vida?

Por supuesto que á esta andanada de preguntas el cometa no responde oste ni moste, aunque muy bien pudo contestar que si no salió á pasearse por el cielo fué por que no le dió su real gana. Muchos horrores ha producido la escuela romántica; pero los del gongorismo la ventajan.

Doña Violante de Cisneros, limeña, monja definidora en el monasterio de la Concepcion y que gozaba de gran reputacion como poetisa, escribió para estas exequias unos endecasílabos. Exhibamos un fragmento en gracia de que, segun la tradicion, fué la primera limeña que tributó culto á las musas.

Oh tú, rey poderoso! Tú, rey santo
Que adorado de pueblos y de nobles,
Aun mas que superior á tus vasallos
Reinaste vencedor de tus pasiones;

Digitized by Google

Oh tú, en cuyo cadáver se encontraron,
Al difundirte bálsamos y olores,
De que muerto viviste los indicios
Y de que vives muerto las razones;
Oh tú, de rejio, plácido semblante,
Cuyos labios, con mezcla de atenciones,
Tal vez humanos y tal vez divinos
Vertian majestades y favores;
Descansa en paz en este mausoleo,
Ofrenda funeral del mayor Conde
Que en este rico, americano clima,
Fué digno de tus veces y tus voces.

¿Qué tal la monjita? En sus cuatro últimos versos, bien sonoros por cierto, halaga mas al virey vivo que al rey muerto. Su reverencia entendia el arte de la lisonja cortesana.

El ilustre limeño Peralta escribió para estas exequias varios sonetos, un romance y composiciones en latin, francés é italiano. Su elejía francesa consta de ciento setenta alejandrinos y es verdaderamente maravilloso que, sin haber viajado, sin roce con los hijos de la Galia, y sin mas profesor que los pocos libros que el Santo oficio permitia venir de Europa, hubiese nuestro compatriota alcanzado á versificar correctamente en lenguas estrañas. Véanse algunos de sus alejandrinos:

Numes, à qui la Peur a dressé des autels,
Est-il vrai, dites-moi, que vos ciseaux cruels
D'un sacrilége coup ont déjà terminé
Ce grand fil qui jamais devait être coupé?
....

Digitized by Google

.....Jamais les grands malheurs,
Pour être moins malins, ont des récits trompeurs.
Hélas! que du Destin par une cruelle envie
Mourons après la mort, vivons après la vie.
Hélas! que la douleur occupant tout espace
Ses mêmes expressions ne trouvent point de place.

.....

Des Louis et des Philippes en lui s'est amassé
Un mixte majestueux, un divin composé,
Et c'est pour s'acquérir un immortel renom,
Qu'il a des uns la stirpe et des autres le nom.

.....

Chantez donc, car pour moi ça serait un grand crime
De vouloir enfermer dans un point un abîme;
Cessez, donc, de ravir la langueur de mon âme
Car on ne peint un ciel par une rude flamme.

***

FUNEBRE POMPA, *demostracion doliente, magnificencia triste, que en las altas exequias y túmulo erijido en la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Lima al Serenísimo Señor Francisco Farnese, duque de Parma y de Plasencia, mandó hacer el Exelentísimo Señor Don José de Armendariz, marques de Castelfuerte, Comendador de Montizon y Chiclana en el órden de Santiago, Teniente Coronel de Reales guardias de Su Magestad, Virey, Gobernador y Capitan General de estos reinos.— Cuya relacion escribe de órden de Su Exelencia el Dr. D. Pedro de Peralta, Barnuevo y Rocha, Contador de cuentas y particiones de esta Real Audiencia y demás tribunales por Su Majestad y Catedrático de Prima de Matemáticas en esta Real y Pontificia Universidad.—*

Digitized by Google

Con licencia, en la imprenta de la calle de Palacio— Año de 1728. — Un volúmen de 264 páginas en 4º.

Al describir la pompa fúnebre, hace Peralta en este libro ostentacion del gongorismo y erudicion gerundiana característicos de su época. Hay versos de la Universidad, de los padres domínicos, mercedarios, jesuitas y franciscanos; de los profesores y colegiales de San Felipe y Santo Toribio; de los oidores, militares, empleados y particulares. Aquello es un aluvion de estravagancias y conceptos alambicados.

Peralta escribió un romance, varias octavas, cuatro sonetos, muchos exámetros latinos y, como muestra de su talento para versificar en varios idiomas, una cancion italiana de 130 versos. Reproduzcamos un fragmento de ella.

E poiche eterno nel' Olimpo vive
(Oh del hispano impero
Farnesa deità, che'l mondo adora)
Cessin del regio cor le doglie schive;
Cessi il pianto severo;
Torni chiara a apparir tua augusta aurora,
Il tuo lume ristora
La medesma cagion di tuoi lamenti
No'l miti qui, è pur vero;
Ma poiche con riflessi piu lucenti
Gli ochi de la tua luce alza e accende,
Piu visibile sta chi piu risplende.

Como se vé Peralta, versificando en italiano, es menos afectado que cuando lo hace en la rica lengua de Castilla.

Digitized by Google

Peralta, escribiendo en prosa ó verso, abusaba de las imájenes mitolójicas, hacia gala de erudicion y su estilo era pretencioso y campanudo. Estos defectos, que fueron mas de la época que del escritor, no nos impiden reconocer en el poeta de *Lima fundada,* uno de los injenios que mayor honra dan á nuestra literatura.

Peralta fué enciclopédico, y podria decirse que no hay materia del saber humano sobre la que su pluma no se haya ejercitado. Uno de sus biógrafos afirma que, ademas del español y el latin, poseia el francés, aleman, inglés, italiano y quichua y que en todas estas lenguas compuso correctísimos versos.

El número de las obras que hizo imprimir en Lima se cuenta por el de las letras de su nombre y, á propósito de esto, no creemos fuera de oportunidad dar á conocer el catálogo que nos ha proporcionado el bibliófilo señor Odriozola.

El cielo del Parnaso.
Lima fundada.

Defensa de la pasion de Cristo.
Observaciones astronómicas.
Canto histórico.
Triunfos de Astrea.
Oracion al certamen de Santo Toribio.
Relacion de las fiestas al cardenal Molina.

Discursos sobre la fé.
Oracion académica.
Nuevo beneficio de metales.

Poesias líricas.
El Jupiter olímpico.
Diálogo de la justicia y la verdad.
Rodoguna.
Oraciones de la Real Universidad.

Digitized by Google

Defensa de Lima.
El templo de la fama vindicado.

Poesías cómicas.
El orígen de los monstruos.
Relacion del gobierno de Castelfuerte.
Arte de ortografia.
Lima triunfante.
Teatro heróico.
Aprobaciones varias.

Benjamen.
Alegacías.
Restitucion del oficio de Contador.
Nacimiento del infante Don Carlos.
Universidad ilustrada.
Entre la honra y la vida.
Varios informes jurídicos.
Oraciones de mi rectorado.

Regulacion del tiempo en 35 efemérides.
Oraciones al certamen del Sr. Villagarcía.
Canto panejírico.
Historia de España vindicada.
Aritmética especulativa.

Amájen política.

Buenos Ayres fortificado.
Elojio del Sr. Armendariz con solo la letra A.
Náuticas observaciones.
A Lima inespugnable.
Vida y pasion de Cristo.
Isis y Jupiter.
Del gobierno del Conde de la Monclova.
Exequias del Duque de Parma.
Sistema astrojíco demostrativo.

Digitized by Google

***

Bajo el gobierno del mismo Virey Marqués de Castelfuerte tuvieron lugar los funerales de Luis I que, como es sabido, alcanzó unos pocos meses á rejir la monarquía, falleciendo en Madrid el mismo dia que en Lima se celebraban las fiestas de su proclamacion. Ignoramos si llegó ó no á imprimirse relacion de sus exequias.

***

PARENTACION REAL, *luctuosa pompa y suntuoso cenotafio que al augusto nombre y real memoria del Serenísimo Señor Don Felipe V, Católico Rey de las Españas y Emperador de las Indias, mandó erijir el Exelentísimo Señor Don José Manso de Velazco, Virey, Gobernador y Capitan General de estos reinos, en la capilla Vice-Catedral de Lima—Cuya relacion escribe de órden de Su Exelencia el Dr. D. Miguel Sainz de Valdivieso Torrejon, abogado de esta Real Audiencia—Año de 1747—Un volúmen de 119 páginas en 4º.*

En 21 de Febrero de 1747, cuando aun Lima se hallaba sobrecojida por el recuerdo del terrible terremoto que cuatro meses ántes dejó la ciudad en escombros, llegó un correo de Quito portador del siguiente despacho :

« El Rey.—Habiendo sido Dios servido de llevarse « para sí el alma de mi amado padre y señor don « Felipe V (que santa gloria haya), considerando que el « amor, celo y fidelidad de los vasallos y naturales de « esas provincias querrán, en ocasion de tanto dolor y « sentimiento, hacer demostraciones que correspondan

Digitized by Google

« á su fineza; y porque es justo que estas, sin faltar á « lo preciso para la decencia, se moderen en todo lo « posible, ha parecido conveniente ordenaros y man- « daros, como lo hago, deis las órdenes necesarias en « lo dependiente á ese gobierno para que, en lo que « toca á los lutos, se ejecute puntualmente lo mandado « observar por cédula de 22 de Marzo de 1693, y por « lo que mira á túmulos se moderen. A cuyo fin ha- « reis se participe esta órden á quienes convenga y de « su ejecucion me dareis cuenta.—Del Buen Retiro, « á 31 de Julio de 1746. »

Como la Catedral se encontraba en ruinas, fué preciso construir una capilla en la que, el 7 de Agosto de 1747 tuvieron lugar las exequias. Parece que los ánimos estaban aun impresionados con las escenas del terremoto, pues la inspiracion de los vates castellanos anduvo escasa. En cambio hubo abundancia de versos latinos.

En el frontispicio de la capilla se leia esta décima, escrita por un colejial:

Hoy Dios nos arrebató
A Felipe Quinto al cielo.
Se lo llevó á sí en un vuelo,
Que su derecho le dió.
Su amor y su ley cumplió
Llevando á los dos en pos;
Su rapto estribó en los dos;
Porque si manda la ley
Que se pague el quinto al rey,
El quinto hoy se pagó á Dios.

*
* *

Digitized by Google

RELACION DE LAS EXEQUIAS *y fúnebre pompa que á la memoria del muy alto y poderoso Señor Don Juan V el Fidelísimo, Rey de Portugal y de los Algarbes, mandó erijir en esta capital de los Reyes el dia 8 de Febrero de 1752 el Excelentísimo Señor Don José Manso de Velazco, Caballero del órden de Santiago, Conde de Super-Unda, Gentil hombre de Cámara de Su Majestad, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virey, Gobernador y Capitan General de estos reinos del Perú.—De cuya órden la escribe el R. P. M. José Bravo de Rivera, de la Compañía de Jesús.—Imprenta de la calle de Palacio.—Año de 1752—Un volúmen de 354 páginas en 4°*

Mas de 200 páginas de este libro ocupan las poesías y, á decir verdad, los injenios estuvieron desgraciadísimos. No hallamos otro dato curioso que consignar sino el de la aparicion de una poetisa limeña, de quien el padre Bravo de Rivera dice que « sus acostumbrados aciertos de la pluma la tienen constituida por general aplauso con el renombre de la limana musa. » Llamábase la poetisa Doña María Manuela Carrillo Andrade y Sotomayor, y pertenecia á una aristocrática familia. Véase una muestra de su vena:

Fúljida niebla, sombra luminosa,
Eclíptica á desmayos encendida,
Olimpo oscurecido de esplendores
Que adusto luces y horroroso brillas;
¿Por quien, ascua funesta, tanta lumbre
Es negra emulacion del claro dia?
Dí ¿por quien abrasado sacrificio
Entre incendios tus luces arden tibias?

Digitized by Google

De lo malo poco. Los demas endecasílabos son tan detestables como este soneto de la misma autora.

Cifra del susto, imajen del espanto
Que, en copia de esplendores pavoroso,
Si eres de *Manso* duelo luminoso
De *Bravo* ostentas refulgente llanto;

Los lucientes fulgores que ese manto
Arjentado á su impulso generoso,
En lo que asombro viven prodigioso,
Respiran los anhelos del quebranto.

Selle del Nilo el caudaloso acento,
Con que por bocas siete se derrama
En lenguas de cristal sonoro aliento;
Y esprese el bronce alado de la fama
Que ese altivo obelisco, real portento,
Apaga los raudales con su llama.

Como se vé la poetisa aprovechó la ocasion de dirijir un piropo al Virey Manso y otro al padre Bravo. Este, á fuer de agradecido, no podia hacer menos que llamarla *musa limana*.

***

PUNTUAL DESCRIPCION, *fúnebre lamento y suntuoso túmulo de la rejia doliente pompa con que en la Iglesia Metropolitana de la Ciudad de los Reyes, corte de la América Austral, mandó solemnizar las reales exequias de la Serenísima Señora Doña Mariana Josefa de Austria, reyna fidelísima de Portugal y los Algarves el dia*

Digitized by Google

15 de Marzo de 1756, el activo celo del Exelentísimo Señor Don José Manso de Velazco, Conde de Super-Unda y virey del Perú—De cuyo superior mandato la escribe el R. P. F. Alejo de Alvites, del orden seráfico—Año de 1756.—Un volúmen de 247 páginas en 4°.

Doña Maria Bárbara, esposa de Fernando VI é hija de los reyes de Portugal Don Juan V y Doña María de Austria, debió quedar muy satisfecha de los honores fúnebres que en Lima se tributaron á sus padres. No quedó coplero que no contribuyese con los abortos de su musa en las exequias de Doña María. Entre otras composiciones estravagantes, hay en el libro del padre Alvites una letrilla, digna de Pero-gullo y Calainos, que principia asi :

La reina Mariana
Falleció ¡ qué pena !
Ah terrible golpe
De la Parca fiera !

Y los colejiales de Santo Toribio glosaron en espinelas ó décimas esta picaresca redondilla :

Hoy las lágrimas se ván
De Mariana hasta la estrella,
Concha de Bárbara bella
Y Venus del Quinto Juan.

Entre los adornos del templo, y debajo de un esqueleto, se leia esta décima de un relijioso agustino :

Muerte que cruel y atrevida,
Usaste de tu poder,

Digitized by Google

Robándonos el placer
Y dejándonos sin vida,
Hoy quiero ver, homicida,
En qué está lo que ganaste.
Lograste ¿mas qué lograste?
Rendir á Mariana? No!
Ella se inmortalizó
Y tú mortal te quedaste.

Apropósito de inscripciones, habiendo probado en la oracion fúnebre el padre Ponce de Leon, de la orden mercedaria, que la Casa de Austria desciende de Priamo, último rey de Troya, se hizo para inmortalizar este descubrimiento genealójico el epitafio que sigue y que es una *portuguesada* en forma:

«Caminante! Aquí fué Troya: pues yace su nobleza.
«La inmortalidad de su orígen no la preservó de caduca.
«¿Qué aguarda el chopo cuando cae el cedro?»

Versos en portugués, acrósticos, ecos y demas composiciones caprichosas salieron á lucir en estas fiestas fúnebres, y una prueba de la tortura en que se ponia el númen son las octavas del licenciado Arcaya, asesor del Cabildo, en cada una de las cuales hace el gasto una letra del alfabeto. Copiemos la tercera.

Cielos! Como Canciones Cantaremos
Con Corazones Casi Consumidos?
Con Causa Conveniente Callaremos
Congojados, Confusos, Convenidos.
Constante Compasion Conservaremos,
Corran Copiosos Cauces Comprimidos,
Considerando Cumbre Combatida,
Caido Cetro, Corona Comprimida.

Digitized by Google

Para que nada hubiese que desear, un limeño, el licenciado Don Juan Julian Capetillo, escribió estos seis versos en inglés :

Queen Ann's death is here laught
Is there Queen Ann wept.
A beauty is less wept, rejoiced
Loose her praise, than bemoaned.
How many pictures of one nymph review
All how unlike each other all how true?

Por supuesto que no podia faltar musa femenina, hé aquí un soneto de Sor Josefa Bravo de Lagunas, abadesa de Santa Clara :

Cuando difunta admiro ¡ oh fiel señora!
De tu rejio esplendor la luz primera,
Qué esperanza la flor tendrá en su esfera,
Sabiendo que tambien muere la aurora?

Desengaño á la vida le atesora
Ese espejo que mústio reverbera,
Cuya eclipsada luna es mas severa
Para quien si la vé no se mejora.

Descansa en paz; pues tu virtud me avisa
La corona mejor que te declara
El que allá en las estrellas te eterniza;

Que á mí para seguirte me prepara
El religioso saco en su ceniza
Del fin postrero la verdad mas clara.

*
* *

Digitized by Google

RELACION FUNEBRE *de las reales exequias que á la triste memoria de la Serenísima Magestad de la muy alta y muy poderosa Señora Doña María Bárbara de Portugal, Católica Reina de las Españas y de las Indias, mandó celebrar en esta Capital de los Reyes el dia 4 de Setiembre de 1759, el Excelentísimo Señor Virey Don José Manso de Velazco, Conde de Super-Unda—De cuya órden la escribió el R. P. dominico F. Mariano Lujan—En la imprenta de la calle de Palacio—Año de 1760—Un volúmen de 344 páginas en. 4º.*

De este libro hay que decir—¡que tiempo y que papel tan mal empleados!—Una musa agustina empieza adulando al Virey en unos pareados:

Ya no quiero descanso
Que estoy viendo llorar un rio *Manso*,
Que lágrimas líquida tan fecundas
Que las vierte por cierto *super-undas*.

y otra exajera el dolor hasta el ridículo en una redondilla:

Ojos, bien podeis buscar
Otro modo de sentir,
Que ya no puedo sufrir
Este continuo llorar.

La *limana musa* Doña María Manuela Carrillo y Sotomayor se dirije á a Muerte y en un romance indijesto la dice, entre otras lindezas:

¿Quién eres, luciente asombro,
Que con reflexivas teas

Digitized by Google

Tantos respiras blasones
Como lágrimas destellas?
¿Quién eres? Mas no lo digas
Ni al caminante detengas:
Ya te conozco, inflexible
Ley de la naturaleza.

Un músico hace una pepitoría de los tecnicismos de su arte y ensarta un romance que él llama heróico, acaso por la heroicidad del prójimo que acomete la empresa de leerlo íntegro. Véase un retazo de la pieza:

Alza el clamor, ilustre Enciclopedia,
Sobreagudo el sollozo tanto exalta
Que al *sistema* del llanto falten *notas*,
Al *ritmo* del gemido *pentagrama*.
Llorad, astros; llevad el *contrapunto*
Al *metro*, en negra *nota* de mis ansias,
Que bien se vé en mis ojos que *instrumentos*
Trinan por *cuerdas* muchos hilos de agua.

Algunas páginas mas adelante Don Carlos Marin, tipógrafo de Lima, exhala su dolor en estas endechas que corren pareja con las heroicidades del músico.

En la oficina triste,
Donde el conflicto es sombra,
Solo los *plomos* hablen
Pues son las lenguas y las *cajas* bocas.
En fiel *componedor*
Las *letras* hoy se pongan,
Y los *cranes* enseñen
La *inscripcion* del pesar que amor informa.

Digitized by Google

Y de él á la *galera*
Pasen con mil zozobras,
En donde estén remando
Interjecciones de ternura todas.
Para que de allí iguales
Se avengan en la *forma,*
Y en mensura las *planas*
Pase la confusion á hacer la *proba.*
Pero ¡ oh Bárbara amada !
¡ Oh reina virtuosa !
La *enmienda* de los yerros
Tus ejemplos ministran, reina hermosa.
Imítense, que es justo,
Y vean en la losa
De la *prensa* esculpido,
El aquí yace la beldad de Europa.

Tantas inepcias son mas bien burla que espresion de congoja. Pero para hacer contraste con estas tonterias hay en el libro un soneto de Don Bacilio García Ciudad, alferez de los batallones españoles que guarnecian Lima, soneto filosófico y que dá una ventajosa idea del autor.

Es guerra, es llanto, es susto y es fatiga
La que vida por todos es llamada :
Muerta es la vida así considerada,
Vida es la muerte que este mal mitiga.

Es guerra por tener quien la persiga :
Es llanto, porque es ley nunca violada ;
Es susto, porque hay duda en la jornada ;
Y es fatiga el engaño en que se obliga.

Digitized by Google

Si esta es vida, no lloren los reales,
Cuando el juicio en su mérito no yerra,
Libre Bárbara está de tantos males.

Pues, volviendo á la tierra lo que es tierra,
Vive exenta en delicias inmortales
De susto, de fatiga, llanto y guerra.

***

POMPA FUNERAL, *en las exequias del Católico Rey de España y de las Indias Don Fernando VI Nuestro Señor, que mandó hacer en esta Iglesia Metropolitana de Lima, á 29 de Julio de 1760 el Exelentísimo Virey Don José Manso de Velazco, Conde de Super-Unda.— Descríbela por órden de Su Exelencia el P. Juan Antonio Rivera, de la Compañía de Jesus.—Año 1760.—En la imprenta de la calle de Palacio. — Un volúmen de 381 pájinas en 4º.*

El 24 de Mayo de 1760 fondeó en el Callao un navío que, habiendo zarpado de Cádiz el 11 de Enero, realizó en cuatro meses y medio el viaje mas rápido de que hasta entónces se tenia noticia. Ese buque fué portador de pliegos que anunciaban el fallecimiento de Fernando VI, en Villaviciosa.

Bastante pobre es la parte poética del libro en que se describen los funerales. La hipérbole y el retruécano fueron las armas que mas esgrimieron los vates. Veanse algunas muestras.

Siente de su rey Fernando
Callada Lima la muerte,

Digitized by Google

Porque es el sentir mas fuerte
El sentir y estar callando.
Con su callar está hablando
Lima lo que la lastima ;
Que no hay lima que mas gima
Que la que no hace sonido,
Pues sin el trueno del ruido
Muerde mas la sorda lima.

.....

Lima, si á tu soberano
Pacífico has de llorar,
Lágrimas pide á tu mar
Por ser pacífico Océano.

.....

Caminante, para y mira
Este desengaño grave,
Que darle sepulcro sabe
La muerte al sol en la pira.
A las cuatro, hora en que gira
La primer luz su arrebol,
Eclipsó su alto farol.
Admira, pues, cuando yace
Ver que á la hora en que el sol nace
Se ha puesto tambien el sol.

Un limeño, Don José Martin de Aguilar, escribió un bonito romance, cuyo solo defecto es el de no ser propio de una corona fúnebre. Helo aquí :

Sentóse Cloto á jugar,
Porque pensó enriquecer,
Con Bárbara y con Fernando
Al juego del ajedrez.

Digitized by Google

Cloto de luto vestida
Como *reyna negra* fué :
Bárbara y Fernando hicieron
De las *blancas* el papel.
Como las calles cojidas
Miraban á *reina y rey,*
Entre confusos achaques
Aviso les dió cortés,
Mas, siendo en el rey preciso
Paso adelante tener,
Acia la reina amagada
Todo el movimiento fué.
Sobresaltado del lance,
Fuera de su *casa,* al ver
Perdida la *pieza real*
Tambien teme perderse él.
Aquí segundo repite
Jaque Cloto, que *mate* es ;
Porque sin reina defensa
No puede el juego tener.
Todos los *peones* se turban
Y los *castillos* tambien,
Y los *caballos* engreidos
No pueden mover el pié.
A *mate* que no es *ahogado*
Nadie se puede oponer,
Y así Cloto ganó el juego
Porque la vida juego es.

PARENTACION SOLEMNE *que al nombre augusto y real, memoria de la Católica Reina de las Españas y Empe-*

Digitized by Google

ratriz de las Indias la Serenísima Doña María Amalia de Sajonia, mandó hacer en esta Santa Iglesia Catedral de Lima, corte del Perú, el dia 27 de Junio de 1716 el Excelentísimo Señor Don José Manso de Velazco, Conde de Super-Unda, Virey, Gobernador y Capitan General de estos reinos del Perú y Chile.—Y la escribe por órden de Su Excelencia el P. Victoriano Cuenca, de la Compañía de Jesús.—En la imprenta real de la calle de Palacio.—Año de 1761.—Un volúmen de 434 pájinas en 4°.

Mas de la mitad de este abultado libro ocupa la parte poética. Los jesuitas escribieron versos en español, latin, vascuence, francés, italiano, aleman, portugués, húngaro, catalan, inglés y mobima ó lengua de los indios de Mojos. Diríase que trataron de sobreponerse en ilustracion á las demás comunidades religiosas. Como una curiosidad, y por lo que pudiera importar á los filólogos, vamos á reproducir una poesía quichua que compuso uno de los padres de la Compañía de Jesus. Parece que el tema de estos versos, cuya traduccion no conocemos, es un lamento de la ciudad de Lima al rio que la baña, por la muerte de la reina.

Rimaccpa patampi llaquiscca carcamun
Limacc cipsipi yacunta ricuspa;
Mayo chica huaccaccta ricuspari
Hima rapurca.

Imataicum caypi chicata huaccanqui?
Hatum hatum llaquicuimi happimuan
Cusicnitapas manan ricunichu
Paiman ñicurccam.

Digitized by Google

Llaquijta hueqquetpi ricuchinaipacc
Yacuiquita huaccanaipacc manucuay
Mama Ccochamampas llapa punchaupi
Viccai yaycuspa.

Yacuiquita achcata cconqui ñinqitace
Amalia Ccoyanchicmi huañuncurccan
Chayhuan puticuspa huntachinaipacc
Sonccoi tucuita.

Tres limeñas concurrieron á esta especie de liza poética. Sor Rosa Corvalán, monja del monasterio de la Concepcion, escribió unas décimas muy infelices. Mas afortunada anduvo, en nuestro concepto, Doña Rosalia de Astudillo y Herrera, dama de la aristocracia limeña. Véase un fragmento de su composicion :

Muerte ! Muerte ! La victoria
De tu fatal vencimiento,
No está en llevarse el aliento
Sino en llevarse la gloria.

Si despojas y en ceniza
Vienes la vida á dejar,
Tus despojos saben dar
La vida que inmortaliza.

Por fin, aquella octava maravilla ó *musa limana,* Doña Manuela Carrillo Andrade y Sotomayor, escribió un romance, de cuyo mérito podrán los primeros versos dar idea :

Perifrasis luminoso,
Cuya oscura intelijencia

Digitized by Google

Solo entiende el sentimiento
Y la congoja interpreta;
Luciente ocaso donde arden
Reverentes llanto y queja,
Enfasis difuso y fausto
Consagrado á nuestra reina.....

***

RELACION DE LAS REALES *exequias que á la memoria de la Reina Madre Doña Isabel Farnesio mandó hacer en esta ciudad de los Reyes el Excelentísimo Señor Don Manuel de Amat y Juniet, Caballero del órden de San Juan, Gentil Hombre de la Cámara de Su Majestad, Teniente General de los Reales ejércitos, Virey, Gobernador y Capitan General de estos reinos del Perú.—De cuya órden la escribió Don José Antonio Borda y Orozco, coronel del rejimiento de Dragones de Carabayllo.—En la imprenta de la calle de Palacio.—Año de 1768.—Un volúmen de 130 páginas en 4°.*

El 12 de Marzo de 1767 se recibió en Lima la siguiente real cédula:

« El Rey.—Vireyes y Presidentes de mis Reales Au-
« diencias del Perú y Nuevo Reino de Granada y Go-
« bernadores de las Provincias de Buenos Ayres, Tucu-
« man, Santa Cruz de la Sierra, Paraguay, Panamá,
« Cartajena, Popayán, Santa Marta, Trinidad de la
« Guayana y Maracaibo. El dia once de Julio proximo
« pasado, á las nueve y cuarto de la mañana, fué Dios
« servido de llamar á sí el alma de mi muy amada Ma-
« dre y Señora Doña Isabel Farnesio, que santa gloria
« haya. Lo que os participo, con todo el dolor que cor-

Digitized by Google

« responde á la ternura de mi natural sentimiento, para « que deis las órdenes convenientes para que en las « ciudades, villas y lugares de vuestros respectivos « distritos se hagan las honras, exequias funerales y « sufrajios que en semejantes ocasiones se acostumbra; « poniéndose de acuerdo con el Diocesano en cuanto á « moderacion de lutos y túmulos.—De San Ildefonso, á « 7 de Agosto de 1766. »

El 11 de Julio de 1767 tuvo lugar la ceremonia fúnebre en la Catedral de Lima, siendo el túmulo verdaderamente espléndido. En el templo solo se colocaron algunus dísticos latinos y las musas castellanas enmudecieron por no disgustar al Virey que se burlaba de aquella profusion de coplas, que tanto dió que reir en las descripciones de exequias en los tiempos del buen Conde de Superunda. Quizá nació de aquí la ojeriza que contra el Virey Amat tuvieron los poetas de Lima; pues no desperdiciaron ocasion de satirizarlo por sus aventuras amorosas con la *Perricholi* y demás pecadillos de que hablan las crónicas.

***

REALES EXEQUIAS *que por el fallecimiento del Señor Don Carlos III, Rey de España y de las Indias, mandó celebrar en la Ciudad de Lima el Exelentísimo Señor Don Teodoro de Croix, Caballero de Croix, del órden teutónico, Coronel del rejimiento de reales guardias valonas, Teniente General de los reales ejércitos, Virey, Gobernador y Capitan General de las provincias del Perú y Chile.—Descríbelas Don Juan Risco, presbítero de la Congregacion de San Felipe Neri.—En la imprenta de los niños expósitos.—Año de 1789.—Un volúmen de 169 páginas, folio.*

Digitized by Google

El libro del padre Risco no contiene versos y el autor dá para no publicarlos una razon muy juiciosa.

« Pasaron de mil, dice, las poesías que cubrian el tú-
« mulo, estátuas, pilares y muros de la iglesia. En ellas
« mostraron su gusto y delicadeza los ingenios de la
« Real Universidad, Colejios, Comunidades religiosas y
« particulares. Su multitud dañó á su mérito; porque
« la preferencia de algunas habria sido odiosa y la im-
« presion de todas habria formado un inmenso volú-
« men. »

Mucha razon tuvo el padre Risco para no publicar los abortos de los poetas sus contemporáneos; pues el libro titulado *Lamento métrico*, en el que Terralla reunió todos los versos que escribiera con motivo de estas exequias, es á propósito para dispertar la hilaridad en el ánimo menos dispuesto á la risa. Teralla quiso que su obra pasara á la posteridad y su publicacion no es otra cosa que una protesta contra las corteses,significativas y sensatas palabras del padre Risco.

***

Gracias al Virey Amat y al Padre Risco, en las descripciones de honras fúnebres por Carlos IV y la Princesa de Asturias no campean ya rimas en que, con injuria de las musas y del buen sentido, se pinta un duelo de *encargo* ó de pacotilla, con versos mas ó menos ampulosos y disparatados.

En 1809, y por la imprenta de los niños espósitos, publicó el egrejio poeta Don José Joaquin de Olmedo una Oda á la muerte de la Princesa de Asturias Doña Antonia de Borbon.

Cuanta diferencia entre esa composicion y las de los

Digitized by Google

elejiacos vates del tiempo de Superunda! Como no admirar el estro y la majestad de estos endecasílabos en que, aludiendo á España, dice Olmedo:

Aquella que lleñó toda la tierra
Con hazañas tan dignas de memória,
En sus débiles hombros ya ni puede
Sostener el cadaver de su gloria!

Con el siglo XIX la poesía deja de ser rastrera y gongórica para convertirse en digna é inspirada; y aunque la Oda no es de las mas felices producciones del poeta, cábele al inmortal cantor de Junin la gloria de haber sido el primero que del ejercicio de las musas hizo un sacerdocio, arrojando del templo de Apolo á los histriones que lo profanaban.

Digitized by Google

UNA SESION LITERARIA.

Por segunda vez anoche abrió el Club Literario sus salones á la, aunque escasa, escojida sociedad que dando de mano á los negocios de la vida ordinaria, se reune frecuentemente en ellos para departir familiarmente sobre algun tema que brinde ilustracion ó solaz al auditorio.

El nombre del literato anunciado en esta última sesion era por sí solo poderoso aliciente; pues RICARDO PALMA, *el poeta de las tradiciones* como alguien acertadamente le ha llamado, goza hoy de envidiable popularidad, no solo en nuestro Lima sino en la América toda que habla el castellano.

Habia ademas el atractivo del asunto, que si encubierto bajo el misterioso título de — *el poeta de las adivinanzas* — á todos nós dejaba entrever una de aquellas sabrosísimas leyendas, preciosas joyas de prístino valor, con que de vez en cuando suele regalarnos el alma y el oido, junto con algun juicio crítico, que de su pluma nunca pudiera salir sino perfecto, sobre el vate que bajo tan enigmático sobrenombre llegaba hasta nosotros.

Tanta y tan halagüeña esperanza no salió fallida y, tras breve introduccion hija de la modestia del orador, empezamos á gozar la amena lectura de un trabajo sobre Don Estevan de Terralla y Landa, nombre del vate que por los años de 1790 era conocido en

Digitized by Google

la populosa ciudad de los Reyes con el epiteto de— poeta de las adivinanzas.

Trabajo notable es sin disputa como todo lo que en su ingenio idea el patrio escritor; pero (justicia es decirlo) tan solo bajo el aspecto particular, particularísimo, tradicional, *sui generis*.

Felizmente la reputacion de Palma, para honra nuestra muy por encima ya de toda censura, dá campo sobrado para emitir respecto á tal maestro en el arte opiniones francas, que tal vez dieran en rostro á algunos otros literatos para quienes todo estímulo es poco, toda indulgencia escasa. Palma, lo repetimos, no se halla en estrechez de fama y respecto á él podemos manifestar lo que en nuestro humilde concepto pensamos.

Si cupiera (¿y porqué no cabria?) en la literatura castellana un grupo especial que nosotros bautizariamos con el nombre de *criollo,* Palma seria á no dudarlo, si no su fundador, ya que antes que él otros han cultivado el género, el primero de sus maestros en nuestros dias, cuando muertos don Felipe Pardo y su émulo el presbítero Larriva, Segura y otros y enmudecido para siempre Juan Vicente Camacho, José Antonio Lavalle, ingrato al ricuerdo de aquel famoso *paula majora canamus,* casi ha olvidado el cultivo de las letras,—Llona, Althaus, Salaverry, Adolfo Garcia y tantos otros galanos amadores de las musas, son poetas peruanos porque en el Perú nacieron; pero sus versos, aun aquellos que el patriotismo inspira, no tienen el sello de la nacionalidad, distintivo característico de la literatura de los pueblos que, al reves de nosotros, se han formado por sí mismos sin ponerse en contacto con otros sino despues de su mayoridad.—Palma es

Digitized by Google

todo lo contrario. Palma es sobre todo peruano. Sus producciones están impregnadas de un sabor eminentemente nacional, de localidad. Llevan todas un tinte especialísimo, y por su forma y por su fondo son, permitásenos la palabra, tan limeñas como la casa de Torretagle y las escenas de una tarde de Acho.

El teatro donde la accion se realiza, los tipos que en ella figuran, las costumbres que describe, los personajes que intervienen, el cielo que los cubre, el aire que respiran, todo ha sido obra de un mismo sentimiento, todo obedece á una idea, todo brota á una inspiracion, todo hace mover una mano habituada á producir iguales emociones en el animo del lector, á quien embelesa con encanto igual en asuntos puramente nacionales, *criollos*. ¿De donde saca Palma el material de sus cuadros parlantes? No nos importa ni hay para qué averiguarlo; y aun si no añadiera á su mérito el de perito anticuario, nadie como él tiene gracia para combinarlos, nadie esas salidas tan ingeniosas, que suyas, no de otro son ni pueden ser, ni nadie esa picaresca intencion, fruto esclusivo de su *chic* limeño. Bajo este aspecto Palma es inimitable y sin rival.

El trabajo leido anoche no es sino una hoja mas de las muchas que con tanta facilidad vá arrojando al público su autor, llena de cuantas bellezas las caracterizan, con su tecnicismo gracioso y peculiar, con esas pinceladas lijeras que diseñan un cuadro completo, fuertemente pronunciado en colorido local.

Pero si tratásemos de juzgar la nueva obra como juicio crítico sobre Terralla, doliéranos á fé declarar que en nuestra opinion su distinguido autor no está á la altura de su claro nombre. Si el testamento de

Digitized by Google

Terralla, que segun las propias palabras del tradicionista parece arrancado de las obras de Quevedo, pudo hacer creer á Palma que estaba dispensado de señalar sus bellezas y defectos, en cambio *Lima por dentro y fuera* le exijia á todas luces un juicio propio. Y él, que tan bien lo hubiera podido hacer, se contentó con repetir en pocas palabras el del poeta arjentino Gutierrez, ocasionando así al trabajo que desarrollaba notable perjuicio por su falta de esfuerzo.

En conclusion, el trabajo del Señor Palma es tan bueno en clase de tradicion histórica, como pobre en cuanto al juicio crítico de un poeta. Pruébenos, por Dios y muy luego, que estamos equivocados, dándonos en otra sesion uno de esos ensayos peruanísimos que son suyos solamente y por los cuales dejará nombre perdurable en nuestro Parnaso Nacional.

(Editorial de la *Opinion*.)

***

La lectura del trabajo del Señor Palma fué precedida por las siguientes palabras que pronunció D. Luis Benjamin Cisneros, Presidente de la Seccion de Literatura :

Señores : La seccion de Literatura viene una vez mas á dar pruebas de su laboriosidad y del vehemente deseo que la anima por la prosperidad de nuestro Club.

El que vá á dirijiros la palabra es un socio cuya ausencia hemos lamentado durante largo tiempo y cuyo nombre es conocido como el de uno de los mas notables escritores contemporáneos del Perú, no solo en nuestro pais sino en toda la América española.

Hace pocas semanas que coronasteis con el laurel de

Digitized by Google

vuestros entusiastas aplausos al distinguido colega que os leyó la reseña biográfica y el estudio crítico de uno de los mas célebres autores españoles de nuestro siglo (Breton de los Herreros). Hoy vais á oir hablar de un insigne versificador, español tambien; pero que vivió en América y cuyo nombre hemos oido todos, cuando niños, de los labios de nuestros padres, como el de un crítico implacable contra las costumbres sociales del coloniaje. Mañana vendrá algun otro de nuestros socios á nacionalizar mas nuestros trabajos, á hablarnos de algun escritor que haya nacido en América, en el Perú tal vez, y á manifestarnos la elevacion y la gloria que los injenios consagrados á las letras han podido alcanzar en nuestra patria.

Pero basta de exordio. No prolongaré, señores, por mas tiempo la justa impaciencia que os domina por escuchar, de los labios del Autor mismo, una de esas bellas tradiciones que tan brillante reputacion le han conquistado y por saborear ese lenguaje sobrio, castizo y ameno y esa jovialidad sana y de buen tono que tan apreciables hacen sus producciones literarias.

Digitized by Google

EL POETA DE LAS ADIVINANZAS.

LECTURA HECHA EN EL CLUB LITERARIO POR DON RICARDO PALMA EN LA NOCHE DEL 15 DE MAYO DE 1874.

Quis nesciat Trojae urbs?
¿Quién no ha oido hablar de Terralla?

En los últimos años del pasado siglo residia en Lima un jóven español llamado don Estevan de Terralla y Landa, el cual, despues de haber vivido algun tiempo en Méjico, vino al Perú por los años de 1787, dedicándose á la industria minera en las provincias de Cajamarca y Huamachuco. Pero la fortuna, que no prodiga sus favores á los hijos de Apolo, fué avara para con don Estevan, quien renunciando al fin á buscar los tesoros que la tierra oculta, se estableció en Lima, donde el virey don Teodoro de Croix, enamorado de su ingenio y travesura, le dispensó la proteccion mas solícita.

El poeta Terralla era todo lo que hoy llamaríamos un gran calavera. Mientras tuvo un Mecenas poderoso, por no agraviar á este era recibido en la buena sociedad de Lima y se disimulaban lo pendenciero de su carácter y sus escandalosas aventuras de galan y jugador. Mas, vuelto á Españo el virey Croix, Terralla se encontró con que las familias acomodadas le cerraron sus puertas, considerándolo como hombre peligroso para ser admitido en la intimidad del hogar. El despecho lanzó

Digitized by Google

á nuestro jóven en todos los desórdenes del libertinaje y, á fines de 1792, fué á buscar un asilo en el hospita. de los padres belethmitas. Venus le habia dado cruda guerra y Terralla salió de sus combates herido de muerte.

En esa época, y bajo el seudónimo de Simon Ayanque, escribió los romances que, con el título de *Lima por dentro y fuera*, son generalmente conocidos y que hasta hace pocos años fueron una lectura obligada. El poeta puso la musa al servicio de su venganza contra una sociedad que lo rechazaba por la mala reputacion que se habia conquistado. De este libro, cuyo mérito no es de los mas culminantes, se han hecho infinitas ediciones en Cadiz, Madrid, Méjico y Lima, y aun conocemos la de gran lujo que, en 1854 y con soberbios grabados, apareció en Paris.

Grande fué la indignacion que produjo en Lima la diatriva de Terralla. En el tomo 38 de *Acuerdos del Cabildo* se encuentra el acta de la sesion del 1° de Enero de 1799, en la cual se dá un voto de gracias á Don Tadeo Bravo de Rivera por *la oportuna presentacion y actuaciones judiciales sobre el recojimiento del libro satírico Lima por dentro y fuera.* No se calmó con esto la cólera del ofendido pueblo, y en una funcion de teatro se quemaron sobre la escena muchos ejemplares del injurioso libro. Y aqui apuntaremos que, en los tiempos de la república, por los años de 1837 a 1839, se repitió en el mismo proscenio el auto de fé con la obra de Flora Tristan titulada:—*Peregrinaciones de una pária.*

Como muy juiciosamente observa el literato arjentino don Juan María Gutierrez «*Lima por dentro y fuera* « tanto podria ser la descripcion de Sevilla ó de Méjico,

Digitized by Google

« como de la capital de los Reyes; pues no contiene sino « generalidades y cuando mas prueba que la vida oscura « del autor y su inclinacion á conquistas fáciles le habian « puesto en el caso de maldecir de las Lais de los porta- « les, cuyos recuerdos debieron serle dolorosos desde los « austeros claustros del hospital belethmítico. »

Y ese libro, inspirado por sentimientos innobles y mezquinos, gozó de gran popularidad, haciendo llegar hasta nuestra generacion el nombre del maldiciente poeta. Las andaluzadas de Terralla se aceptaron como verdades evangélicas y dieron no pocas veces armas á la ignorancia y al espíritu de provincialismo para zaherir á la sociedad limeña, pintada por el irritable vate como una sociedad sin virtudes y sin ilustracion.

Si se fuera á juzgar á Terralla únicamente por su *Lima por dentro y fuera,* á fé que no saldria bien librado el poeta. Reconociéndole injenio y facilidad para versificar,aunque no siempre gran correccïon, hay que declarar que su libro no es sino un hasinamiento de chocarrerias de mal género, exajeraciones, mentiras y calumnias. Juzgándolo caritativamente, decimos que el poeta respiraba por la herida y que la musa del resentimiento no fué nunca la mas verídica ni la mejor inspirada.

Pero hay dos libros, desconocidos casi, del poeta español y de ellos nos proponemos dar una rápida idea.

Con motivo de las exequias que en honor de Carlos III se verificaron en Lima el 11 de Agosto de 1789, publicóse en la imprenta de los niños expósitos un volúmen de 106 páginas en 4º titulado :—*Lamento métrico general, llanto funesto y gemido triste por el nunca bien sentido doloroso ocaso de nuestro augusto monarca don Carlos III, por don Estevan de Terralla y Landa.*

Si el poeta se propuso excitar el llanto, confesamos

Digitized by Google

que lo consiguió con su libro; pero es el llanto que produce el exeso de la risa. Desde el título, en que campea un retumbante gongorismo, se siente el lector forzado á sonreir. En prueba de que el *Lamento métrico general* es un libro apropósito para despertar la hilaridad, aun en el ánimo menos dispuesto á la risa, vamos á citar algunos fragmentos.

Haciéndose el poeta órgano del Real Tribuual de Cuentas dice :

Que Carlos ya del libro de la vida
Tiene ajustada la última partida,
Y de hoy mas no habrá cuenta por entero
Porque nos falta el número tercero.

Supone luego que el Tribunal del Consulado lamenta la muerte del rey en estos términos :

El Real Tribunal del Consulado,
Que es base y fundamento del comercio,
Llora aquí pesaroso y angustiado
Porque Cloto le hurtó su mejor tercio.

Originalísimo es llamar *fardo* ó *tercio* á todo un soberano de derecho divino, á quien nuestros abuelos creian formado de pasta diversa á la de los demas hombres. En nuestros democráticos tiempos no se trataría con mas llaneza y desparpajo á nuestros republicanos jefes del Estado.

Sigamos revelando la manera como pinta el duelo de otras corporaciones. El tribunal de Minería habla del *metal,* de la *ley,* del *beneficio* y de las *barras:* la Caja de Censos dice que *el de morir es censo irredimible :* la Aduana lanza esta perogrullada :

Digitized by Google

.....De la Aduana de la Muerte
Ni libra el sábio, ni se exime el fuerte;

La Real Renta de Correos se ocupa de la *senda* del bien y del *camino* del cielo : el tribunel de Temporalidades trae á cuento la diferencia entre lo *temporal* y lo *eterno;* y la Real Casa de Moneda nos refiere con mucho candor que la Parca

A los sellos de Carlos puso el *sello*
Sin que graben su nombre los *trojeles*.

El Real Estanco del Tabaco no podia quedarse corto en la estravagancia y dice :

Que, como es polvo, en polvo se convierte
El polvo de mas ser y de mas vida,
Pero ¿qué extraño yo con dolor sumo
Cuando todo mortal se vuelve humo?

En boca del ejército pone un soneto que principia así :

El ocaso de Cárlos nos indica
La estincion de su vida, no del nombre,
Y que, como mortal y como hombre,
Es la vida del hombre una milicia.

La Universidad, los colegios y las comunidades religiosas toman tambien parte en el duelo, con versos mas ó ménos alambicados. Hablando de los padres del Oratorio de San Pedro dice picarescamente :

Digitized by Google

¿Ni quién podrá por Cárlos llorar tanto
Cuando es tan propio de San Pedro el llanto?

A nombre del Cabildo y de los Tribunales de la Santa Cruzada y de la Inquisicion, estampa unos sonetos que pueden arder en una torcida. El de este último Tribunal concluye:

¿Y cómo no tendrá pena y dolor
Si falleció su Inquisidor mayor?

elogio nada envidiable para la gloria póstuma de Cárlos III.

Si no tuviéramos en cuenta el espíritu de aquel siglo, pensariamos que Terralla se propuso ridiculizar la costumbre de hacer versos á porrillo para los funerales de monarcas, príncipes, arzobispos y vireyes. Precisamente en las exequias de Cárlos III, ateniéndonos á la descripcion que de ellas hace el padre Rico en un curioso folleto de la época, pasaron de mil las composiciones poéticas, en latin y castellano, que se colocaron en las columnas, arcos y paredes de la Catedral.

Pero donde realmente luce el ingénio de Terralla, dejando aparte la consideracion de que no debió emplear el chiste para tratar un asunto de suyo sério, es en las espinelas ó décimas con que pinta el duelo de abogados, escribanos y procuradores. Hay en ellas tanta lijereza y sátira que, para mejor ser apreciadas, creo oportuno transcribirlas.

Salga el llanto al rostro presto
Pues en Derecho fundamos

Digitized by Google

Pena, en que nos sonrojamos
Dum loquimur sine textu.
Murió nuestro Rey! ¿qué es esto?
Faltó nuestra amada prenda
Sin que nadie la defienda,
Causándonos gran conflicto
Su muerte, sin ver que *afflicto*
Nunquam est afflicto addenda.

Lamente tanta dolencia
El fiel cuerpo de Abogados,
Aunque á los tiempos pasados
Saben *non datur potentia.*
Lloren, pues, con permanencia
Su ocaso; mas no, no lloren,
Antes por triunfo atesoren
Que pasó en este combate
De minore dignitate
Ad dignitatem majorem.

La Parca mostró su furia
Sabiendo que, siendo aleve,
Locupletari non debet
Quis cum alterius injuria.
De la augusta rejia curia
Lo arrebató su vil trato,
Siendo para el pecho grato
Grave injuria; mas repare
Que *dolorem temperare*
Difficile est injuriato.

Esgrimió contra un rey solo
Su segur con furia ingrata,

Digitized by Google

Sin mirar que *culpa lata*
Semper comparatur dolo.
Desde el uno al otro polo
Es autora de clamores,
Sabiendo que sus rigores
Son rigores sin disculpa
Y que *suos tantum culpa*
Debet tenere authores.

Por qué á morir le compele
La Parca? No Cloto arbole
Su puñal, *quia ejus est nolle*
In jure qui potest velle.
Mas se portó como suele
Horrible, adusta y tremenda,
Sin ver que en cualquiera senda
Debe ser, como se manda,
Favorabilia amplianda
Et odiosa restringenda.

Virtuoso con grande aprecio
Fué Cárlos....no es mucho pues;
Cuando siempre ha sido y es
Mater virtutum discretio.
Mas Cloto de un modo necio,
Dando de cruel asomo,
Lo arrojó sin saber cómo
De Palacio, siendo aleve,
Sabiendo que *nemo debet*
Extrahi de sua domo.

De su ley nunca blasone
Porque no hay razon perfecta

Digitized by Google

Y *lex censetur correpta*
Correpta legis ratione.
Y así, aunque su ley expone,
Para que de su Palacio
Lo extraigan en breve espacio
Pruebe el *por qué,* y no con pausa,
Pues en cualesquiera *causa*
Agenti incumbit probatio.

La misma Parca confiese
De nuestro rey el aprecio;
Pero advirtiendo que *exceptio*
De regula debet esse.
No por esto el llanto cese
Ni paren las oblaciones,
Que un clero en sus devociones
Nunca en orar se desarma,
Cuando *clericorum arma*
Sunt lacrymæ et orationes.

Como se ve, mas que lamentar la muerte del monarca se propuso el poeta criticar la manía de los abogados del antigua foro que sembraban sus alegatos de citas latinas. Veámos ahora las décimas con que los escribanos de Lima expresan su duelo:

¿Qué jubilos, qué placeres
Podemos tener *en suma,*
Si no vale nuestra *pluma*
Ni alcanzan nuestros *poderes*
A darte vida? Y pues mueres,
Carlos sábio, dando asunto
A que llore este conjunto

Digitized by Google

De escribanos que se vé,
Mostraremos nuestra fé
Dando fé que eres difunto.

Causó la Parca su estrago
Contra Carlos atrevida,
Porque de su augusta vida
Se otorgue carta de pago.
Dejó del mundo el halago,
Desechando lo finito
Por un bien que es infinito,
Y haciendo su vida el gasto
Se estendió *carta de lasto,*
Otorgado el *finiquito.*

Que es mortal la criatura
Damos fé y á cada instante,
Siendo verdad tan constante
Que consta por *escritura.*
Oh feudo! Oh pension! Qué dura
Nos deniegas los auspicios!
Mas pues nuestros *beneficios*
Con su muerte están en calma,
Hagamos bien por su alma
No faltando á los *Oficios.*

Quien pudiera en tal *accion*
De la muerte de un monarca
Contra el rigor de la Parca
Entablar recusacion!
Mas, como la *ejecucion*
Se trabó contra su vida,
Dirá la Muerte atrevida

Digitized by Google

De *que no tiene lugar*
Y que no se debe estar
Contra la *Ley de Partida.*

Los procuradores de la Real Audiencia tambien manifiestan su pena en versos no ménos ingeniosos que los anteriores. Juzgue el lector.

Aunque Carlos goza el premio
En superior monarquía,
Fué en la Parca *rebeldia*
Y fué extemporáneo *apremio.*
Fué doloroso proemio
De violenta *ejecucion,*
Fué dolo, fué prodicion,
Estando bien instruida
Que en los *terminos de vida*
No cabe *prorogacion.*

Si pudieramos pedir
Término (como es notorio)
Nunca fuera *perentorio*
Y último ya su vivir.
Mas como para morir
Hay término señalado
Y tiempo determinado,
Fuera inútil nuestra *accion*
Y hubiera *denegacion*
En termino ya pasado.
¿Quién es, pues, quien se resiste
A aquella grave sentencia
De la divina sapiencia.
Términos constituisti!
En este término triste

Digitized by Google

Nuestro rey llegó á parar:
Mas, pues es fuerza llorar,
Digamos ya compunjidos,
Fueron *términos cumplidos*
Y de ahí no pudo pasar.

Oh! quien lograra la suerte
De que la Parca, aunque avara,
De nuestro rey revocara
Hoy la sentencia de muerte!
Quien en lance que es tan fuerte
Gozara de dicha tal!
Quien evitara este mal
Con ingenio el mas sutil,
Y que fuera *accion civil*
La que es *accion natural!*

El resto del libro lo forman quintillas, acrósticos, mas ó menos caprichosos, sonetos, redondillas, tercetos, versos de pié quebrado, écos y cuanta estravagancia rítmica puede ocurrírsele al humano cerebro. Por supuesto que las paranomasias no fueron desdeñadas, como lo prueba la siguiente:

¿A donde vas vena vana
Por aquesta sana zona,
Cuando Lima grata grita
A aquel de quien era hora?

Vencer las dificultades métricas é inventar combinaciones era la gran aspiracion de los poetas, como si la poesia mas que en la idea estuviera en la forma. Terralla fué el que mayor tributo pagó á esa mania de su época,

Digitized by Google

si bien hay que hacerle la justicia de que fué el que menos se contajió del culteranismo gongórico.

El segundo libro de Terralla, que como el anterior es una rareza bibliográfica, titúlase :—*El sol en el Medio Dia*—y fué publicado por la misma imprenta de los huérfanos.

En Enero de 1790 recibióse en Lima la noticia de la exaltacion de Cárlos IV al trono de España y, junto con ella, el aviso de que el Bailío don Frey Gil de Toledo, Lemus y Villa-Marin, caballero profeso del órden de San Juan, estaba nombrado para relevar en el gobierno del Perú al virey don Teodoro de Croix. Este no quiso dejar á su sucesor, que en efecto llegó á Lima á principios de Marzo, la satisfaccion de presidir las fiestas que era de estilo hacer en las colonias cada vez que una nueva Sacra Real Majestad empuñaba el cetro; y en consecuencia se designaron los dias 7, 8 y 9 de Febrero para los obligados festejos, encomendando el virey la descripcion de ellos á su poeta favorito.

El libro empieza con algunas líneas en prosa, en las que la modestia con que el autor habla de su trabajo literario contribuye á hacerlo simpático :—«disimula lo malo, dice, y diviértete con lo que hubiere menos malo que no todas las hojas de un árbol son pálidas y macilentas.»

El poema descriptivo está escrito en pareados endecasílabos y consta de una introduccion y once cantos. Estos son consagrados á describir los arcos de la ciudad, adornos de la plaza mayor, salvas, músicas, luminarias, árboles de fuego, mojigangas de parlampanes, enanos, gigantes, payas, gíbaros, negros, matachines etc. y corridas de toros. La versificacion es generalmente

Digitized by Google

fluida y correcta, y hay en el poema fragmentos que en verdad cautivan el espíritu por la gracia y la agudeza.

En este libro, Terralla es pródigo en lisonjas al Perú. Las mujeres de Lima son ánjeles de virtud y belleza : los hombres dechados de honradez, y generosidad : todo, en fin, es para él magnífico en una sociedad á la que, dos años mas tarde, debia escarnecer con su atrabiliario *Lima por dentro y fuera*. Pero echemos un velo de generoso olvido sobre el estravio á que la debilidad humana condujo al poeta y démoslo á conocer en los dos últimos años de su vida, asaz contrariada y borrascosa.

Por entónces, solo habia espectáculo teatral los jueves y domingos y aun el coliseo permanecia cerrado en tiempo de cuaresma. Un baile de etiqueta era acontecimiento que formaba época y se celebraba, como dice el pueblo, allá por antrada de virey. Para distraer en algo la monotonia de las noches, despues de rezarse en toda casa de buen gobierno el obligado rosario y encomendar á Dios las ánimas benditas de la difunta parentela, los viejos echaban una mano de malilla y la jente moza se entretenia en juegos de prendas y adivinanzas, inocentísima distraccion que á la larga venia á producir matrimonio ó escapatoria de muchachas.

La reputacion de Terralla para componer enigmas era muy popular, y de allí viene el apodo que le dieron— *el poeta de las adivinanzas*. Los galanes le pagaban á dos y á cuatro pesos cada acertijo, y en la tertulia nocturna, vendian como fruto propio lo que era de ajeno huerto.

Aunque algunos hallen ridículo que Terralla hubiese consagrado tiempo y talento á trivialidades tales, por

Digitized by Google

mucho que ellas le produjeran el pan de cada dia en sus horas de penuria, nosotros creemos que no a todas las inteligencias ilustradas es dable ejecutar con acierto juguetes literarios de ese género. Imajinacion traviesa, gala y lijereza en el decir y profundidad en el concepto, se encuentran en las cuarenta adivinanzas de Terralla que hemos visto coleccionadas en un pequeño manuscrito.

En 1790 estableciόse en Lima el *Diario Erudito*, que tuvo poco mas de dos años de existencia. Nuestro poeta fué uno de sus mas activos colaboradores y aun sostuvo en él polémicas literarias con los sábios escritores del famoso *Mercurio Peruano*. Pobres de mérito son los versos que de Terralla se encuentran en el *Diario Erudito;* pero llaman la atencion, por la agudeza de la sátira y lo correcto del estilo, sus artículos en prosa. El titulado *Vida de muchos* ó sea *Una semana bien empleada par un currutaco,* es un bonito cuadro de costumbres que parece escrito en nuestros dias, tanto es el sabor de actualidad que tienen muchas de sus frases y alusiones.

Por muchos se ha creido, y aun así se ha consignado en periódicos de nuestros tiempos, que Terralla era mejicano, sin mas razon acaso que la simpatía que revela por Méjico en su *Lima por dentro y fuera*. Pero él ha cuidado de revelar su nacionalidad no solo en el *Lamento métrico,* donde se llama *hijo de los reinos de España,* sino que en la introduccion al *Sol en el Medio dia* dice que la pintura de las fiestas reales la escríbe :

Un numen que bebió del Guadalete
La cristalina, fujitiva plata.

Digitized by Google

La composicion en que lucen todas las dotes del satírico poeta es el testamento que escribió en el hospital quince ó veinte dias ántes de su muerte. Quevedo mismo no lo habria exedido en donaire epigramático. Júzguese por estos fragmentos :

Conociendo que este mundo
Es todo una patarata,
Y que no marchan conformes
Las obras con las palabras;
Que el que parece perito
Comunicado es manzana,
Y el que es melon desde lejos
Es de cerca calabaza ;
Que al que tiene mujer linda
Quien le proteja no falta;
Y mas si la señorita
Tiene la sangre liviana;
Que dan á un pobre trompeta
Una ínsula barataria,
Porque logró la fortuna
De tener garrida hermana ;
Que hay maridos que se topan
Unas fortunas estrañas,
Y en un tomo recopilan
Mujer, mesa, coche y casa;
Que tras de los solideos,
Los polvos y las sotanas,
Se mira no pocas veces
La necedad vinculada ;
Que en todos los poderosos
Son sentencias las palabras,
Cuando en el pobre las mismas

Digitized by Google

Están desautorizadas;
Que con cuatro ó seis comedias
Y las novelas de Zayas,
Quieren saber hablar muchos
Que no saben lo que se hablan;
Que el cariño y el aprecio
En las mujeres se acaban,
Y el cuento de los cortejos
Suele parar...en que paran;
Que entre los ricos y pobres
Hay varios que se emborrachan,
Y en unos es alegría
Lo que en los otros infamia;
Viendo trastornado el mundo,
Al demonio con zizaña,
Al pecado por los suelos
Y la carne muy barata;
Enfadado de vivir,
Moriré de buena gana;
Pues las pesadumbres hieren
Y los desengaños matan.
Morir es fuerza. La muerte
No me puede ser ingrata.
Muere de una vez un pobre
Que está muriendo de tantas,
.....
....
El alma solo es de Dios;
Se la doy con toda mi alma;
Pues le costó á Jesucristo
Toda su sangre el comprarla.
Creo cuanto cree y confiesa
La santa Iglesia romana,

Digitized by Google

Y el que no lo hiciere así
Verá allá lo que le pasa.
Mando se ponga mi cuerpo
Depositado en una harpa.
Y callaré como un muerto
Aunque empiecen á tocarla.
Los músicos de la iglesia
Mando que á mi entierro vayan
A tocar, con condicion
Que de mí no toquen nada.
Mando que á mi entierro asistan
Doce negros con sus hachas;
En cueros y no vestidos,
Pues con aquel luto basta.
Unas almas de violin
Dejo allí: que se repartan
Entre malos escribanos,
Porque estos no tienen alma.
Dejo una casaca negra
Para un pobre bien tratada;
No está vuelta, porque yo
Nunca he vuelto la casaca.
Declaro que soy muy tonto,
Que todo el mundo me engaña;
Que muchos en esta vida
Lo son y no lo declaran.
Dejo dos barajas nuevas
Sin que les falte una carta;
Y son buenas para aquellos
Que juegan con dos barajas.
Dejo todo cuanto dejo;
Pues en esta vida humana
Algunos dejan las cosas

Digitized by Google

Porque no pueden llevarlas.
A la trampa la perdono:
Por fin, allá se las haya
Pues todo cuanto he ganado
Se lo ha llevado la trampa.
Que me encomienden á Dios
Los sujetos de la farsa,
Que en la comedia del mundo
Esta es mi última jornada.

Filosofía amarga, sentimiento cristiano unido á la hiel que enjendran en el alma las decepciones, galanura y chiste campean en este romance del poeta moribundo. No se diria sino que Terralla, el cáustico pintor de las costumbres limeñas, quiso en la muerte ser lójico con la vida. Vivió riendo y su agonía fué una carcajada.

Aquí terminamos estos apuntos que bastarán para dar á conocer un poeta, que casi podriamos llamar nacional, porque su genio se desarrolló bajo el cielo sereno de nuestra patria.

FIN DE LA TERCERA SERIE.

Digitized by Google

INDICE.

Pájinas.

Prólogo III
Cháchara XI

TRADICIONES.

Una excomunion famosa 1
Puesto en el burro.....aguantar los azotes 9
Carta canta. 15
El virey de los milagros 21
Una aventura del Virey-poeta 27
Una vida por una honra 35
Los Apóstoles y la Magdalena 45
Un virey hereje y un campanero bellaco 49
La emplazada 59
Despues de Dios, Quiros 69
El alma de fray Venancio 79
El cigarrero de Huacho 85
Un proceso contra Dios 95
Cada uno manda en su casa 105
Capricho de limeña 111
La trenza de sus cabellos 119
De asta y rejon 127
El latin de una limeña. 131
El resucitado 137
La gatita de Mari-Ramos 145
Los argumentos del Corregidor 159
Sábio como Chavarria. 165
Pancho Salés el Verdugo 173

Digitized by Google

Pájinas.

A nadar, peces !!! 183
La llorona del Viernes Santo 187
Mas ma o que Calleja 193
El rey del monte 201
Tras la trajedia el sainete. 211
Dónde y cómo el Diablo perdió el poncho. . . . 217
Los plañideros del siglo XVIII. 227
Una sesion literaria—El poeta de las adivinanzas . . 257

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW

AN INITIAL FINE OF 25 CENTS
WILL BE ASSESSED FOR FAILURE TO RETURN
THIS BOOK ON THE DATE DUE. THE PENALTY
WILL INCREASE TO 50 CENTS ON THE FOURTH
DAY AND TO $1.00 ON THE SEVENTH DAY
OVERDUE.

OCT 24 1934
FEB 27 1935
FEB 27 1935
JUN 1 1941
DEC 18 1944
APR 12 1945
APR 30 1945
JUL 3
19Apr52KF
1952
LIBRARY USE
Jan'62 CW
REC'D LD
JAN 8 1963
SENT ON ILL
MAR 12 1998
U. C. BERKELEY
LD 21-100m-7,'39

Digitized by Google

YB 09517

U.C. BERKELEY LIBRARIES

C039127345

F3404
P2
v.3

238117

Palma

Digitized by Google

Digitized by Google